



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

NOMBRE: LEÓN SÁNCHEZ RAÚL

RELACIONES INTERNACIONALES

**LA PRESENCIA DE ESTADOS UNIDOS EN
AFGANISTÁN E IRAK Y SUS
REPERCUSIONES ECONÓMICAS Y
POLÍTICAS EN EL MUNDO DURANTE EL
PERIODO 1991 – 2003.**

**ASESOR: DR. DANIEL ROSS GANDY
JORDAN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Sobre todo, y antes que todo, gracias a mis padres, sin ellos esto no sería posible, esto es de ustedes y para ustedes, por su esfuerzo, dedicación, apoyo y por los buenos ejemplos que siempre he recibido de los dos, con todo mi cariño, respeto y gratitud.

A mis hermanas Ada y Diana, por su cariño; a mis sobrinitos Fanny y Arturito por la dicha de su presencia; a mi abuelo Martín por todo el tiempo que me dedicó.

Muy en especial al profesor Ross Gandy, por apoyarme con su experiencia y conocimientos.

Y a todos mis amigos que han estado conmigo por más de cuatro años.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Paul". The signature is written in a cursive, flowing style with a small dot above the 'i'.

*“...Run rabbit run
Dig that hole, forget the sun
And when at last the work is done
Don't sit down it's time to start another one.”*

Roger Waters.

INDICE:

INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO 1. IRAK 1991.	8
1.1. LA INVASIÓN A KUWAIT.	8
1.2. LA TORMENTA DEL DESIERTO.	14
1.3. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA.	17
CAPITULO 2. NUEVO SIGLO: LA NUEVA GUERRA.	21
2.1. EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001 COMO PARTEAGUAS EN EL ORDEN INTERNACIONAL.	21
2.2. EL INICIO DE LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO.	25
2.3. AFGANISTAN: LA REPRESALIA CONTUNDENTE.	30
2.4. CONSECUENCIAS DEL ATAQUE.	33
CAPITULO 3. IRAK 2003: OPERACIÓN “QUIRÚRGICA” EN CONTRA DE UN RÉGIMEN.	39
3.1. VICTORIA TOTAL ANTE UNA ESCASA DEFENSA.	39
3.2. COMPLICACIONES DESPUÉS DEL FIN DE LA GUERRA.	47
CAPITULO 4. PROBABLES CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCIÓN.	55
4.1. EL DESPLAZAMIENTO DE LA ONU COMO MEDIO PARA LA SOLUCIÓN DE CONFLICTOS.	55
4.2. EL FIN DEL MULTILATERALISMO.	59
4.3. INCERTIDUMBRE ECONÓMICA A NIVEL GLOBAL.	63
4.4. CRECIMIENTO DEL ANTINORTEAMERICANISMO.	72
4.5. HACIA UN FUTURO INCIERTO	73
CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFIA	84

LA PRESENCIA DE ESTADOS UNIDOS EN AFGANISTÁN E IRAK Y SUS REPERCUSIONES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS EN EL MUNDO DURANTE EL PERIODO 1991 – 2003.

INTRODUCCIÓN.

El Medio Oriente siempre se ha caracterizado por ser una de las zonas más inestables, donde la guerra y otros conflictos han sido una constante a lo largo de su historia; factores como la religión, los recursos naturales y la ubicación geográfica han sido las principales causas por las que los conflictos han surgido entre los países de esa zona; aunque en diversas ocasiones los problemas han sido propiciados por la intervención de algunas potencias extranjeras, basta recordar la época de la Guerra Fría en donde los dos grandes bloques, intentaron incluir al mayor número de países del Medio Oriente dentro de sus respectivas zonas de influencia, lo cual desencadenó conflictos como el de Afganistán en los años 80. Dicha región “es una de las zonas económicas, cruciales para el mundo, al ser un área de energética de primer orden, pues posee una gran parte de los recursos mundiales de petróleo”¹.

En las décadas el país de Irak adquirió una gran trascendencia dentro de la historia contemporánea, iniciando en 1980 con la guerra contra Irán y una década más tarde con la invasión del régimen de Bagdad al pequeño país de Kuwait, a partir de entonces Irak se posó en la mira de Estados Unidos por su enorme riqueza petrolera y su ubicación geopolítica.

Los acontecimientos ocurridos en los últimos años en Irak y Afganistán marcarán un parteaguas en la historia, la elección de este tema se da en base a los acontecimientos ocurridos en los últimos años, su estudio resulta fundamental en el panorama actual de las relaciones internacionales. Después del 11 de septiembre de 2001 las perspectivas que se tenían sobre cuestiones políticas y económicas a nivel mundial sufrieron una radical transformación, los cambios en la configuración política mundial se prestan mucho al análisis y es ahí donde radica el interés por realizar este estudio.

Con la caída del bloque socialista Estados Unidos surgió como gran potencia económica y consolidó su dominio político y económico. En un principio se creyó que las relaciones de poder terminarían, sin embargo hemos visto como durante más de una década, los norteamericanos siguen utilizando todos los recursos a su alcance para defender sus intereses. La presencia de Estados Unidos en los conflictos internacionales ha sido una constante dentro de la política internacional, la intervención norteamericana en la guerra de Kosovo y sobre todo su participación en el conflicto árabe – israelí ha sido determinante en su desarrollo. Por otro lado tras los ataques del 11 de septiembre, la política exterior norteamericana sufrió una transformación y el presidente W. Bush ha optado por emprender acciones militares en países del Medio Oriente lo cual ha quedado demostrado con la guerra contra el régimen talibán en Afganistán y luego contra el gobierno de Sadam Hussein en Irak. Estos acontecimientos han

¹ Vinuesa, Arturo. “Las Razones De Una Presencia”. Editorial, Barcelona 2004, Pág. 169

desatado tensión e incertidumbre a nivel mundial que se verán reflejados en el ámbito político y económico internacional. En este nuevo orden las relaciones de poder nuevamente adquieren relevancia e incluso nuevos matices en el marco del proceso de globalización y muchos analistas consideran que nos encaminamos hacia una era de profunda inestabilidad.

De esta forma es como enumeramos el siguiente objetivo general con los respectivos objetivos específicos. Tener una visión más amplia y objetiva sobre las acciones emprendidas por los Estados Unidos, además de destacar la importancia que esta intervención tiene en el ámbito de la política internacional.

- Hacer un recuento de los acontecimientos que han desembocado en la situación política actual en el mundo.
- Señalar los objetivos que ha buscado Estados Unidos al emprender acciones militares en Afganistán e Irak.
- Analizar las probables consecuencias de la intervención y sus efectos a nivel global.

Teniendo en consideración la importancia del estudio de la guerra en Irak, los objetivos de esta investigación se plantea la siguiente hipótesis: la guerra del Golfo Pérsico sirvió para demostrar el surgimiento de Estados Unidos como única potencia, el bloqueo impuesto a Irak marco el inicio de una intensificación de la intervención estadounidense en Medio Oriente. Durante la década de los noventa la presencia norteamericana de Estados Unidos en países del Medio Oriente ha ocasionado el surgimiento de protestas que ha derivado en la intensificación de las actividades de grupos terroristas como Al Qaeda quien dio su mayor golpe el 11 de septiembre de 2001, a partir de ese acontecimiento los Estados Unidos han emprendido violentas acciones militares primero en Afganistán y luego en Irak.

Mucho se ha especulado sobre las consecuencias de esta intervención, pero considerando los últimos acontecimientos se puede afirmar que la política intervencionista de Estados Unidos caracterizada por el ataque preventivo incrementará la inestabilidad en la región y los conflictos pueden extenderse a otros países árabes. Esta inestabilidad puede afectar a escala global y se verá reflejada en incertidumbre económica y política.

Este trabajo se sustenta en el hecho de que existe una tendencia, dentro de diferentes corrientes teóricas modernas de las relaciones internacionales que se ha enfocado a estudiar las relaciones de poder y el dominio que se ejerce a través de éste. Con la creación de la Sociedad de Naciones y posteriormente con la Organización de Naciones Unidas los teóricos pensaron que las relaciones de poder habían quedado atrás y que los temas militares y de dominio ocuparían un lugar secundario en las relaciones entre Estados, aunque en esta época se iniciaba la Guerra Fría. En 1949 *Hans Morgenthau*, padre del realismo moderno en las relaciones internacionales, lanzó una teoría sobre el poder, desde una cosmovisión realista parece ser el eje central de las relaciones internacionales, dice que la lucha por el poder genera conflictos entre los actores de la sociedad internacional, esta tendencia ha sido adoptada por Estados Unidos desde los tiempos de la Guerra Fría y en los últimos años el incremento del poder tanto político como militar ha marcado la política

exterior norteamericana. *Morgenthau* considera que *las relaciones "cotidianas" no se basan en la fuerza, sino en la "influencia"*, por lo que es posible que haya un poder político y un poder "material", sea éste económico o militar.

Estados Unidos ha basado su política en función de su interés nacional que se encuentra sustentado en bases ideológicas como la doctrina del "Destino Manifiesto", la cual ubica a los norteamericanos como los responsables de llevar valores como "la democracia y la libertad" al mundo subdesarrollado; sin embargo, *Raymond Aron* no considera como central, la postura aunque si la considera, *Aron* sostiene como variable central el poder.

El realismo político afirma que hay una competencia entre Estados, no importan las consecuencias generadas al momento de actuar en función del interés nacional, hay una lucha feroz por el poder y la actuación en el contexto internacional siempre es en función del propio interés. El poder debe demostrarse militar económica o políticamente incluso sobre la oposición pública; el poder es el factor más importante. El interés nacional consiste en mantener la supremacía del Estado, proteger su identidad física, política y cultural contra los ataques de otros Estados. Existe una relación psicológica entre quienes ejercen el poder y sobre aquellos que es ejercido. La política internacional de los Estados que ejercen el realismo político se caracteriza por buscar 3 objetivos:

- Conservar el poder: mantener una política de "Status Quo".
- Incrementar el poder: ejercer una política imperialista.
- Demostrar el poder: política de prestigio.

El realismo, considera que *"el objeto condiciona al sujeto"*. El realismo, más allá de la "idea" que tenga sobre cómo debe ser considera que la "realidad", tiene vida propia, tiene una "lógica" propia y debe ser descubierta, a los efectos de explicarse su comportamiento y saber cómo actuar sobre ella. En la obra de *Morgenthau "Política de Poder entre las Naciones: La Lucha por el Poder y por la Paz"*, muestra que la definición de poder, no se basa exclusivamente en lo militar, sino que apunta a lo político, en términos de influencia psicológica, y hace una clara diferenciación entre poder como influencia y poder material, que puede ser militar o económico. Si revisamos la historia de los Estados Unidos durante los últimos 50 años encontraremos que los postulados anteriores se cumplen a lo largo de las intervenciones que han emprendido los gobiernos norteamericanos desde Harry Truman hasta George W. Bush. Estos supuestos teóricos nos ayudan a comprender mejor la postura norteamericana y a encontrar cierta coherencia entre la ideología de Washington y las acciones militares, económicas y políticas que ha emprendido a lo largo de los años y este trabajo se guiará bajo los postulados anteriormente presentados.

La presente tesis trata de explicar a grandes rasgos las intervenciones que ha hecho Estados Unidos en Irak en 1991 y en 2003, con 12 años de diferencia entre ambas, los actores fueron prácticamente los mismos, aunque la coyuntura se transformó radicalmente; en el primer capítulo se hace un recuento de lo que fue la guerra en 1991 tomándola como el antecedente inmediato a las intervenciones posteriores en Afganistán e Irak; en el segundo capítulo se hará un especial énfasis en los acontecimientos del 11 de

septiembre de 2001 y el giro radical que sufrió la política exterior norteamericana y su reacción inmediata en la guerra contra Afganistán; para el capítulo tercero se aborda la guerra de Irak en 2003, basada en la doctrina implementada por George W. Bush del “ataque preventivo”; finalmente en el cuarto y último capítulo se realiza un análisis de las probables consecuencias que estas guerras traerán al mundo entero en general, resaltando temas como terrorismo, la economía y al papel de la ONU.

CAPITULO 1. IRAK 1991.

INTRODUCCIÓN.

Desde su llegada al poder en 1979 Saddam Hussein se convirtió en uno de los hombres más ricos del mundo. Además de llevar a cabo persecuciones y matanzas de kurdos y chiítas, embarcó a su pueblo en una peligrosa cruzada. La guerra entre Irak y Kuwait tiene como antecedente inmediato la invasión de Irak a Irán en 1980, es importante retomarla porque fue el principio de una política basada en el poderío militar que inició Saddam Hussein a raíz del crecimiento económico experimentado por Irak en la década de los 70 por las altas ventas de petróleo crudo, dicha política de crecimiento y expansión alcanzó su clímax en 1991 cuando trató de anexar a su territorio el pequeño país de Kuwait, lo que le permitiría tener salida al mar y expandir su economía basada en el petróleo.

1.1. LA INVASIÓN A KUWAIT.

La política de fuerza iniciada por Saddam Hussein desde su llegada a la presidencia de Irak se manifestó desde 1980 cuando Irak libró una guerra contra Irán, la causa inmediata de este conflicto fue el reparto de las aguas del canal de Chat el Arab, que era la vía principal de evacuación del petróleo iraquí, esto aunado al asunto del separatismo kurdo que había sido el centro permanente de discusiones entre Bagdad y Teherán, el gobierno iraní había estado llamando a la rebelión a los chiítas de Irak contra el régimen sunita de Bagdad. Todo esto desencadenó el conflicto que estalló el 22 de septiembre de 1980 con la invasión de Irak a Irán; los hechos más sobresalientes fueron la destrucción de Jorramshar lugar en el que se encontraba la refinería de Abadán, la mayor del mundo; el avance iraní hasta el puerto de Basora y la ocupación de la isla de Majnun en el pantano de Hoeiza, donde se encontraban los mayores pozos de petróleo de Irak; hubo continuas denuncias iraníes de que Irak estaba utilizando armas químicas prohibidas por la Convención de Ginebra, además de violar el acuerdo firmado ante la ONU de no atacar objetivos civiles.

Hasta principios de 1988 Irán rechazaba las propuestas de negociación argumentando que Irak debía admitir que él había sido el agresor y se comprometiera a respetar los acuerdos suscritos en 1975 sobre las aguas de Chat el Arab. Hasta que finalmente el 18 de julio de 1988 Irán aceptó el cese al fuego decretado en la resolución 598 del Consejo Seguridad de la ONU, esta decisión se debió principalmente ante el retroceso que habían sufrido las fuerzas iraníes en su avance, además de la consolidación del ala moderada iraní en el gobierno; esto aunado al desgaste que significaban ocho años de enfrentamiento entre ambos países, ambos no estaban ya en condiciones de seguir sosteniendo una guerra de esa magnitud, por lo que se decretó el cese definitivo al fuego y el fin de la guerra. Sin embargo el régimen de Bagdad se enfocó durante los dos años siguientes a rearmar su ejército y apuntar hacia otro objetivo: Kuwait.

En los últimos días de julio de 1990, Irak se encontraba en una grave situación económica: su deuda estimada el día 25 alcanzaba la enorme cifra de 80.000 millones de dólares contraída durante la larga guerra con Irán, incluidos los países del Golfo y entre ellos el propio Kuwait. Además, ante la prevista reunión de la O.P.E.P. (Organización de Países Exportadores de Petróleo) a celebrar en Ginebra el día 26 de julio las diferencias entre Bagdad y Kuwait se acentuaron ya que este Emirato había decidido rebajar el precio del barril de petróleo a 14 dólares, mientras que Irak pretendía subirlo de 18 a 25 dólares. Asimismo Irak reclamaba a Kuwait el pago de 2.400 millones de dólares en compensación por el petróleo que, según Bagdad, el Emirato le había sustraído de su territorio en la zona de Rumaila durante la guerra con Irán.

Las razones que movieron a S. Hussein a realizar esta acción invasora pueden clasificarse en dos categorías:

1) La razón histórica: a pesar de la proclamación de la independencia de Kuwait en 1961 y la consiguiente delimitación de fronteras, como ya se ha visto, y aunque Bagdad reconoció en varias ocasiones que Kuwait era un Estado soberano, miembro de la Liga Árabe, en diversos momentos había reivindicado la incorporación del territorio kuwaití alegando que formaba parte de la provincia iraquí de Basora bajo la soberanía del Imperio Otomano hasta la Primera Guerra Mundial en 1914-1918, y habiendo sido separado artificialmente por Gran Bretaña que lo acogió bajo su protección.

2) Las razones actuales: las motivaciones que impulsaron a S. Hussein a llevar a cabo esta acción se pueden clasificar en tres grupos: por un lado, de interés económico ante la deuda y el petróleo; por otro, de carácter estratégico, ante la posibilidad de adquirir nuevos y anhelados territorios en ese preciso momento, y por último, por aspiraciones políticas al pretender detentar el liderazgo del mundo árabe; todo ello sustentado en disponer de una gran capacidad y eficacia militar y un enorme potencial de armamento, conseguido precisamente gracias a la ayuda suministrada en este aspecto por sus entonces aliados occidentales para hacer frente a la guerra contra Irán.

El conflicto derivó en una "guerra santa" contra Occidente y sus aliados oligárquicos en la región. Los argumentos esgrimidos por el presidente iraquí en favor de esta "guerra santa" tuvieron un doble carácter:

- El del Panarabismo para conseguir la pretendida unidad árabe.
- El del anti-occidentalismo para lograr la auténtica liberación de la dependencia occidental.
- El de la revolución de los pueblos contra las oligarquías árabes aliadas con los occidentales, y liberar así las ciudades santas de La Meca y Medina.

A estos problemas de deuda y petrolíferos se unieron las viejas rivalidades fronterizas que radicalizaron las diferencias existentes entre ambos países: Irak volvió a reivindicar la soberanía sobre las islas de Warbad y Bubiyan situadas en el Golfo Pérsico frente a la costa kuwaití y aptas para instalar puertos. El 9

de julio Irak envió un comunicado a la Liga Árabe en la que acusaba a Kuwait de perjudicar a los países petroleros del Golfo Pérsico mediante un apolítica de sobreproducción de petróleo, que provocaría una caída en los precios mundiales de crudo, también acusaba a Kuwait de construir instalaciones petroleras en territorio iraquí. Para presionar sobre Kuwait, Irak envió el día 25 de julio tropas armadas a su frontera con el Emirato.

De esta forma, al plantear el presidente Sadam Hussein este conjunto de reclamaciones ante Kuwait, se creó una situación de fuerte tensión en Oriente Medio en los días finales de julio de 1990. Rápidamente el presidente egipcio Hosni Mubarak desplegó una tarea de mediación y consiguió que el día 31 tras varios aplazamientos, se entablaran negociaciones entre Irak y Kuwait en una reunión celebrada en Yedda (Arabia Saudita) para tratar sobre sus diferencias; pero el día 1 de agosto se suspendieron las conversaciones sin haber llegado a ningún acuerdo.

En este conflictivo marco, la crisis entre Irak y Kuwait estalló en la noche entre el 1 y el 2 de agosto cuando un poderoso ejército iraquí integrado por 100.000 hombres fuertemente armados invadió en un ataque relámpago el Emirato que ocupó en tres horas en la que de 100 a 200 kuwaitíes murieron resistiendo la ocupación, los invasores derrocaron al emir Jaber al Sabah quien se refugió en Arabia Saudita, y se impone un gobierno provisional. El nuevo gobierno promete elecciones libres, y el retiro de las tropas de ocupación en cuestión de días o semanas; sin embargo el régimen de Bagdad fue adoptando sucesivas medidas con el fin de anexionarse el país conquistado: el día 8 decidió la anexión total e irreversible del país ocupado; el día 10 Saddam Hussein hizo un llamado a la "guerra santa" en caso de que Estados Unidos interviniera en el conflicto.

Según la autora Ana María Ezcurra en su libro *“La crisis del Golfo Pérsico: consolidación y renovación del intervencionismo norteamericano”*. La invasión a Kuwaití fue considerada por el Consejo de Seguridad una amenaza a la paz, y Estados Unidos movilizó su peso diplomático hasta obtener las resoluciones necesarias que legitimaran edificar una coalición y usar la fuerza. Por otra parte, Irak atacó a la minoría curda y esto condujo, después de terminada la guerra, a la Resolución 688 (1991) del Consejo de Seguridad para proteger a la población civil. El Consejo de Seguridad ordenó un retiro inmediato de las tropas iraquíes del territorio de Kuwait. El gobierno de Sadam Hussein desobedeció la resolución lo que desencadenó una intensa acción diplomática en el seno de las Naciones Unidas.

La reacción de los países occidentales en el plano internacional ante la invasión iraquí de Kuwait fue inmediata y contundente. La iniciativa de esta actitud correspondió principalmente a dos centros de poder político con proyección mundial: Naciones Unidas y Estados Unidos, con los que actuó unida la Comunidad Económica Europea, y a los que siguieron algunos países árabes e islámicos.

Los argumentos esgrimidos por los países occidentales para justificar su toma de posición fueron de dos tipos:

1) De carácter político, consistente en la vigencia del derecho internacional y en la defensa de la soberanía e independencia de Kuwait, país reconocido internacionalmente, que había sido injustamente agredido e invadido, y después ocupado y anexionado por el invasor.

2) De carácter económico, para mantener el control del petróleo de la región.

Los medios y procedimientos a los que recurrió Occidente en esta acción tenían un triple carácter:

- El bloqueo y embargo total para obligar a la rendición y retirada del invasor.
- La diplomacia para llegar a una negociación.
- La preparación de la guerra, como último recurso.

La primera reacción occidental se produjo el día 4 de agosto cuando la CEE decretó el embargo contra Irak. Estados Unidos, que ya había condenado la acción iraquí, inició un gran despliegue militar, incrementado a lo largo de los meses siguientes con el desplazamiento de nuevas tropas, enviando numerosas fuerzas militares a Arabia Saudita y al Golfo, para hacer cumplir la decisión de Naciones Unidas, a las que en los días sucesivos se fueron uniendo Ejércitos y efectivos diversos de Canadá y Australia y de los países europeos occidentales, al ser acordado también el bloqueo por la UEO.: Gran Bretaña, Francia, Italia, España, Holanda, Bélgica, Alemania, Dinamarca, Noruega y Grecia; así como de algunos países árabe-islámicos: la propia Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, además de Egipto, Siria, Marruecos, Pakistán y Bangladesh. Aproximadamente unos 605.000 soldados en total.

El Consejo de Seguridad de la ONU exigió el retiro inmediato e incondicional de las tropas iraquíes de Kuwait; Estados Unidos decretó un embargo comercial contra Irak y congeló bienes y depósitos bancarios de los dos países involucrados, la Unión Soviética declaró que no vendería armas a Irak. El 3 de agosto el Consejo Ministerial de la Liga Árabe se pronuncia en contra de la invasión, pero Jordania, Sudán y la OLP manifiestan su apoyo a Irak. La CEE suspendió las importaciones de petróleo de Irak y Kuwait además e congelar los bienes de ambos países y decide poner fin a la venta de armas a Irak. Dos días más tarde el Consejo de Seguridad de la ONU prohíbe la importación y exportación de cualquier producto que venga desde o hacia Irak y Kuwait. Mientras que Estados Unidos intensifica el envío de tropas al Golfo Pérsico; el 6 de agosto la 82ª. División Aerotransportada llega a Arabia Saudita junto con varios aviones caza, en una operación denominada "Escudo del desierto", misma que fue reforzada días después con el envío de 40 000 soldados de élite norteamericanos, 12 cazabombarderos, los portaaviones Eisenhower y Saratoga de la marina de Estados Unidos bajo el pretexto de que los iraquíes se estaban concentrando en la frontera con ese país preparando una eventual invasión.

El 7 de agosto el Consejo del Comando de la Revolución de Irak anunció la anexión total e irreversible de Kuwait a Irak, que contaría con una sola capital: Bagdad. El Consejo de Seguridad consideró esta anexión nula y sin efecto; mientras que Francia y Gran Bretaña inician el envío de tropas y portaaviones a Arabia Saudita. Mientras que Saddam Hussein convocaba a los árabes y musulmanes a una guerra santa para recuperar los sitios sagrados del Islam en manos de Arabia Saudita

El día 12 propuso una paz global para Oriente Medio que incluía, además, la solución de los conflictos entre Palestina e Israel, con la evacuación por parte de este Estado de los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, y de Líbano, así como la retirada de las tropas de Estados Unidos de la región; el día 18 tomó como rehenes a la mayoría de los occidentales residentes en Kuwait e Irak; el día 24 ordenó el cierre de las embajadas en Kuwait cuyo personal debía trasladarse a Bagdad.

A principios de septiembre de ese año el presidente Mijail Gorvachov se reunió con el canciller iraquí en Moscú para proponer una salida negociada al conflicto sin tener éxito; mientras que Saddam Hussein convocaba a todos los árabes a rebelarse en contra del Rey Fahd en Arabia Saudita y contra Mubarak en Egipto por considerarlos sirvientes del imperialismo norteamericano, se comprometió a liberar a Palestina de Israel; días más tarde el secretario de Estado norteamericano James Baker, exigía a los aliados de la OTAN el envío de tropas y embarcaciones a Arabia Saudita para apoyar a la flota de Estados Unidos, Baker también se reunió con el presidente de Siria Hafez al Sadat para obtener su apoyo en el conflicto; al tiempo que el líder palestino Yasser Arafat declaraba que Irak estaba dispuesto a negociar una salida al conflicto a cambio de que Israel acatara las resoluciones de la ONU en torno a la salida de los israelíes de los territorios palestinos.

En este entorno de crisis la población iraquí derivó hacia una situación crítica tanto en el aspecto ideológico como material, carente de lo básico para una vida digna. Al conflicto general de Oriente Medio, y a la situación crítica existente a mediados de 1990, se añadió desde los primeros días de agosto de ese año la nueva crisis surgida por las rivalidades planteadas entre Irak y Kuwait que desembocaron en la invasión iraquí del Emirato, y que por su gravedad e implicaciones se sobrepusieron a todas las otras que registraba esta región, dos de cuyos conflictos parecían últimamente acallados: así, el final de la guerra civil de Líbano con la consiguiente pacificación del país que incluía el control de los combatientes palestinos, y la práctica bajada de tono de la "Intifada" palestina que parecía haber entrado en una fase de debilitamiento natural, lejos de la tensión inicial, aunque quedaran residuos con enfrentamientos esporádicos en los territorios ocupados por Israel.

Bajo este contexto, a pesar de las medidas diplomáticas adoptadas por el Consejo de Seguridad de la ONU, y las acciones emprendidas por países occidentales y algunos árabes, no se veía una pronta y satisfactoria salida al conflicto, sobre el que se podían considerar unas posibles conclusiones a la crisis que podían ser:

1) La retirada voluntaria por parte de Irak de Kuwait, conseguida mediante la negociación diplomática, quizá con la compensación de la retirada israelí de Palestina.

2) La rendición de Irak ante las consecuencias del bloqueo.

3) Un cambio imprevisible en la situación interior de Irak por la caída de S. Hussein.

4) La guerra, que si podía estar justificada por los intereses y las necesidades tanto políticas como económicas, podía constituir también, a largo plazo, un grave error histórico.

Mientras los Estados Unidos continuaban concentrando sus tropas en Arabia Saudita, el presidente de la Reserva Federal admitía que la entrada de los norteamericanos a la guerra podría traer grandes consecuencias para la economía. A mediados de septiembre el régimen de Bagdad determinó confiscar los bienes y haberes de gobiernos, instituciones, bancos y empresas extranjeras de países que congelaron las propiedades bancarias de Irak, además de amenazar con hacer estallar los pozos de petróleo de Kuwait e invadir a otros países del Golfo e incluso a Israel, en caso de que ocurra una agresión exterior contra Irak. En este marco la el Consejo de seguridad de la ONU amplía las sanciones contra Irak, imponiendo ahora un bloqueo aéreo en el que todos los miembros deben cerrar su espacio aéreo a aeronaves que vayan con destino a Irak, aviones que vayan a Irak deberán ser obligados a aterrizar, este bloqueo fue aprobado por 14 votos a favor y uno en contra (Cuba).

Durante los primeros días de octubre Irak ofrece destruir todo su arsenal químico y otras armas de destrucción masiva a cambio de que Israel haga lo mismo. Las protestas contra el embargo impuesto a Irak y a favor de la paz comienzan en diferentes puntos del mundo. El gobierno de Irak que mantenía como prisioneros a cientos de extranjeros a cambio de recibir garantías de que no sería atacado por una coalición externa encabezada por Estados Unidos y si el Consejo de Seguridad se compromete a solucionar la crisis por medios que no impliquen el uso de la fuerza. El presidente Bush continúa su acción diplomática con reuniones con los presidentes de Irak y Turquía para obtener apoyo para un inminente ataque a Irak. Finalmente hacia finales de noviembre de 1990 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución en la que se autoriza el uso de la fuerza para retirar las tropas de Irak del territorio kuwaití en caso de que no haya una solución rápida hasta el 15 de diciembre de 1990, la resolución fue aprobada por 13 votos a favor y los votos en contra de Cuba y Yemen.

George Bush propone negociaciones directas de alto nivel con Irak como última alternativa para solucionar la crisis, la negociación comenzaría con una reunión entre el secretario de Estado Baker y el primer ministro iraquí Tarek Aziz en Washington. El gobierno de Irak acepta la propuesta pero pone como condición la inclusión de los demás problemas del Medio Oriente, en especial la cuestión de Palestina, días más tarde el gobierno de Estados Unidos

rechazó la propuesta, a pesar de que Irak liberó a todos los extranjeros retenidos para poder negociar con los norteamericanos. Ante el rechazo de la propuesta por parte de Washington, Saddam Hussein asegura que desea la paz pero que si los enemigos buscan el enfrentamiento y la guerra “marcharemos por sobre sus cadáveres y pisotaremos sus cabezas”¹, reafirma que en caso de una guerra Israel será el primer blanco de los ataques de Irak, al tiempo que envía 20 000 soldados más a la frontera entre Irak y Arabia Saudita. Para el 8 de enero de 1991 finalmente se da una reunión de seis horas y media entre Tarek Aziz y James Baker en Ginebra que resulto totalmente infructuosa; Estados Unidos determina prioridad absoluta a la producción de equipo y materiales necesarios para las tropas, y el Congreso norteamericano autoriza al presidente Bush el uso de la fuerza para expulsar al ejército iraquí del territorio de Kuwait.

1.2. LA TORMENTA DEL DESIERTO.

El ataque de las fuerzas aliadas comenzó el 16 de enero de 1991 a las 18:30 horas, hora de Washington (2:30 de la madrugada en Irak), la operación fue denominada “Tormenta del desierto” y el primer objetivo fue Bagdad. Aviones de Estados Unidos y Gran Bretaña bombardearon objetivos iraquíes, alrededor de doscientos misiles Cruise fueron lanzados. Se inició un nuevo tipo de ataque aplicando tecnología avanzada. Se contaba con una unanimidad internacional bastante amplia. La primera fase tenía como objetivo debilitar al máximo las defensas iraquíes, destruir la infraestructura, desmoralizar al Ejército y desbaratar las comunicaciones. La aviación aliada, especialmente la de Estados Unidos, Gran Bretaña y Arabia Saudita, realizó más de 100.000 salidas desde sus bases en los países de la zona y desde los portaaviones que navegaban por el Golfo. Bombarderos B-52 llegados desde Europa, repostados en vuelo, a sus objetivos en Irak. Se arrojaron 88.500 toneladas de bombas; de éstas sólo 6.250 correspondían a las llamadas “bombas inteligentes”. Al final se consiguió un escaso índice de precisión del 25 por ciento. Entre las fuerzas aliadas formadas por 745 mil soldados resultaron muertos en combate 179 y en accidentes 77. Los heridos fueron 320.

En tres días de ataque Estados Unidos y sus aliados realizaron 2107 bombardeos sobre Irak y Kuwait. El ejército de Irak desplegó una contraofensiva también aérea y el día 18 atacó con misiles a Arabia Saudita e Israel, lo que se repitió después en varias ocasiones, sin provocar la respuesta israelí. Tel Aviv y Haifa fueron las dos ciudades israelíes donde cayeron e hicieron explosión los primeros cohetes Scud de fabricación soviética, cargados con explosivos convencionales y modificados por ingenieros militares iraquíes para permitirles alcanzar distancias más largas. Saddam Hussein pedía a todos los árabes del mundo practicar actos de terrorismo en contra de los países occidentales que encabezaban la ofensiva.

¹ Guía Mundial 93, Editorial Abril cinco, Santa Fe de Bogotá 1992, Pág. 567.

Con los ataques de Irak contra Israel el pánico se adueñó de la población israelí, entre la cual las autoridades habían distribuido con anterioridad y masivamente máscaras contra gases tóxicos, ante el temor a un ataque iraquí con armas químicas. En los territorios palestinos ocupados por Israel, en Cisjordania y Gaza, donde el reparto de máscaras se ciñó a una pequeña franja de la población, las autoridades israelíes decretaron el estado de emergencia, que estaría vigente durante casi toda la contienda. La jornada del 19 de enero, nuevos misiles iraquíes cayeron sobre territorio israelí y dieron muerte a tres personas; dieciséis personas más resultaron heridas.

La ofensiva aliada con bombardeos masivos sobre los territorios del Kuwait ocupado e Irak, llegando incluso a Bagdad, que continuaron y se incrementaron durante prácticamente todos los días que duró el conflicto.

El temor desatado en Israel al descubrir que su territorio era vulnerable a los cohetes iraquíes, cuya carga explosiva convencional podía ser en cualquier momento cambiada por otra de contenido nuclear o químico, hizo resurgir la alianza entre Estados Unidos e Israel. Los bombardeos iraquíes de cohetes Scud, ampliados luego contra el territorio oriental de Arabia Saudita, depararon a Israel la instalación en su territorio de cohetes anti-misiles Patriot, cuyo uso constituyó una de las novedades armamentísticas de la guerra. Dotados de un sofisticado sistema de tele-dirección por rayos láser, los Patriot fueron capaces de neutralizar en vuelo los cohetes Scud en períodos muy reducidos de tiempo.

El calificado como cuarto Ejército del mundo fue sometido a un bombardeo continuado, con gran variedad de medios, incluso de napalm. Desde el principio de los ataques había quedado patente que Irak no podía hacer frente a la maquinaria de guerra aliada, que gozaba de una superioridad logística, numérica y tecnológica. La aviación iraquí, dotada de Mig y Sujoi soviéticos y Mirage franceses, apenas realizó operaciones defensivas. No llegó a derribar ni un solo avión enemigo. Más de cien aparatos renunciaron a combatir y se refugiaron en aeropuertos iraníes. Cuando George Bush ordenó el comienzo de la ofensiva definitiva los soldados iraquíes, exhaustos por los bombardeos y la falta de alimentos, no ofrecieron resistencia. Seis meses de permanencia en las trincheras había sido una prueba demasiado dura. Las defensas iraquíes fueron sorteadas sin dificultad por las occidentales que avanzaron por varios frentes. El ejército iraquí perdió 50.000 hombres y gran parte de sus carros de combate y piezas de artillería. Los misiles antimisiles Patriot resultaron ser de gran efectividad utilizados contra los Scud iraquíes. Desde el punto de vista bélico, los misiles lanzados por Irak contra Israel, cumplieron una función inicialmente más psicológica y de amedrentamiento que de destrucción y presentaban una dificultad en cuanto a la detección de las lanzaderas desde las cuales eran arrojados: se trataba de lanzaderas móviles, generalmente autocamiones de seis ruedas que se encontraban en movimiento constante y que eran extraordinariamente difíciles de localizar por la aviación o la artillería aliada.

El general Collin Powell jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas de Estados Unidos declaraba hacia el 22 de enero de 1991 el fin de la primera etapa de la guerra, misma que le garantizaba a la coalición una superioridad

total por aire. A finales de ese mes James Baker y el canciller de la antigua URSS Alexandr Bessmertrykh hacen una declaración conjunta en la que afirman que la guerra terminará si Irak asume “el compromiso inequívoco de retirarse de Kuwait”²

La integración de gobiernos árabes, como el de Egipto y el de Siria, en los rangos de la coalición aliada dirigida por los Estados Unidos, operación diplomática realizada con gran habilidad por James Baker a partir de la invasión de Kuwait, había quedado en grave situación tras los sucesos de la explanada de la mezquita de Al-Aksa. Ello sucedía poco antes de desencadenarse la guerra. Pero tras los bombardeos iraquíes de Israel con misiles de largo alcance, una eventual respuesta israelí contra Irak y su irrupción en la guerra hubiera debilitado el flanco árabe de la coalición, por mostrarse éste opuesto a tal participación israelí. Por ello, Washington pidió calma a la clase político-militar de Israel para que no respondiera a los ataques de Irak.

El día 25 de enero se informó que una gran marea negra de petróleo procedente de Kuwait, derramada de forma intencionada por los iraquíes, se estaba extendiendo sobre el Golfo Pérsico dañando de forma casi irrecuperable el medio natural.

A principios de febrero el gobierno de Irak rompió relaciones con Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Francia, Egipto y Arabia Saudita, en este contexto la armada norteamericana comenzó a utilizar contra Irak la bomba más destructiva de su arsenal, la denominada BLU-82 que provocaba una onda de choque similar a la de una bomba atómica. Ante esta superioridad de armamento por medio de comunicación radiofónica el Consejo del Comando de la Revolución de Irak admite por primera vez su decisión de retirar sus tropas de Kuwait, pero poniendo como condiciones la salida de los israelíes de Palestina, dicha propuesta es absolutamente rechazada por Washington calificándola como un “engaño cruel” y exigiendo el retiro de las tropas iraquíes de Kuwait de manera incondicional. Al mismo tiempo, los intentos de alcanzar la paz no cesaron: el 21 de febrero Gorbachov expuso un plan de paz que, en principio, fue aceptado por Irak, el cual consistía en que el retiro incondicional de las tropas iraquíes de Kuwait se iniciaría al día siguiente de que el cese al fuego fuera decretado; después del retiro del 75% de las tropas la ONU suspendería los embargos y sanciones económicas contra Irak, este plan también contemplaba la liberación de prisioneros de guerra, este plan es rechazado por Estados Unidos, que a su vez dirigió un ultimátum de rendición a Irak para que retirara a su ejército a las 12 horas del 23 de febrero, sin embargo a partir del día 21 de ese mes las tropas de Saddam Hussein comenzaron a rendirse.

La segunda y breve fase de la guerra se inició el 23 de febrero, duró cinco días, y consistió en una contundente ofensiva terrestre aliada. Ese día Estados Unidos, lanzó un fuerte ataque por tierra invadiendo Kuwait y el sur de Irak, que el 27 son ocupados, derrotando y expulsando al Ejército iraquí, que se retiró

² Op. Cit. Pág. 570.

aniquilado ante el hostigamiento occidental y se inician las discusiones para determinar el cese al fuego, el primer ministro de Irak envió una carta a la ONU en la que se confirma la aceptación de las resoluciones del organismo. La ofensiva militar terminó el 28 de febrero de 1991 con la rendición de Irak y su salida de Kuwait.

1.3. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA.

Antes de la retirada, el Ejército iraquí dejó tras de sí un país kuwaití destruido, y con los pozos de petróleo ardiendo en incendios que tardaron meses en sofocarse. En Kuwait se restableció de forma inmediata el gobierno del Emirato. El mismo día 27 el presidente Bush anunció el final de la guerra entre los aliados e Irak, que por su parte aceptó el 3 de marzo la rendición impuesta por Estados Unidos.

Restablecida la paz, el día 14 de marzo regresó el Emir a Kuwait desde su refugio en Arabia Saudita, mientras Estados Unidos alentó al pueblo iraquí a derribar a S. Hussein, que por un lado, el día 16, anunció la adopción de reformas democráticas en Irak, y por otro hizo frente a las rebeliones internas y las luchas civiles que estallaron en su país: los chiítas en el sur, y los kurdos en el norte. En los días finales de marzo Hussein aplastó a los chiítas y dominó a los kurdos; que huyeron del país, y a los que se les prestó ayuda humanitaria occidental; afirmándose el gobierno de Bagdad.

El 3 de abril de 1991 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó la resolución del cese del fuego contra Irak, al que impuso unas duras condiciones de rendición, resolución que fue aceptada por Irak el día 6. Y el día 11 Naciones Unidas hizo efectiva el final de la guerra entre los aliados e Irak. En todas sus resoluciones sobre la crisis del Golfo, el Consejo de Seguridad designó a Irak como el Estado agresor, al que castigó y condenó. En su política interna el gobierno de Bagdad acordó conceder la autonomía de Kurdistán, mientras se organizaron e instalaron campos de refugiados kurdos en el norte de Irak bajo la protección de las tropas aliadas occidentales y de Naciones Unidas, que se mantuvieron hasta junio. El 5 de mayo se reunió en Kuwait el Consejo de Cooperación del Golfo que pidió el mantenimiento de las sanciones contra Irak.

A fines de 1991, el gobierno iraquí autorizó la supervisión de los centros militares por parte de la ONU. En 1992 se comprobó a existencia del programa de enriquecimiento de uranio, con ayuda alemana. Los equipos de la ONU destruyeron 460 cohetes de 122 milímetros equipados con el gas venenoso sarín. También desmantelaron el complejo nuclear de al-Athir y las instalaciones de enriquecimiento de uranio de Ash-Sharqat y Tarmiyah, así como la fábrica de armas químicas de Muthana.

En 1992 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la confiscación de los haberes del país en el extranjero para sufragar los gastos de la guerra. La coalición internacional volvió a bombardear diversos objetivos en enero de 1993. Durante 1994 las presiones sobre Irak prosiguieron, entre otras cosas para obligar a Bagdad a reconocer la nueva frontera con Kuwait, la que según el presidente Saddam Hussein, quitaba a Irak una pequeña parte de su territorio en favor del país vecino. Finalmente, en noviembre el mandatario iraquí reconoció los nuevos límites --que la ONU ya había demarcado en pleno desierto. Ese mismo año se abrió un paso fronterizo con Turquía para permitir la llegada de ciertos alimentos y medicamentos autorizados por la ONU, como únicas excepciones al embargo comercial.

Sin embargo, pocos meses después, en marzo de 1995, tropas turcas ingresaron en el Kurdistán iraquí bajo tutela militar de fuerzas aliadas, en su mayoría estadounidenses para reprimir a miembros del Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK) que lanzaban desde allí ataques contra fuerzas turcas estacionadas en el Kurdistán turco. El aislamiento internacional de Bagdad se agudizó aun más, cuando Jordania se distanció del gobierno de Saddam, al mejorar sus relaciones con Kuwait y Arabia Saudita.

Irak volvió a ser blanco de acciones militares en 1996. En setiembre, tras combates entre miembros del Partido Democrático de Kurdistán, apoyados por Irak, y de la Unión Patriótica de Kurdistán, apoyados por Irán, Estados Unidos lanzó nuevos ataques con misiles contra posiciones iraquíes. Como en ocasiones anteriores incluso en la propia guerra del Golfo, resultó imposible evaluar el número de víctimas civiles.

En agosto de 1995 dos yernos de Saddam huyeron a Jordania, junto con sus esposas, el 23 de febrero regresaron y fueron inmediatamente ejecutados. En septiembre de 1996 se produjo un nuevo bombardeo norteamericano para responder al ataque iraquí sobre los kurdos. El 16 de enero de 1997 la ONU informaba que había recibido los primeros fondos para las reparaciones de guerra. A finales de 1997 Irak puso obstáculos para impedir el acceso de los inspectores a "instalaciones presidenciales o soberanas", lo cual incluía diversos edificios gubernamentales, almacenes y otras instalaciones, además de algunos de los palacios de Saddam Hussein. La Unscop fue acusada de estar controlada por los Estados Unidos y el Reino Unido.

No se sabe el número exacto de las víctimas iraquíes, que algunos cifran en cien mil y que sin duda alcanzaron de manera indiscriminada a la población civil. "La guerra destruyó la red de transportes, telecomunicaciones y la industria. Se produjo una gran escasez de productos de primera necesidad. Las restricciones eléctricas son continuas. En diciembre de 1996 Irak aceptó las condiciones de la ONU y aceptó el programa "Petróleo por Alimentos" para ser autorizado a exportar cantidades limitadas de petróleo, a cambio de comprometerse a destinar las divisas así obtenidas a comprar alimentos y medicinas y a pagar las reparaciones de guerra derivadas de su invasión de Kuwait en 1990-91. Tras varias dilaciones en la concreción de los detalles, el embargo fue levantado parcialmente y el 10 de diciembre se comenzó a exportar 350.000 barriles diarios. Dicho programa apenas alcanzó para paliar

mínimamente los efectos del embargo. La mala nutrición y las infecciones son las principales causas de las muertes infantiles. Faltaban medicamentos para tratar las enfermedades de fácil curación. En los primeros años después del conflicto, según informa Naciones Unidas murieron más de un millón de personas, de las cuales la mitad eran niños menores de cinco años. También incrementó la mortalidad infantil los casos de cáncer consecuencia del uranio empobrecido dispersado por los misiles aliados. Los resultados positivos del bloqueo son muy difíciles de ver. El régimen de Hussein se fortificó y se volvió más duro”³.

El conflicto entre Irak y Kuwait alteró profundamente la situación pre-existente en la región, convulsionó a todo el mundo árabe-islámico, así como tuvo serias repercusiones internacionales de alcance mundial, primero con el esfuerzo bélico y la Guerra del Golfo, y después con el largo y difícil proceso de negociación global de la paz en Oriente Medio auspiciado por Estados Unidos en el marco de Naciones Unidas. La guerra entre Irak y Estados Unidos fue la mayor crisis regional desde el fin de la Primera Guerra Mundial. No sólo afectó a las más remotas zonas del mundo árabe, sino también, y en un grado nunca visto, a los tres Estados no árabes de Oriente Medio: Irán, Turquía e Israel.

Este conflicto con la intervención militar liderada por Estados Unidos y cuyo resultado inmediato fue la liberación de Kuwait originó importantes cambios en las relaciones y percepciones geopolíticas, pero no alteró la realidad profunda. La guerra del Golfo dividió a los árabes y alteró la relación entre Estados Unidos e Israel. La OLP sufrió un terrible golpe, Siria e Irán se fortalecieron a corto plazo, mientras Arabia Saudita posiblemente se debilitó a largo plazo. En cierto modo, la paz imperó en Líbano.

La Guerra del Golfo había previsto unos objetivos que no se cumplieron, como eran: la caída de Saddam Hussein que por el contrario se mantuvo fortalecido; la democratización de Kuwait; el contagio civilizador-occidental sobre Arabia Saudita; y el hundimiento de la OLP. En cambio sí tuvo otras consecuencias no previstas: ligar el final de la anexión de Kuwait por Irak con el principio de la solución del conflicto palestino-israelí; la pacificación de Líbano por el nuevo papel de Siria; y el estímulo sorprendente que recibió el integrismo islámico.

Una vez finalizada la breve guerra se inició por un lado, el intento del establecimiento de un "nuevo orden mundial", expuesto por Bush en las primeras semanas de la crisis del Golfo, y por otro, el largo y difícil proceso de negociación de una paz global para Oriente Medio, ya antes iniciado parcialmente pero ahora renovado y ampliado, a partir de la nueva situación creada por la crisis del Golfo.

La guerra de Estados Unidos contra Irak tuvo también repercusiones en el sistema político norteamericano, la victoria contundente de Estados Unidos provocó euforia y festejo entre la mayor parte del pueblo norteamericano, que incluso se mostró adulator con el presidente Bush que fue quien condujo a

▪ ³ Salinger, Pierre. *Guerra del Golfo: el dossier secreto*. Editorial tempestad. Barcelona 1991.

Estados Unidos a una guerra dramática y exitosa. Sin embargo el encanto se desvaneció muy rápido, en pocas semanas e incluso en pocos días. La permanencia de Saddam Hussein en el poder fue un factor de mucho peso, ya que la CIA lo había catalogado como uno de los peores tiranos de la historia y su continuidad al frente del gobierno iraquí parecía inexplicable; a pesar de esto la mayoría del pueblo norteamericano se seguía mostrando a favor de la guerra. Sin embargo la intervención norteamericana en Irak puso en grave riesgo la reelección de George Bush, muy pronto los norteamericanos consideraron que Bush estaba más preocupado por atender asuntos de países distantes que por atender los problemas domésticos. Rápidamente la popularidad de Bush comenzó a descender drásticamente, el electorado puso en duda su capacidad de liderazgo para enfrentar los asuntos internos, principalmente los económicos, el alza de impuestos fue un factor decisivo para el avance de los demócratas que ya se perfilaban a ocupar la Casa Blanca en el próximo periodo de gobierno.

La guerra estaba claramente en contra de una dictadura, aunque paradójicamente se hizo por defender a un gobierno severamente cuestionado incluso por los mismos países árabes. Según Washington la guerra fue en defensa de la democracia y la libertad. Aunque el tiempo demostró que la guerra del Golfo sirvió más para probar el enorme poderío militar de Estados Unidos que serviría para “tomar el liderazgo para proteger la democracia en el mundo”⁴.

Irak por su parte quedó completamente devastado tras la acción militar de Estados Unidos, sus fuerzas armadas quedaron severamente mermadas y su economía quedó destruida ni siquiera los ingresos por el petróleo fueron suficientes para resolver la crisis y reconstruir el país que anteriormente había librado una guerra de ocho años con Irán. En los años posteriores con la ayuda de la ONU a través del programa “Petróleo por alimentos” junto con una serie de negociaciones con otros países como Rusia con quien firmó acuerdos comerciales con valor de 3.5 billones de dólares, Francia negoció un acuerdo para explotar el campo de Manjón a cambio de alimentos y transporte, al igual que China obtuvo la autorización para la explotación de otro campo, Al Ahdab, además de otras negociaciones con España y la India. A pesar de dichos esfuerzos que vislumbraban una mejora en la situación económica de Irak, todo se vendría abajo con los acontecimientos del 11 de septiembre que representaron una verdadera convulsión en todo el mundo y en especial en Irak.

Con la victoria contundente de Estados Unidos en Irak, los norteamericanos reafirmaban la posición que a partir de entonces habrían de ejercer en el mundo, con la demostración del tremendo poder militar Estados Unidos mostraba al mundo la capacidad para poder intervenir en cualquier conflicto de manera decisiva, esta capacidad quedaría demostrada en intervenciones militares realizadas durante la década de los noventa en países como Somalia o Sudán. Bajo el mandato de Bill Clinton Estados Unidos se convirtió en un actor central en los procesos de política internacional como lo demuestra la

⁴ Mueller John. Policy and Opinion in the Gulf War. University of Chicago Press. USA 1994. Pág 92.

realización de los acuerdos de Oslo en la que se comenzó a negociar una salida al conflicto entre palestinos e israelíes; la intervención norteamericana en el conflicto de Kosovo resultó fundamental para la salida de las tropas serbias de Yugoslavia; hacia finales de la década de los noventa en el mundo se había vivido una etapa de relativa paz que pronto sería interrumpida.

CAPITULO 2. NUEVO SIGLO: LA NUEVA GUERRA.

INTRODUCCIÓN.

A finales del siglo XX los conflictos internacionales eran menores, el terrorismo se limitaba a algunos ataques esporádicos y a baja escala; sin embargo a la llegada del nuevo siglo y el regreso al poder de los republicanos, caracterizados por pertenecer al sector conservador, la situación daría un giro. El 11 de septiembre de 2001 pasará a la Historia como una especie de Pearl Harbor a principios del siglo XXI. El gigante norteamericano sufrió el ataque más devastador en época de relativa paz: tres aviones secuestrados y estrellados contra las torres gemelas del World Trade Center y el edificio del Pentágono a plena luz del día. Una cuarta aeronave también estrellada en los alrededores de Pittsburg, en el estado de Pennsylvania. Miles de muertos y heridos, explosiones incontroladas, evacuaciones forzosas. Estados Unidos no sufría un ataque dentro de su propio territorio desde aquellos días en que Pancho Villa invadió la población de Columbus, siempre había mantenido las guerras lejos de su territorio, dicho ataque tuvo severas repercusiones en la política internacional, a continuación se presenta un recuento de los acontecimientos que cambiaron el desarrollo de las relaciones internacionales.

2.1. EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001 COMO PARTEAGUAS EN EL ORDEN INTERNACIONAL.

“Todo transcurría con total normalidad a las 8.45 de la mañana cuando un boeing de American Airlines, con 81 viajeros a bordo, realizó una maniobra extraña sobre el cielo de Nueva York y enfiló en vuelo muy bajo hacia una de las Torres Gemelas. El impacto se sintió como un terremoto en todo el centro de la ciudad. La bola de fuego y humo cubrió el cielo del bajo Manhattan.”¹

Mientras se pensaba que había sido un accidente, veinte minutos después, un avión de United Airlines, también procedente de Boston, se desviaba de su trayecto y emprendía el mismo camino suicida. El impacto abrió un enorme agujero negro en la segunda torre y provocó una lluvia de escombros en dos kilómetros a la redonda. 90 minutos después, las 200.000 toneladas de las dos torres se vinieron abajo).

Rápidamente la noticia llegó a todos los rincones del mundo, la caída del World Trade Center se pudo ver en directo a través de la televisión, las miles de personas que seguían la transmisión no podían creer lo que estaban viendo, mientras esto sucedía y todas las miradas se concentraban en Nueva York llegó el ataque sorpresa al Pentágono. Otro avión de pasajeros recién despegado de Washington, con destino a Los Ángeles, desvió su trayectoria y fue a estrellarse a toda velocidad contra el emblemático edificio del Pentágono. El impacto fue lateral y destruyó el Corredor de la Armada. De inmediato el secretario de la Defensa Donald Rumsfeld habló de decenas de muertos y más de medio centenar de heridos. El Pentágono, donde trabajan 20.000 personas, quedó inutilizado durante todo el día.

¹ Tomado del Diario New York Times, 12/09/01.

El presidente estadounidense, George W. Bush, anunció horas después, en un discurso dirigido a toda la nación y transmitido por televisión: “Nuestro ejército es poderoso y está preparado”. El presidente Bush no llegó a calificar los atentados como “actos de guerra”, como algunos de sus asesores habían anunciado, pero prometió “no hacer distinciones entre los terroristas que cometieron estos actos y quienes los han apoyado”.

“Las investigaciones para determinar la autoría de los atentados están en marcha, y los responsables serán llevados ante la justicia», añadió el presidente, quien habló de “miles de víctimas”. “Hemos sabido cómo responder a los ataques terroristas en otras ocasiones, y también lo haremos esta vez. Nadie olvidará un día como éste”. Aunque paradójicamente Estados Unidos nunca había sufrido un ataque de tal magnitud.

Con apenas una duración de 5 minutos, finalizaba su discurso que concluyó con una llamada a la unidad nacional: “Los terroristas han podido derribar los cimientos de grandes edificios, pero no serán capaces de minar los cimientos de este país (...) Este país es fuerte”.

Las palabras HORROR y TERROR se propagaron por todo el territorio de costa a costa. George W. Bush prometió “cazar y castigar” a los “cobardes sin rostro”. La consternación nacional ocasionada por los ataques se fundió con una indescriptible sensación de vulnerabilidad e impotencia. El ataque terrorista más devastador y sofisticado que se haya registrado en la Historia burló por completo a los servicios de inteligencia norteamericanos, que cuentan con la mayor tecnología a nivel mundial. Todas las sospechas recayeron sobre algún grupo próximo al líder extremista Osama bin Laden y la organización terrorista Al Qaeda.

El corazón financiero y militar de la primera potencia del mundo resultó mortalmente herido. Los símbolos del poderío económico y militar del gigante norteamericano fueron dañados. Las Torres del World Trade Center se desplomaron dejando tras de sí un espectro de sangre y humo. Un ala del Pentágono, el edificio más protegido y vigilado del mundo, quedó reducida a escombros. Se calcula que al menos 266 personas perecieron en los cuatro aviones de pasajeros secuestrados y estrellados entre las nueve y 10 de la mañana. Nada volverá a ser igual después de los criminales atentados perpetrados en la costa este de Estados Unidos, los cuales trastocaron radicalmente, en un par de horas, los escenarios políticos, económicos y estratégicos del mundo.

“El territorio estadounidense se reveló de golpe como un sitio tan inseguro como los campos de Colombia o las ciudades palestinas e israelíes, y la seguridad nacional del país más poderoso del planeta resultó plenamente desbordada.

El brusco cambio de percepciones del estadounidense medio se orienta rápidamente hacia la paranoia, la xenofobia y la inseguridad, en tanto que los ámbitos financieros y del llamado complejo militar-industrial se fortalecieron con

la misma rapidez y en forma inversamente proporcional a la confianza de la población.”²

En Nueva York y en Washington se declaró el estado de máxima alerta, acompañado de un desesperado llamamiento a la población para que donara sangre. En Los Ángeles, la policía realizó labores de evacuación en el centro de la ciudad ante el temor a nuevos atentados. El terror se propagó hasta San Francisco y Chicago, donde fue evacuada la emblemática torre Sears, por ser considerada blanco para nuevos ataques.

Por primera vez en la historia, el espacio aéreo del país se cerró por completo. Todas las aeronaves que cruzaban el espacio aéreo norteamericano recibieron la orden de aterrizar, los vuelos dirigidos hacia Estados Unidos tuvieron que ser desviados, edificios de gobierno como La Casa Blanca, el Capitolio y el Departamento de Estado fueron también evacuados y se pusieron en marcha mecanismos previstos para situaciones de guerra.

Las comparaciones con Pearl Harbor surgieron de muchas partes, con voces como la del ex secretario de Estado Henry Kissinger pidiendo públicamente una inmediata y contundente respuesta militar. George W. Bush, sorprendido por el ataque en plena gira por los estados del sur, se dirigió a sus compatriotas a las 10.28 de mañana desde una base militar en Luisiana: “La libertad ha sido atacada por cobardes sin rostro. Que nadie se lleve a error: Estados Unidos cazarán y castigarán a los responsables”. Bush estaba en un colegio de Florida, leyendo un cuento a los niños, cuando recibió la noticia de su asesor Andrew Card. “De alguna manera, los acontecimientos marcan un punto de inflexión en el papel de Estados Unidos como potencia única en el mundo. Lejos de alcanzar un nuevo orden internacional, como preconizaba Bush padre tras la *Tormenta del Desierto*, la sociedad humana se halla hoy en el umbral de una nueva fase de confrontaciones, cuyo fondo no es otro que la polarización del mundo bajo la expansión global del capitalismo. Los atentados son una advertencia para no seguir tensando los resortes de la convivencia en un planeta dividido por la desigualdad y la fragmentación de las naciones, engullidas por el mercado mundial y el trasiego financiero que expolia a sus países. Urge un nuevo pacto global que permita hacer respetar la dignidad y los derechos humanos, antes que la guerra acabe con todo.”³

Mientras las críticas se endurecían contra la CIA y el FBI que fueron totalmente burlados por la acción en cadena de los terroristas. Rumsfeld, que negó la implicación de Estados Unidos en las explosiones ocurridas el mismo día en Kabul, tampoco quiso precisar a qué se debió la orden de movilizar a cuatro destructores en la Costa Este norteamericana a primera hora de martes, horas antes de los atentados.

² Octavio Rodríguez Araujo, *¿Guerra santa contra Estados Unidos?*, Diario la Jornada Miércoles 12 de septiembre 2001.

³ Adolfo Sánchez Rebolledo, *Ataque terrorista contra Estados Unidos*, Diario La Jornada, jueves 13 de septiembre 2001

De acuerdo con un artículo de Noam Chomsky, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 representan un “evento histórico” para la humanidad, ya que fue un ataque al territorio nacional de los Estados Unidos. Las veces anteriores en que el territorio nacional de Estados Unidos fue atacado e incluso amenazado fue en 1812, cuando los británicos incendiaron Washington, el ataque de Pancho Villa a Columbus, aunque han habido como el de Pearl Harbor, pero evidentemente que ninguno de los anteriores puede compararse en magnitud ni en trascendencia como los del año 2001. Durante aproximadamente 2 siglos, Estados Unidos expulsó y exterminó a la población indígena, a millones de personas; conquistó la mitad de México; realizó depredaciones en toda la región, en el Caribe, América Central, y algunas veces más allá. Conquistó Hawai y Filipinas, y para lograrlo mató a cientos de miles de filipinos. Desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha extendido su alcance a todo el mundo utilizando métodos de todo tipo, pero siempre matando a otros, desarrollando batallas en lugares ajenos a su propio territorio. Las masacres y los crímenes siempre fueron en otros países, pero nunca dentro de su mismo territorio nacional.

El ataque del 11 de septiembre es el primer cambio de esta situación. Fue la primera ocasión que se apunta en la dirección contraria, y probablemente es el motivo por el cual se ven reacciones tan diferentes. El mundo se ve muy distinto, es un evento histórico pero, por desgracia, no en escala, y es una razón por la que la mayor parte del resto del mundo lo ve de manera muy diferente. Por qué lo consideran desde una perspectiva diferente.

Ningún atentado había alcanzado las atroces dimensiones de los ataques contra Nueva York y Washington. La mayor potencia militar y económica de todos los tiempos se convirtió en un león herido, que jamás pensó que alguien osaría atacarlo en su propio territorio, aunque él mismo haya agredido a lo largo de su historia a muchos países. Un día después del aciago 11 de septiembre, el planeta entró en un periodo de incertidumbre que desafortunadamente se puede transformar en conflicto permanente del que nadie sabe hoy cuánto se podría complicar y cuánto se podría prolongar. Si los norteamericanos hubieran sabido apreciar la diferencia entre justicia y venganza y hubiera optado por las leyes civilizadas, Estados Unidos se convertiría en un líder sabio durante muchos años de este siglo de tormentoso principio. Pero ha elegido la venganza, para satisfacer sus sentimientos revanchistas, pero acumulará, en varias zonas del mundo, más odio del que dio origen a la catástrofe del martes 11 de septiembre de 2001.

“Nada volverá a ser igual después de los criminales atentados perpetrados ayer en la costa este de Estados Unidos, los cuales trastocaron radicalmente, en un par de horas, los escenarios políticos, económicos y estratégicos del mundo. El territorio estadounidense se reveló de golpe como un sitio tan inseguro como los campos de Colombia o las ciudades palestinas e israelíes, y la seguridad nacional del país más poderoso del planeta resultó plenamente desbordada. El brusco cambio de percepciones del estadounidense medio se orienta rápidamente hacia la paranoia, la xenofobia y la inseguridad, en tanto que los ámbitos financieros y del llamado complejo militar-industrial se fortalecieron con

la misma rapidez y en forma inversamente proporcional a la confianza de la población”⁴

Después de los atentados la política exterior que en un inicio había planteado el presidente Bush, quedó de lado, ahora la prioridad ya no era la relación con los vecinos del sur, como México, los asuntos fronterizos, y los problemas de migración ilegal pasaron a segundo término, los planes para lograr un acuerdo migratorio con México se desecharon; ahora las cuestiones de seguridad nacional y los asuntos militares se volvían prioritarios, se comenzó con una política que retomaba las relaciones de fuerza y poder, enmascaradas bajo el emblema de “guerra contra el terrorismo”, con la frase del presidente Bush que definiría las acciones posteriores de Estados Unidos: “quien no está con nosotros está contra nosotros”.

Además de que el mismo presidente Bush planteó los siguientes objetivos en la operación militar en Afganistán:

- Captura de Osama Bin Laden, líder de Al Qaeda.
- Captura de Mohammed Omar, jefe del régimen talibán que acogía y amparaba, en la parte de territorio afgano, al líder de la organización terrorista, dando apoyo a la misma.
- Aniquilación de Al Qaeda.
- Pacificación de Afganistán.
- Imposición de un gobierno con amplia base de aceptación en el país.

2.2. EL INICIO DE LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO.

Después de las imágenes de tragedia y de muerte, del horror y el luto, de la solidaridad mundial mostrada con un pueblo afectado, solidaridad brindada mas que nada por la enorme pérdida de vidas humanas que por los símbolos de poder y dinero que representaban los edificios atacados, “de los escombros del World Trade Center ha emergido el más amplio consenso de la posguerra fría: la lucha sin cuartel contra el terrorismo, enemigo fantasmal que diluye su rostro en las mil caras de la barbarie globalizada y tecnológicamente sofisticada. Así de contundente y ambiguo. Así de claro y confuso. Así de dramático y riesgoso”⁵.

A los principios del nuevo siglo prácticamente nadie esperaba una movilización militar de grandes magnitudes, al grado que no sólo Estados Unidos y sus aliados de la OTAN prepararon el contraataque el cual ya se esperaba contundente y de dimensiones extraordinarias. Dos actores clave, Rusia y China, expresaron la decisión de sumarse a lo que el mismo presidente George W. Bush había declarado ya como la primera guerra del siglo XXI. Incluso el

⁴ Editorial La Jornada, *¿Para Qué? México, DF.* miércoles 12 de septiembre de 2001.

⁵ Alfonso Zárate Suplemento Bucareli, Lunes 24 de septiembre de 2001, Edit. El Universal, página 1

gobierno de Irán que tradicionalmente se había opuesto a los designios de Washington decidió compartir los esfuerzos de la ONU contra el terrorismo, aunque agregó un elemento que parecía incrementar la complejidad del escenario: rechazar la probable o factible intervención militar en Afganistán, refugio del líder fundamentalista Osama Bin Laden, principal sospechoso de organizar los ataques al World Trade Center de Nueva York y al Pentágono.

Esta cautela y preocupación del gobierno de Teherán no responden a ninguna clase de solidaridad religiosa o étnica sino más bien a la previsión lógica de los impactos económicos, políticos y militares que siempre genera un conflicto bélico en la región, como por ejemplo: sacrificio de población civil, éxodo y flujos migratorios Incontrolables, destrucción y miseria para millones de inocentes.

El gobierno de Bush, en aquel tiempo contaba con un fuerte apoyo de la opinión pública, tanto local como mundial, y sin embargo no encontró o más bien no consideró otras opciones para combatir al terrorismo que golpeó el corazón financiero y militar de Estados Unidos, que trasladar el campo de hostilidades hacia el Medio Oriente; se enfrasco en una misión que consistía en “localizar” al enemigo en el desierto o las ciudades y desplegar una acción ejemplar cualquiera que fuera el precio.

Nueve de cada diez norteamericanos estaban dispuestos a embarcarse en una guerra, aunque el precio a pagar se cuente en vidas de jóvenes civiles y militares dispuestos a luchar en el campo.

El patriotismo del país más poderoso de la Tierra comenzó a rebasar las expresiones primarias del orgullo herido y la identificación con la bandera de las barras y las estrellas. Todos los medios de comunicación, desde el periodismo serio hasta la televisión más escandalosa, contribuyen a crear un clima de opinión que presiona por medio de acciones rápidas y enérgicas.

“El problema, el más grave problema consiste en definir al “enemigo” y localizar el blanco de la respuesta. Por consecuencia, los reclamos de respuesta inmediata reducen los espacios para el análisis racional y aceleran la toma de decisiones estratégicas. ¿Guerra contra el Mal? ¿Alianza en contra de los enemigos de Occidente? ¿Emprender una cruzada contra el Islam y el mundo árabe? ¿Cuáles son los límites entre terrorismo, extremismo político, religiosidad musulmana y sociedades árabes?”⁶

Algunos analistas han recordado la teoría de Samuel Huntington sobre el “choque de civilizaciones” como una especie de horizonte definitorio del siglo XXI. Se trata, ciertamente, de una de las visiones más conservadoras de la complejidad multicultural y pluriétnica del actual mundo globalizado: el Occidente próspero, libre y democrático amenazado de muerte por el Sur miserable, premoderno e integrista. Naturalmente, no es el caso. Parece obvio, pero hay que repetirlo ante la expansión del clima de intolerancia: expresión

⁶ Op. Cit. Alfonso Zárate.

delirante de la fe y desviación criminal de la religiosidad, los ataques suicidas en territorio estadounidense nunca representaron una declaración de guerra del mundo árabe o el universo islámico contra el Mundo Libre.

Estados Unidos emprendió una acción militar indiscriminada en conjunción con la OTAN, diseñada y puesta en marcha como una cruzada del Bien contra el Mal, lo cual se dice se revirtió como auténtica guerra santa, declarada por los propios musulmanes. La profecía auto cumplida de halcones, palomas, fanáticos y terroristas de cualquier credo, raza o nacionalidad.

No es extraño, por ello, que el consenso mundial contra el terrorismo rápidamente comenzó a disolverse o diferenciarse en posiciones mucho más prudentes y mesuradas. Claro está sin eludir la responsabilidad y el compromiso de responder con acciones enérgicas al desafío terrorista, el canciller belga Luis Michel declaró poco después de los atentados que “no existe una situación de guerra” y señaló que la respuesta de Estados Unidos y sus aliados debería ser “elegida, meditada y reflexionada”. En el mismo sentido, el canciller italiano Renato Ruggiero enfatizó que la lucha contra el terrorismo debe realizarse “no con un espíritu de venganza, sino con el deseo de castigar a los responsables”.

Una de las declaraciones más enfáticas, objetivas y sin las presiones impuestas por el ejercicio de gobierno y la diplomacia, Felipe González el ex presidente de España definió los perfiles de una acción internacional responsable, civilizada y democrática ante la grave crisis de seguridad que inaugura de manera dramática el siglo XXI: “La Unión Europea puede y debe jugar su papel, riguroso y exigente, no sólo pagar facturas de las decisiones de otros”.

Sin embargo el panorama era contemplado de una forma muy distinta desde Washington, inmediatamente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, a Washington y Nueva York, Estados Unidos apuntó no sólo a Bin Laden sino a una organización entera, que relacionó estrechamente con el régimen talibán de Afganistán. Por primera vez en su Historia, la OTAN activó el mecanismo de defensa mutua para apoyar, de manera logística en un principio, los ataques de Estados Unidos contra Afganistán. El secretario general de la OTAN, George Robertson, y los 18 países miembros no albergaban dudas, sobre la complicidad del gobierno afgano. Washington había suministrado pruebas que implicaban a Bin Laden en los atentados del 11 de septiembre y había apelado al artículo V del Tratado de la Alianza.

Tony Blair, el primer ministro británico, siempre confió ciegamente en las “pruebas incuestionables” que el presidente Bush le presentó. El resto del mundo debía conocerlas también, por lo que Blair compareció el 4 de octubre en la Cámara de los Comunes con un documento de 21 páginas en el que se reunían diversos datos sobre la implicación de Osama Bin Laden en los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono.

Según el *dossier*, durante agosto y principios de septiembre varios terroristas de Al Qaeda repartidos por el mundo recibieron órdenes de poner rumbo a Afganistán y regresar a Estados Unidos antes del 10 de septiembre. Uno de los

lugartenientes de Bin Laden confesó haberle ayudado a preparar los atentados y la participación en ellos de Al Qaeda. Tres de los 19 secuestradores participantes en los actos terroristas fueron identificados como colaboradores de la organización.

La presencia del disidente de origen saudita Osama Bin Laden en Afganistán ha convertido a esta nación asiática en el blanco principal de una eventual respuesta de Estados Unidos a los devastadores ataques que sacudieron Nueva York y Washington el martes 11 de septiembre.

Teherán tomó medidas de prevención inmediatamente, cerró su frontera con Afganistán el sábado 15 de septiembre para evitar que una nueva ola de refugiados busque protección en su territorio. Antes de la actual crisis, más de 2 millones de afganos vivían en campos de refugiados en este país.

Por su parte las autoridades chinas repudiaron desde un comienzo los ataques en Nueva York y Washington, pero pidieron a Estados Unidos que también tomara en cuenta la opinión de países que no pertenecen a la OTAN. Pekín sugirió que en lugar de centrar las consultas en Europa, la Casa Blanca pusiera sus ojos en las Naciones Unidas.

Ante la tensa situación que se vivía en su país, el presidente de Pakistán, general Pervez Musharraf, suspendió una visita que tenía planificada a China para consultar con uno de sus principales aliados la posición que debe tomar acerca de la petición de ayuda de Estados Unidos. En cambio el gobierno de Nueva Delhi ofreció a Estados Unidos ayuda para cualquier respuesta que decida emprender contra Afganistán. Algunos informes señalan que las autoridades indias entregaron a Washington acceso a sus informes de inteligencia militar sobre el gobierno talibán de Afganistán.

A pesar de que durante la Guerra Fría, India fue aliado de la Unión Soviética, en los últimos años su relación con Estados Unidos ha mejorado considerablemente.

Incluso durante la guerra del Golfo le prestó apoyo operacional.

La extensa cadena montañosa que separa Afganistán y Pakistán actúa como frontera natural entre ambos países. Es a través de este paso por donde cruzan ilegalmente los miles de afganos que buscan refugio en su vecino, los flujos migratorios se incrementaron considerablemente ante la amenaza de un inminente ataque norteamericano.

Cerca de la ciudad de Peshawar, la primera que encuentran en territorio paquistaní, vivían más de 2,5 millones de refugiados en condiciones de extrema pobreza. Naciones Unidas había hecho la advertencia de que los campos no serían suficientes debido al flujo desatado por un posible ataque de Estados Unidos.

Entre los primeros objetivos militares de Estados Unidos se estudiaba la ciudad de Kandahar, en donde se encontraba el hogar de Osama Bin Laden y del líder del Talibán, el mullah Mohamed Omar. Desde ese lugar, Bin Laden controlaba su red, compuesta por unos 5.000 voluntarios, básicamente egipcios, argelinos

y yemeníes.
3.000 de ellos, todos son hombres, tienen su base en Afganistán, donde luchan junto al Talibán en las denominadas brigadas 055. El propio Talibán, por su parte, contaba con un ejército de 45.000 hombres.

La Alianza del Norte es una organización que se oponía al régimen Talibán, compuesta por minorías étnicas, incluidos chiítas, uzbekos y tayjks. Aunque controla varias zonas del norte de Afganistán, es una alianza frágil, no sólo por diferencias culturales y étnicas, sino también por intrigas políticas y rencillas personales.

Uno de sus principales líderes, Ahmed Shah Masood, fue asesinado pocos días antes de los atentados en Estados Unidos. A la alianza también pertenece Burhanuddin Rabbani, quien fue depuesto de la presidencia por el Talibán en 1996 y posteriormente conducía un gobierno en el exilio.

Irán no tenía relaciones diplomáticas con Washington desde la revolución islámica de 1979, pero tampoco es especialmente cercano a las autoridades del talibán. Miles de afganos cruzaban las fronteras por temor al anunciado ataque de Washington y todas las agencias de ayuda internacional, incluida la Cruz Roja, salieron del país.

En Estados Unidos la investigación procedió rápidamente. Si se tiene en cuenta que el fiscal general, John Ashcroft, compareció el 25 de septiembre en el Congreso para confirmar las desalentadoras noticias sobre la investigación. 15 días después, el FBI no había podido relacionar a ninguno de los 352 detenidos en Estados Unidos con los atentados ni demostrar si conocían los planes suicidas. La Administración norteamericana reconoció sus infructuosas pesquisas justamente el mismo día que determinó rebautizar su ofensiva militar originalmente llamada "Justicia Infinita" como operación "Libertad Duradera".

La psicosis es también una estrategia. Y su expansión crecía en progresión geométrica gracias a las esporas de ántrax. Nadie parecía dispuesto a ceder. La ofensiva se desarrollaba en todos los frentes: financiero, antiterrorista y sobre el terreno. El gobierno afgano aseguraba que estaba dispuesto a morir luchando.

"Nos apoya la voluntad colectiva". Con estas palabras, el presidente Bush confirmó el inicio de la operación el 7 de octubre. Estados Unidos, en colaboración con Gran Bretaña, puso en marcha la maquinaria de guerra. Canadá, Australia, Alemania y Francia apoyaron, junto a cerca de 40 países más, el desarrollo de la operación. El discurso de Bin Laden, grabado previamente al ataque, dejaba claro el desafío mutuo: "Estados Unidos no volverá a saber lo que es seguridad"⁷.

El llamamiento a luchar contra el terrorismo en todo el mundo fue la clave para unir a los aliados. Pero había que poner en marcha mecanismos que demostrasen la autenticidad de un objetivo tan universal. Nacía así la ofensiva del
siglo XXI.

⁷ The New York Times, October 8, 2001.

En el Capitolio se escucharon los primeros pasos de esta guerra sucia. El principal: desentrañar la financiación terrorista y cortar el suministro económico. Nada fácil. El negocio de diversas entidades depende de la ausencia total de transparencia y del encubrimiento de las operaciones de sus clientes. Ya entonces, la guerra financiera se vislumbraba larga. Sin embargo, Pakistán dio un paso de gigante al congelar las cuentas del régimen afgano talibán, de Osama bin Laden y de sus asociados justo antes de producirse el primer ataque. El 12 de octubre, el Gobierno estadounidense ordenó congelar las cuentas de 39 grupos y personas vinculadas al terrorismo, con lo que la lista de sospechosos de financiar la violencia alcanzaba la cifra de 66.

En cualquier caso, tal y como se esforzó en precisar el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, "no se tratará de una invasión masiva como la del Día D", en referencia lejana al desembarco aliado en la costa francesa durante la II Guerra Mundial. Tampoco sería "una guerra aséptica", añadió el máximo responsable del Pentágono, "será difícil. Será peligrosa. Y habrá la posibilidad de sufrir importantes pérdidas". En este contexto, como no podía ser menos, el papel de los medios informativos también fue diferente.

La ofensiva militar estuvo condicionada por diversos factores. El principal, realizarla de tal manera que el apoyo internacional no disminuyera ni se desate una incontenible hostilidad en los países árabes. Ahí, el certero consejo del secretario de Estado, Colin Powell, empeñado en delimitar lo más posible al enemigo y en obtener el máximo apoyo internacional, jugó un papel determinante. El subsecretario Paul Wolfowitz insistió en el mensaje: "No creemos que haya que demostrar que nuestro Ejército es capaz de bombardear. Todo el mundo lo sabe". Simplemente, el cambio de nombre de la ofensiva militar, de *Justicia Infinita* a *Libertad Duradera*, fue un síntoma de la estrategia de Estados Unidos. Tampoco se debe pasar por alto el guiño de Bush a los países árabes aliados al declarar que reconocerá al Estado palestino si hay un acuerdo de paz.

2.3. AFGANISTAN: LA REPRESALIA CONTUNDENTE.

Como era de esperarse, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó por unanimidad la resolución 1386 presentada por Gran Bretaña y Francia. Dicha resolución permite el despliegue de una Fuerza Internacional de Seguridad y Asistencia (ISAF), con el objetivo de mantener la seguridad en Kabul. Las fuerzas políticas afganas aceptaron en Bonn el envío de una fuerza multinacional bajo el mandato de la ONU. Estará compuesta por cerca de 5.000 soldados, pertenecientes a una veintena de naciones. Con 1.500 hombres, Gran Bretaña se convirtió en el país que más efectivos envió a Afganistán para preservar la seguridad en el territorio y facilitar la transición política pactada en Bonn, consistente en un Acuerdo para la creación de un nuevo Gobierno de 30 miembros, que representaba a las etnias del país.

Finalmente, ha prevalecido la postura que propugnaba la aplicación del capítulo 7º de la Carta de las Naciones Unidas, que permite un mayor margen de maniobra a la ISAF. Alemania era el país más reacio a esa premisa, pues se inclinaba por el capítulo 6º, mucho más restrictivo en la utilización de la fuerza.

La ISAF ha quedado constituida para un periodo de seis meses. Estaría coordinada por el mando británico para un periodo inicial de tres meses.

La guerra contra el terrorismo en Afganistán comenzó el 7 de octubre de 2001, pasadas las 18.30 GMT, con el lanzamiento de 50 misiles de crucero Tomahawk y bombas guiadas de alta precisión lanzadas desde 15 bombarderos B-1, B-2 y B-52 y desde 25 cazabombarderos.

La ofensiva militar resultó perfecta para probar los nuevos prototipos de armas y el material bélico de más reciente creación. Misiles teledirigidos, aviones espía ultrarrápidos, aparatos de carga de gran autonomía y hasta cascos dotados con cámara de vídeo con luz infrarroja fueron empleados en los ataques contra los campamentos de los grupos islámicos que encabezaban la resistencia afgana. Incluso se podrían haber enviado a la zona los seis prototipos del nuevo avión robot de reconocimiento, cuya activación no estaba prevista hasta el año 2003.

“La ofensiva militar iniciada por Bush en Afganistán no guarda ninguna relación con la justicia ni con la legalidad internacional; es, en cambio, un gesto unilateral y arbitrario de venganza. El gobierno de Estados Unidos habla en nombre de la civilización, aunque su comportamiento no sea menos bárbaro que el de los fundamentalistas islámicos; invoca, en forma por demás totalitaria, el respaldo de la humanidad en esta cruzada que no es contra el terrorismo sino contra sus enemigos coyunturales --sus aliados de ayer-- y esgrime la fuerza de la razón, aunque su aventura bélica contra Afganistán sea un ejercicio de fuerza irracional, una agresión ajena a la justicia y a la legalidad internacionales, una suerte de jihad contra los demonios arbitrariamente definidos de un terrorismo que se muerde la cola y produce, entre Nueva York y Kabul, escenas de destrucción que se contemplan mutuamente en el espejo”⁸.

Los dirigentes afganos aceptaron que 5.000 soldados formasen parte de la fuerza internacional que se desplegó en Kabul para vigilar la transición en el país. Sin que hubieran aparecido Osama bin Laden y el mulá Omar, los primeros 20 prisioneros talibán fueron conducidos a la base militar americana de Guantánamo en Cuba.

Los ataques fueron arrasadores, contundentes, devastadores, y altamente efectivos, en muy poco tiempo la resistencia del talibán se desvaneció, hacia diciembre de ese año las tropas norteamericanas ya habían ocupado prácticamente todo el territorio afgano, las fuerzas opositoras concentradas en la Alianza del Norte retomaron la capital de Afganistán. Los talibanes se retiraron hacia el Sur del país, a esto siguió un ola de caos y anarquía los saqueos y ejecuciones extrajudiciales estaban a la orden del día en las ciudades tomadas y en Mazar-I-Sharif se conoció de la muerte de seiscientas personas acusadas de colaborar con los talibanes, quienes intentaban mantener sus tropas y técnica militar para después desatar la guerra de guerrillas desde las montañas.

⁸ Editorial La Jornada, “*La Jihad de Bush*”, México, DF. lunes 8 de octubre de 2001.

“Ante la amenaza de nuevos atentados terroristas y del bioterrorismo la población experimenta una especie de paranoia colectiva. Si bien hay elementos de realidad en el exterior, éstos se potencian y se magnifican al entretenerse con fantasías persecutorias (conscientes e inconscientes) e ideas delirantes que pueden conducir, dependiendo de cada estructura de personalidad, a los actos más irracionales en un intento de dominar la angustia que llega a niveles extremos. La parte más arcaica, más regresiva y más desorganizada del individuo aflora y los mecanismos habituales de defensa resultan insuficientes para mantener el equilibrio psíquico.

La guerra nos muestra un aberrante rompecabezas donde se ven implicados problemas raciales, económicos, políticos, religiosos, cojeras y errores históricos, desigualdad y resentimientos ancestrales donde la razón y el valor de la vida humana parecieran situarse en el margen, al margen en las fronteras, en el exilio, en la no pertenencia, en el no ha lugar de la ley, en la fragmentación. Inframundo en el que los fantasmas danzan en incesante carrusel de escenas grotescas reales y fantaseadas, donde el pánico es el afecto predominante y la paranoia nubla la razón, donde la muerte, las pérdidas y los duelos no dan tregua. Allí donde la palabra y la negociación están ausentes, donde la omnipotencia y la rabia ciega conducen a la sed de venganza y el sujeto queda condenado al silencio. Individuos que al ser violentamente silenciados, si sobreviven a la masacre y a la destrucción, se convertirán en resentidos que intentarán infligir al otro la rabia y la violencia de la que fueron víctimas.”⁹

La ofensiva contra Afganistán finalizó formalmente el lunes 17 de diciembre de 2001, con, el anuncio de la llegada de una fuerza multinacional para apoyar en la formación de un nuevo gobierno y la reconstrucción del país. Aunque George W. Bush aseguró que la guerra “contra el terrorismo no ha finalizado”.

El Comandante de las tropas Americanas de la Coalición, que a esa fecha sumaban ya 17.000 soldados enviados a Afganistán, mientras que el General Frank L. Hagenbeck, declaró que si bien Al Qaeda y los Talibanes están en retirada retiene aún una poderosa red de armamento, dinero y de soldados determinados a continuar la lucha.

La operación “Buscar y Destruir”, sería la continuación de la Operación Anaconda, que consistía en buscar los posibles focos de resistencia para destruirlos recorriendo palmo a palmo el territorio Afgano. El nuevo gobierno liderado por la coalición asumió sus funciones el 22 de diciembre de 2001, para garantizar una mínima estabilidad. Posteriormente, en junio de 2002, la Loya Jirga, la asamblea que agrupa a todos los clanes afganos, eligió a Hamid Karzai presidente del Gobierno.

2.4. CONSECUENCIAS DEL ATAQUE.

⁹ José Cuelí “*Las mil mascararas de la guerra*”, publicado en el diario La Jornada, 3 de noviembre 2001

Afganistán.

Al poco tiempo de que finalizaron las acciones militares de la Coalición en la lucha contra el Terrorismo, comenzó a ocurrir lo que fue adelantado por muchos analistas antes de la guerra: los “aliados” de Estados Unidos querían salir cuanto antes del conflicto y el principal motor, Estados Unidos no sabía exactamente qué hacer, cómo proseguir, tomando en cuenta lo siguiente:

- Los Talibanes y Al Qaeda, dispersos pero militarmente intactos, confundidos con la población civil en Afganistán y en el vecino Pakistán.
- Sus líderes, convertidos en mitos.
- La violencia incrementada en el mundo ante la amenaza de no darle espacio para manifestarse.
- Recrudescimiento de los enfrentamientos religiosos en todas partes del mundo, en particular entre el Islam y el Judeocristianismo.

Si se analiza lo que es y lo que había sido hasta entonces Afganistán, la cuestión es bastante clara. Una nación mucho más destruida que antes, en la pobreza extrema, comparable al de las naciones más pobres del continente Africano pero con un pueblo sufrido y combativo que ha demostrado a lo largo de su historia que prefiere apoyar a malos gobiernos locales que una intervención extranjera en sus asuntos.

En Afganistán Al Qaeda y los Talibanes, en lugar de estar concentrados están ahora dispersos pero cohesionados, prácticamente no hay forma de localizarlos, están heridos y con sed de revancha, lo que los convierte en más peligrosos que nunca. El terrorismo internacional se organiza, aún dentro de su gran heterogeneidad. Por otra parte, los Talibanes han demostrado ser más coherentes y unidos que los rebeldes y van a ser un problema muy serio para la estabilidad del nuevo gobierno y un tremendo dolor de cabeza para las futuras fuerzas de paz. Lo que a la Coalición le resulta extraño, tal como las negociaciones entre Talibanes y rebeldes es cosa normal entre ellos. Es decir, que más allá de lo que ahora pueda decir el actual presidente provisional de Afganistán, Hamid Karzai, a los Talibanes se les permitió “irse a sus casas” con las armas de bolsillo y de hombros puestas.

Afganistán mucho más pobre y destruido que antes, pérdidas de vidas en el orden de decenas de miles, el gobierno Talibán reemplazado por un gobierno de coalición de Señores de la Guerra. Refugiados según los cálculos recientes aproximadamente 1.400.000 de un total de 3.500.000, distribuidos en bolsones a lo largo de las fronteras vecinas, fundamentalmente de Pakistán. Esto no sería tan grave si no fuera porque los Talibanes continúan vivos y armados.

Al respecto, la preocupación del Secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald. H. Rumsfeld, es muy grande, preocupación no compartida ni por el presidente Bush ni por el Vicepresidente Cheney ni por Colin Powell. La preocupación, es porque la guerra contra el terrorismo en Afganistán no habría terminado sino todo lo contrario. Los Talibanes han pasado a la clandestinidad con sus armas. Si bien es cierto que ya no tienen sus armas pesadas por haber sido destruidas por los bombardeos, también es cierto que son obsoletas y

poco sirven para una eventual guerra de guerrillas. A todo esto, el problema se haría mucho más grave si Osama Bin Laden y el mullah Omar no aparecen.

Unipolaridad

Hay que tomar en cuenta que desde el inicio de la administración de George Bush la vocación unilateralista se hizo evidente, eso se puede apreciar en el rechazo de Estados Unidos al protocolo de Kyoto y al proyecto de la corte penal internacional. Los sistemas, incluidos los políticos, para estar en equilibrio necesitan de al menos dos polos. A lo largo de la historia de la humanidad se han presentado muchos casos de Unipolaridad pero en ámbitos mas reducidos, zonas y regiones geográficas, no la totalidad del planeta. Hoy estamos presenciando un desequilibrio a nivel planetario por la inexistencia de un segundo polo geopolítico fuera del conformado por Estados Unidos y sus pocos aliados tradicionales como Gran Bretaña y circunstanciales, como el caso de España.

Existen otras potencias, tales como Rusia, China, la reciente y poderosa Unión Europea, Japón, pero no están aún geopolíticamente organizadas como para poner freno a la expansión Americana. En situaciones históricas comparables, la potencia dominante tiende o es tentada a expandirse sin freno en busca de espacio vital y de recursos para alimentar el crecimiento y afirmación de su poderío.

El deseo de satisfacer a ultranza ese requerimiento los lleva incluso a despreciar vidas o a considerar que los conquistados, invadidos, atacados, pertenecen a una civilización inferior. Estas actitudes han demostrado a lo largo de la historia de la humanidad que desestabilizan peligrosamente al “mundo civilizado” de ese momento histórico, inducen la formación de frentes de contención y paradójicamente conducen a su propio debilitamiento. Un ejemplo reciente ha sido la expansión del Eje en la Segunda Guerra Mundial y ejemplos más antiguos la expansión abrupta y desordenada del Imperio Mogol con Gengis Kahn, las Campañas de Alejandro Magno y la expansión del Islam.

Curiosamente, la expansión de Estados Unidos, que ha amenazado con invadir importantes países Islámicos, tiene históricamente algunos puntos comunes con la expansión Islámica comenzada luego de la muerte del Profeta Mahoma. Mahoma, que era además de un líder religioso un estadista, creó las bases de una gran nación político religiosa. Desde Medina, unas pocas tribus Árabes comienzan una expansión en búsqueda de espacio vital, como una estrategia para lograr más espacio físico para sus ganados y para poner fin a las “razzias” y guerras entre tribus que impedían su crecimiento. Esta estrategia se desarrolla en un momento histórico de gran debilidad de sus vecinos, los otrora poderosos, Irak, Irán, Siria, Egipto, y el Imperio Otomano y eso les permite expandirse en forma muy rápida llegando prácticamente hasta Los Pirineos.

Terrorismo.

Antes que nada se deben retomar los antecedentes del terrorismo moderno el cual apareció como tal hacia finales del siglo XIX como una manera de actuar

en contra de la Rusia zarista para obligar al gobierno a tomar medidas represivas en contra de la población y de esa manera el Zar perdería el apoyo de la población. Para principios del siglo XX el terrorismo se utilizó como un arma contra el colonialismo, en las guerras de liberación los actos de terrorismo como sabotaje y asesinato de personajes notables eran utilizados para sembrar el pánico para provocar una represión gubernamental. Para la década de los 60 y 70 el terrorismo y sus formas cambiaron y en aquel entonces fue utilizado como medio de lucha en el Medio Oriente donde organizaciones como la OLP de Yasser Arafat utilizarían el terrorismo como arma en contra de Israel, el terrorismo permitió a los países árabes responder a los ataques israelíes.

Dado que el terrorismo es un fenómeno complejo, que no se limita a ningún territorio se han dado numerosas reflexiones académicas y periodísticas sobre el terrorismo, pero sobre todo las decisiones políticas, estratégicas y militares para combatirlo, dichas acciones exigen una definición precisa y más o menos compartida por la comunidad internacional. De lo contrario, la confusión y la discusión serán interminables y riosas. Por lo cual, las horas que se dediquen a esa reflexión, valdrán la pena dada la importancia operativa de tener muy claro el concepto. Se toman resoluciones contra el terrorismo, como la 1373 y la 1672 aprobadas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y se hacen listas de países que protegen al terrorismo, y de organizaciones cuyas cuentas bancarias serán congeladas. Se organiza un enorme ataque bélico contra Afganistán, y se decide deponer a su gobierno por proteger una organización terrorista. Los países y organizaciones listados saltan furiosos por ser ubicados dentro de esta clasificación, desde su óptica injustamente. Lo cual podría generar varios problemas internos e internacionales.

Más aún cuando la guerra declarada no es contra Bin Laden, sino contra todo terrorismo, sea el responsable o no del ataque del 11 de septiembre, y cuando se ha decidido recurrir a la acción bélica como instrumento para frenarlo. Como lo sugiere el analista norteamericano, Bruce Herschensohn en Los Angeles Times: "En 1995, cuando un ataque terrorista en Arabia Saudita mató cinco americanos e hirió a otros sesenta, el presidente Clinton dijo que se aseguraría que los responsables por ese acto atroz fueran llevados ante una corte. Hoy ya no vamos simplemente tras terroristas individuales hasta que podamos encontrarlos, sino que estamos en guerra contra todo el terrorismo" (5/oct/01). Si ese terrorismo contra el que se declaró guerra total no queda plenamente distinguido de otros movimientos violentos, habrá un gran embrollo internacional. Además, habría que ser consecuente con la definición que se adopte de terrorismo, y no reservar su aplicación al "terrorismo malo" exonerando al "terrorismo bueno".

"Lo complicado del asunto es que para cada gobierno habrá un criterio distinto con qué clasificar al terrorismo, pues mientras para una parte del mundo ciertas organizaciones son criminales, para otra están integradas por "luchadores de la libertad". Un Estado podría fácilmente acusar de terroristas a sus opositores o disidentes sin que éstos lo sean en estricto sentido. En muchos casos tales acusaciones son o han sido ciertas, pero en otros más resultan un exceso fuera de lugar. Desde luego, la exageración o certidumbre en esa acusación dependerá de la forma en que el terrorismo quede definido. Cualquier fuerte desacuerdo entre la comunidad internacional al respecto, complicará

enormemente la lucha contra el terrorismo y los esfuerzos internacionales en su contra. Un especialista del tema, P. Wilkinson, destaca la dificultad de una definición ampliamente aceptada, debido al fuerte componente subjetivo del fenómeno terrorista (Terrorism and the Liberal State, 1977)”¹⁰.

Por ejemplo, suele compararse y confundirse muchas veces el terrorismo con la acción de la guerrilla. La ONU recién advirtió que las guerrillas de muchos países podrían ser catalogadas como organizaciones terroristas, y aplicárseles varias medidas en su combate. “Hay una línea muy delgada entre guerrillero y terrorista” señaló recientemente el director de la ONU en México, Ángel Escudero Paz.

Ambos tipos de organizaciones muestran en efecto estrategias parecidas. Las guerrillas atacan de súbito, usan la violencia, y en muchas ocasiones provocan muertes de civiles ¿Pueden considerarse por ello las guerrillas como organizaciones terroristas? De ser así, los zapatistas podrían caer en esa clasificación. Desde luego el zapatismo ha tenido buen cuidado de evitar ser vistos así para no perder legitimidad social. Pero más de uno calificaría como terroristas sus ataques de los primeros días de 1994. Y ni qué decir del EPR o las FARP.

En su momento, como terroristas hubieran sido clasificadas también las guerrillas de Mao Tse Tung y Ho-Chi-Min, las de Fidel Castro y el Che Guevara, la de los nicaragüenses, salvadoreños (que México respaldó) y guatemaltecos, así como los mujaidines que pelearon en Afganistán contra el poder soviético, y hoy en día la Alianza del Norte que se enfrenta al régimen Talibán (con respaldo norteamericano y británico). ¿Fueron o son terroristas todas esas guerrillas? ¿Sólo algunas de ellas? ¿A partir de qué? Hoy en día los norteamericanos dirán, por ejemplo, que en el caso de la Alianza del Norte no se aplica el término terrorista, pero tampoco se le aplicaba antes a los mujaidines que enfrentaron al poder soviético, entre los cuales se hallaban también los integrantes del Talibán de hoy. Ése es un ejemplo del uso ideológico y arbitrario que puede darse al término “terrorismo”.

¿Y qué hay con los cárteles de narcotraficantes? ¿Constituyen organizaciones terroristas? Pues en más de un sentido sí. Son organizaciones delictuosas que operan fuera de la ley nacional e internacional provocando grave perjuicio a la salud de millones, amenazan gobiernos de diversos países, acumulan fuertes arsenales que no dudan en utilizar para abrir paso a sus actividades, recurren al asesinato deliberado de oficiales policiacos, jueces, políticos y periodistas, además de provocar de vez en vez, de forma premeditada, la muerte de civiles. ¿Se les aplicará el término de terroristas? ¿Serán combatidos de la misma forma en que ahora se hace contra la organización Al-Qaeda? ¿Habría que localizar y destruir militarmente los laboratorios de cocaína en Cali y Medellín? Cierto que la “guerra” contra el narcotráfico hace mucho tiempo que se viene desplegando bajo el liderazgo norteamericano, pero difícilmente ha ameritado

¹⁰ José Antonio Crespo Bucareli Lunes 29 de octubre de 2001, página 1, Edit. El Universal.

una acción de la importancia y magnitud que la que ahora vemos en contra del régimen Talibán.

La respuesta no es clara, pues los efectos de una acometida al narcotráfico semejante a la que ahora se cocina contra los “cuarteles” de Bin Laden podrían ser desastrosos. Pero para agregar mayor confusión, cabe recordar que este tipo de organizaciones traslapan sus funciones; muchas guerrillas y organizaciones terroristas controlan la producción y comercio de narcóticos. Afganistán es hoy el mayor productor de opio y heroína, cuyo comercio ha sido manejado por distintas guerrillas del país, incluyendo a la Alianza del Norte. ¿Cómo distinguir a una y otras de tal manera que la eficacia, la racionalidad y la equidad se concilien? ¿Con qué fundamento se perseguirá a muerte a algunas de estas organizaciones ilegales, mientras que se hará caso omiso de otras? ¿Y qué de los grupos terroristas que operan en Estados Unidos y que ya demostraron también su peligrosidad en el atentado de Oklahoma? ¿Los va a detener el gobierno de la misma forma que exige al Talibán hacerlo con Bin Laden y su organización?

Estos dilemas suponen un amplio y profundo debate terminológico y fenomenológico acerca de las organizaciones terroristas, a las cuales se perseguirá con sangre y fuego, de otras con las que quizás se entablen mesas de negociación, u otras a las que simplemente se les ignorará. Una definición general que propone el especialista Grant Wardlaw, autor del libro *Political Terrorism; Theory, Tactis and Counter-measures* (1989) es la siguiente: “El terrorismo político es el uso, o la amenaza del uso, de la violencia por individuos o grupos, sea a favor o en contra de una autoridad establecida, cuando tal acción está diseñada para crear ansiedad extrema y/o inducir efectos en un grupo mayor que las víctimas inmediatas del atentado, con el propósito de coaccionar a ese grupo a aceptar las demandas políticas de los perpetradores”. El autor agrega que a esa definición no corresponden actos irracionales, nihilistas, sin mayor pretensión que la destrucción por la destrucción misma. Ésa es una idea muy difundida acerca del terrorismo, que difícilmente se ajusta a la realidad. Un desequilibrado que ametralla en el McDonalds a los comensales antes de suicidarse, difícilmente cae en la categoría de terrorista. Pues, como agrega Wardlaw: “El terrorismo no es insensato. Es un medio deliberado para la consecución de un fin. El terrorismo tiene objetivos concretos, un hecho que a veces resulta oscuro al observador porque las víctimas contra las que se dirige no están relacionadas con la causa de los terroristas”.

Pero la definición de Wardlaw, pese a su utilidad tipológica, requeriría de mayor precisión pues, de nuevo, algunos grupos que podrían caer en esa clasificación quizá no ameriten una persecución como la que se ha emprendido en contra de Al-Qaeda. Mientras tanto, resulta que por razones políticas, mucho antes de que se tenga claridad en los criterios para definir a las organizaciones terroristas, la acción bélica en su contra se ha iniciado con todo el peso militar de las potencias occidentales. Es por ello que el juez español Baltasar Garzón expresa su preocupación de que un asunto que tendrían que estar llevando los jueces, esté en manos de políticos y militares. Así pues, la tarea de definir jurídica y políticamente al terrorismo está pendiente, y urge finiquitarla antes de que se extienda la guerra en su contra. Todos los países parecen de acuerdo

en condenar el terrorismo y participar en la lucha en su contra; pero pocos están de acuerdo sobre los criterios con qué distinguir a las organizaciones terroristas de las que no lo son. Mientras tanto, los países están concentrados en el brutal ataque contra Afganistán, como para deliberar sobre la definición y contenido del fenómeno terrorista.

Los ataques aéreos transformaron rápidamente las ciudades en "ciudades fantasma", como informó la prensa, con la destrucción del suministro de energía eléctrica y agua, una forma de guerra biológica. La ONU informó que el 70% de la población había abandonado Kandahar y Herat en el plazo de dos semanas, muchos huyendo hacia el campo, donde en tiempos normales de 10 a 20 personas mueren o quedan mutiladas todos los días a causa de las minas de tierra. Estas condiciones empeoraron mucho como resultado del bombardeo. Las operaciones de desminamiento de la ONU se detuvieron y a la tortura se agregaron artefactos estadounidenses que no explotaron, particularmente las pequeñas y letales bombas esparcidas por las bombas de fragmentación, y éstas son mucho más difíciles de eliminar.

Finalmente "en la aparente victoria contundente de Estados Unidos en su guerra contra el régimen talibán, y en la desaparición momentánea de los seguidores de Al Qaeda, los efectos colaterales del 11 septiembre continúan manifestándose en todo el mundo y particularmente en el Sudeste Asiático, en donde se expresan en una discriminación hacia hombres y mujeres que por azares del destino tienen como único lazo en común con Osama Bin Laden ser adoradores de Alá. Hostigamiento y prejuicios raciales, exacerbación de las disputas religiosas que trastocan todas las esferas, incluso la escuela o la familia; paranoia y persecución a dirigentes y grupos políticos acusados de fundamentalismo, e incluso la violación abierta de los derechos humanos confirman que asistimos al inicio y no al final de una disputa de enorme complejidad, y que no termina con la caída de los talibanes y los discursos triunfalistas de la Casa Blanca. Luego del 11 de septiembre ser musulmán en Estados Unidos es tan peligroso como ser terrorista por el trato que recibes de ellos".¹¹

¹¹ Pilar Jiménez Trejo, Semanario Bucareli, Lunes 18 de marzo de 2002, página 1, Edit. El Universal.

CAPITULO 3. IRAK 2003: OPERACIÓN “QUIRÚRGICA” EN CONTRA DE UN RÉGIMEN.

INTRODUCCIÓN.

Tras el éxito en la ocupación de Afganistán y la radicalización de la política exterior norteamericana el gobierno norteamericano encabezado por George W. Bush, recrudesció las medidas para salvaguardar la seguridad de Estados Unidos, se comenzó a fraguar una serie de medidas para evitar una catástrofe como la del 11 de septiembre, entre dichas medidas los norteamericanos tenían el derecho de atacar a quienes consideraran como una amenaza para su seguridad, esa nueva política recibió el nombre de “ataque preventivo”, y fue puesta en práctica para derrocar al régimen de Saddam Hussein en Irak, bajo la suposición de que Irak poseía armas nucleares que eventualmente podía utilizar en contra de Estados Unidos. Los argumentos fueron altamente discutidos puesto que en el Medio Oriente había países que tenían más posibilidades de representar alguna eventual amenaza para Estados Unidos. “Irán seguía siendo un país hostil y, conjuntamente con Siria, seguía apoyando actividades terroristas contra Israel, y Al Qaeda era ya “supranacional” y obtenía apoyo de muchas fuentes distintas”¹. En el siguiente capítulo se narran los pormenores del derrocamiento de Saddam Hussein, destacando la enorme disparidad de fuerzas entre los ejércitos y el aparente empantanamiento de Estados Unidos al terminar oficialmente las operaciones militares.

3.1. VICTORIA TOTAL ANTE UNA ESCASA DEFENSA

De acuerdo con información del Washington Post, el destino de Saddam Hussein, prácticamente fue sellado el 17 de septiembre de 2001, fecha en la que el presidente George W. Bush dictó ordenes a los oficiales del Pentágono para comenzar a planear una eventual guerra en Afganistán y después en Irak, 14 meses más tarde, y después de haber derrotado al régimen talibán de Afganistán, se comenzó a especular fuertemente sobre una inminente guerra en contra de Irak, la justificación no era lo suficientemente clara, durante varios meses la CIA trabajó intensamente para encontrar una conexión directa e incluso de cualquier tipo entre el dictador iraquí y los ataques terroristas del 11 de septiembre, lo único que se pudo comprobar es que el gobierno de Bagdad solamente había brindado protección al terrorista Abu Nidal, pero nunca brindó apoyo a organizaciones como Al Qaeda. Al no poder encontrar los argumentos suficientes para relacionar a Irak con el terrorismo, los halcones de Washington optaron por buscar otras opciones.

El cambio drástico que sufrió la política exterior norteamericana a raíz del 11 de septiembre se puso de manifiesto cuando la Casa Blanca declaró que el régimen de Saddam Hussein había sido un peligro en el pasado e irremediablemente lo sería en el futuro no solo para Estados Unidos sino para el mundo entero; de esta forma se comenzó a gestar la estrategia de la “guerra preventiva”, y representó el cambio más representativo de la política exterior estadounidense. El gobierno de Bush sabía que no podía lanzarse al ataque

¹ Clark, Wesley K. Qué ha fallado en Irak? : la guerra, el terrorismo y el imperio americano. Barcelona : Crítica, depósito legal 2004. Pág. 108.

solamente con este argumento, era necesario encontrar algún elemento que permitiera obtener el consenso mundial, la autorización de Naciones Unidas, y el apoyo de otras naciones. Para lograr tal objetivo se optó por acusar al gobierno de Hussein de poseer armas de destrucción masiva que eventualmente podría usar en contra de los que se oponían al régimen de Bagdad incluyendo a los norteamericanos; paradójicamente durante la guerra entre Irak e Irán en 1980, Estados Unidos utilizó su poder diplomático para que Irak no fuese sancionado por el uso de gas mostaza con el que asesinó a más de 20 000 iraníes y rebeldes kurdos del norte de Irak. Incluso se tienen sospechas de que las tropas norteamericanas usaron gas venenoso durante la primera guerra del Golfo Pérsico. En los Archivos de Seguridad Nacional de Estados Unidos, existen documentos que prueban que el gobierno de Ronald Reagan en 1983 ignoró absolutamente la evidencia del uso de armas químicas por parte de Saddam Hussein. En diciembre de ese año el actual secretario de defensa norteamericano Donald Rumsfeld se reunió con el dictador iraquí para tratar temas de “interés mutuo”; evidentemente esto incluía el uso del arsenal químico por parte de Bagdad, la enemistad común de Irak contra Siria e Irán, así como el interés de Estados Unidos por encontrar rutas alternas para la transportación del petróleo iraquí.

Las armas químicas y biológicas eran lo que hacía peligroso a Saddam Hussein, cabe mencionar que países como Israel, La India, Pakistán y Corea del Norte han fabricado armas químicas y han mantenido activos sus programas nucleares sin recibir ningún tipo de sanción o presión por parte de la comunidad internacional. El gobierno de Irak quedó muy debilitado por la derrota militar y las sanciones económicas que siguieron a la guerra de 1991. La campaña emprendida por Estados Unidos para liberar Kuwait duró tan solo 100 horas, a las que siguieron 38 días de bombardeos, las tropas de la coalición encabezada por Estados Unidos, afirmó haber destruido el 86 por ciento de los tanques iraquíes, el 83 por ciento de los vehículos militares y de artillería, se hundieron 19 buques de combate y las muertes tanto de soldados como de civiles se estiman en decenas de miles. Bajo este contexto resultaba ilógico que un país que quedó devastado por una guerra al que además se le impusieron severas medidas de sanción económica incluyendo el embargo comercial, pudiera tener los recursos materiales, físicos y humanos necesarios para reactivar programas nucleares.

Para que Estados Unidos pudiera emprender una acción militar contra Irak, “estaba obligado a neutralizar el creciente cuestionamiento a la prolongación de las genocidas sanciones económicas contra Bagdad, y el rechazo a la opción bélica expresado por la comunidad internacional en general, sus propios aliados europeos, Washington necesitaba nuevos argumentos, o al menos retomar viejos elementos, más allá del discurso repetitivo. Estados Unidos necesitaba un *casus belli* palpable y restablecer un consenso antiiraquí. Para ello el marco más apropiado sería el de las Naciones Unidas con su periódico ejercicio de análisis del régimen de sanciones aplicado a Irak”².

² Mesa Delmonte, Luis, Rodobaldo Isasi Herrera. Estados Unidos e Iraq: prólogo para un golpe preventivo México, D.F. : M. A. Porrúa, 2004. Pág. 52

Uno de los principales argumentos del presidente Bush para intervenir militarmente en Irak, era llevar la democracia y la libertad a los iraquíes, Bush mencionó a Irán en el denominado “eje del mal”, de acuerdo con esto, dicho eje sería roto si se imponían gobiernos democráticos en Irak y Afganistán; incluso Irak podría sumir el papel del nuevo “aliado” de Estados Unidos en el Medio Oriente, de esta forma se reduciría la dependencia de países como Egipto y Arabia Saudita, que son dos de los principales focos de anti-norteamericanismo en la región. De esta forma, solamente faltaba lograr el apoyo de otras naciones, para avalar la intervención, la actividad diplomática comenzó en septiembre de 2002 en el seno de la ONU, Estados Unidos comenzó a ejercer presión para que Irak supuestamente se desarmara, en noviembre de 2002, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1441 que obligaba a Irak a autorizar la llegada de inspectores de armas del organismo, y a destruir su arsenal nuclear; si se rehusaba a cumplir la resolución se tomarían medidas energéticas en contra de Bagdad.

Las actividades de los inspectores de armas se iniciaron hacia finales de noviembre de 2002.

El viernes 7 de marzo Hans Blix, jefe de los inspectores de armas presentó su segundo informe ante el Consejo de Seguridad de la ONU, informó que el régimen de Bagdad estaba destruyendo sus misiles Al Samoud de largo alcance, que no había evidencias de que Irak ocultase armas, además de que las inspecciones no tomaban días sino meses, se argumentó en favor de Irak que Saddam Hussein estaba realmente cooperando con los inspectores de armas desde el mes de enero gracias a la presión internacional ejercida sobre él. Al verse nuevamente superados por los informes, los halcones de Washington, señalaron que Irak le estaba “tomando el pelo” a la ONU que no se había desarmado y que era necesario el uso de la fuerza; la situación se volvió muy tensa cuando los gobiernos de Gran Bretaña, Estados Unidos y España pusieron un ultimátum: si Irak no se desarmaba totalmente para el 17 de marzo se emprenderían acciones militares en contra de Bagdad, prácticamente había agotado las esperanzas de evitar una invasión, ahora Bush cumplía su palabra y estaba dispuesto a invadir Irak tal y como lo dijo: “con o sin la ONU”, pero no solo eso, sino que también estaba dispuesto a hacerlo con la gran mayoría de los países del mundo en contra. Pese a todo esto el 17 de marzo Bush lanzó un ultimátum a Saddam Hussein, le otorgó un plazo de 48 horas para renunciar a la presidencia y desarmarse totalmente; esta vez Washington optó por ir a la guerra sin el consentimiento de la ONU, lo que desató la condena mundial en contra de esta invasión.

El plazo venció y tras prolongar por 2 horas y 15 minutos el ultimátum a Saddam Hussein, el presidente Bush ordenó el ataque y declaró que se comenzaban las fases iniciales sobre “objetivos selectos”, para defender al mundo de un “grave peligro”, Estados Unidos abrió fuego sobre la capital iraquí y el mundo entero se estremeció aterrorizado, de acuerdo con los informes hubo una tímida respuesta de las fuerzas armadas de Irak al ataque estadounidense; esta guerra tenía una característica especial: ahora podía ser transmitida en vivo a todo el mundo, cámaras de la CNN fueron instaladas en la ciudad de Bagdad, de esta forma se transmitió momento a momento lo que ocurría al amanecer del jueves en Irak. Todo quedó listo para que se iniciara un

auténtico genocidio que había sido encomendado a 300 mil soldados; el ejército de máximo poder y tecnología sobre el planeta se lanzaba en contra de un pueblo que podía oponer una mínima e incluso nula resistencia. A las 21:30 horas, tiempo de México, se inició el lanzamiento de varias docenas de misiles crucero desde buques anclados en el mar Rojo, los primeros objetivos fueron centros militares y lugares en los que se sospechaba se encontraba Saddam Hussein. La operación se denominó “Guillotina”, de lo que se declaró era parte de la “Liberación de Irak”, junto con los misiles se utilizaron bombas guiadas desde satélites y aviones caza F-17, con misiles de supuesta precisión milimétrica (*La Jornada 21-23 de marzo 2003*).

Según las declaraciones de Bush se trataba de una campaña amplia y concertada, incluso se ufano de que lo apoyaban 35 naciones, aunque no mencionó ninguna, en una coalición que encabezaba Estados Unidos: A su juicio esta era la única forma de resolver el conflicto y evitar que Irak se convirtiera en una amenaza potencial para Estados Unidos y el mundo. “Yo les aseguro –dijo a los ciudadanos norteamericanos- que esta no será una campaña de medias tintas”. Según él, Estados Unidos y sus aliados no estaban dispuestos a vivir con un pueblo que nos amenace, y estaba dispuesto a atacarlos de frente. En este mensaje el mandatario norteamericano hizo saber que cada una de las naciones que participaba en la coalición había decidido “compartir el honor” de participar en una campaña para cumplir el deber de una defensa común. Es decir que países como Francia, Alemania e incluso hasta México, perdieron “el honor” de participar en una guerra y la matanza de un pueblo condenada por todo el mundo. A pesar de que Bush aseguró que se haría un gran esfuerzo para proteger a civiles, tan solo en el primer ataque se dispararon más de 40 misiles y se asesinaron a por lo menos 10 personas.

El presidente estadounidense declaró que la única forma de limitar la duración del conflicto era aplicando la “fuerza decisiva”, además de asegurar que no tenía ninguna ambición en Irak, salvo remover la amenaza que representaba Hussein y restablecer el control del país hacia su propia gente; de manera reiterada los altos mandos del Pentágono aseguraron que la guerra sería “breve” y hasta se habló de que se trataba de un ataque “quirúrgico”, pero en gran parte del mundo existía un gran temor de que los bombardeos se intensificaran y se expandieran por todo el territorio iraquí lo cual representaría una severa crisis humanitaria, esa misma noche del ataque el Pentágono dio algunos detalles del sofisticado armamento que Estados Unidos había desplegado para esta guerra, esto incrementó aún más el temor mundial por el enorme daño que podían causar no solamente a ese país sino a toda la región e incluso el planeta. La condena mundial a la masacre que el país más poderoso del mundo decidió emprender contra Irak, que ya había sido externada en las multitudinarias marchas habidas en varios países incluyendo los Estados Unidos, se generalizó desde el momento mismo en que comenzó el ataque a Bagdad.

En opinión de Bush, la guerra contra Irak era una guerra justa, de principios, casi religiosa. Sin embargo, el concepto de una guerra preventiva va absolutamente en contra de los principios básicos de la convivencia internacional; representa una expresión del instinto de supervivencia del

Estado, expresada en la teoría del Realismo Político, “interés y seguridad nacional” han sido las prioridades principales de la política exterior norteamericana a lo largo de su historia y ahora nuevamente se ponía de manifiesto, había una justificación moral para la intervención: “para enfrentar la amenaza que representa el terrorismo para los Estados Unidos y para el mundo entero, estamos autorizados para hacer cualquier cosa”. El documento “La Nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos publicada en septiembre de 2002, establece la acción preventiva contra cualquier país o grupo que represente un peligro para su seguridad; dicho enfoque otorga a los Estados Unidos el derecho de definir sin más a sus amigos y aliados, y a sus enemigos sobre quienes puede ejercer su derecho a actuar preventivamente; aunque es muy claro que las definiciones entre un amigo y un enemigo se parecen como una gota de agua a otra en la política del neofascismo de la década de los 30.

En el mismo documento se establecen dos de los principios primordiales de la estrategia utilizada por los Estados Unidos para el desarrollo de su política exterior: “Estados Unidos no permitirá jamás que sea desafiada sus supremacía militar, de la misma manera en que ocurrió de la Guerra Fría. Uno de los aspectos más aterradores de este documento se refiere que el presidente no tiene la intención de permitir que ningún poder internacional alcance y menos opaque el indiscutible liderazgo de Estados Unidos desde la Guerra Fría. Y todavía: Estados Unidos tomará las medidas pertinentes que le convengan para contener a aquellos grupos o Estados que odian a Estados Unidos y a los valores que representa. Nuestras fuerzas serán tan fuertes que podrán disuadir a potenciales adversarios que tengan la ilusión de construir un poderío militar que iguale o supere al de Estados Unidos. Además el poderío militar estadounidense deberá durar en la historia décadas y aún siglos. He aquí otra similitud con el proyecto de dominio milenario del Tercer Reich”³

Bajo esta lógica la solución para enfrentar a una organización terrorista como Al Qaeda y la amenaza que representaba Saddam Hussein, es la misma: el uso de la fuerza. En esta invasión el imperio norteamericano se distingue por su desprecio al derecho internacional que quedó de manifiesto por la violación abierta a la carta de la ONU, con la invasión la autoridad que representa el Consejo de Seguridad quedó completamente pisoteada, si no es que totalmente vulnerada, Washington se adjudicó el derecho de decidir por sí mismo entre la paz y la guerra atendiendo solamente a sus intereses y a sus ambiciones. En el ataque a Irak Estados Unidos y sus aliados no solamente actuaron sin el consentimiento del Consejo de Seguridad sino que violentaron un proceso de desarme que se venía haciendo de manera pacífica y de acuerdo con los lineamientos establecidos por el mismo Consejo en la resolución 1441, este atentado contra las normas internacionales resaltaba aún más el carácter arbitrario y unilateral de la invasión.

La potencia norteamericana no tuvo la capacidad para conseguir los votos necesarios dentro del Consejo de Seguridad para obtener consenso y apoyo en su campaña, Estados Unidos no consiguió los votos requeridos dentro del

³ Flores Olea Víctor, “Los Crímenes del Nuevo Imperio”, en El Universal, año LXXXVII, tomo CCCXLIV, número 31 196, 23 de marzo 2003, Pág. A19.

Consejo simplemente por el hecho de que el sistema de inspección estaba funcionando de manera adecuada, el desarme de Saddam Hussein estaba procediendo por medios pacíficos por lo cual el uso de la fuerza estaba totalmente descartado; lo cual indica que tras la ocupación de Afganistán el gobierno de Washington buscaba reafirmar y expandir su presencia en una zona que resulta estratégica tanto económica como geográficamente.

El gobierno norteamericano utilizó una táctica que consistió en atemorizar a los ciudadanos estadounidenses, por medio de una campaña de terror que tuvo como objetivo que la amanzana terrorista estuviera muy presente en la imaginación y le subconsciente del público norteamericano; Saddam Hussein se convirtió en un enemigo peligroso, que se ocultaba en un bunker con el mejor equipo tecnológico, que hablaba un idioma incomprensible, teniendo armas de destrucción masiva y controlando organizaciones terroristas por todo el mundo. De esta forma, puede afirmarse que después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el terrorismo se convirtió en una amenaza siempre latente, porque para fortuna de Bush y su campaña de terror, aún no se ha podido atrapar a Osama Bin Laden y Bush se empeñó en establecer vínculos entre Al Qaeda y Saddam Hussein, que nunca fueron comprobados. En pocas palabras, la invasión se realizó solamente en base a lo dicho por el presidente Bush y su gabinete, quienes trataron de convertir la guerra en un acto de fe, ya que era justa, y valía la pena morir por ella. Pero no, no fue una guerra justa, simplemente porque no tenía ninguna justificación moral, ni política, ni diplomática; los equipos de inteligencia fallaron de manera rotunda antes durante y después del 11 de septiembre de 2001, ya que no se tuvo ningún conocimiento sobre los ataques que se planearon y ejecutaron dentro del territorio norteamericano; aunque casualmente la CIA logró encontrar pruebas “irrefutables” sobre la manera en que los iraquíes fabricaban y ocultaban armas de destrucción masiva; es decir tenía la capacidad necesaria para obtener información confidencial a miles de kilómetros de distancia de su territorio, pero fue incapaz de arrestar a los terroristas que actuaron con gran libertad dentro de los Estados Unidos, eso es solo una muestra del pragmatismo que siempre ha mostrado dicho país en su política internacional.

Conforme el ataque se desarrollaba, millones de personas en casi 50 países salieron a las calles a protestar por la invasión, este hecho revelaba que la gran mayoría de la gente alrededor del mundo no encontraba justificación alguna para destruir a una nación empobrecida que había cometido el único pecado de poseer inmensas reservas de petróleo que deseaban los grandes corporativos norteamericanos. Si en algún momento hubo algunas personas que creyeron el cuento de que Irak poseía armas de destrucción masiva, esto rápidamente se desvaneció, esas supuestas armas no aparecían, por lo que la justificación de Bush nuevamente cambió, ahora se trataba de “liberar a Irak de las manos de un dictador”; lo curioso es que en la historia reciente Washington no había hecho nada por derrocar a tiranos como Fulgencio Batista en Cuba, ni al paraguayo Alfredo Stroessner, ni al chileno Augusto Pinochet, ni a los argentinos José Videla, Eduardo Massera y Ramón Agosti, ni al jefe del fascismo español Francisco Franco ni al líder fascista de Portugal Antonio de Oliveira Salazar, por solo mencionar algunos de los dictadores que fueron

aliados e incluso protegidos, a veces durante décadas por el grupo gobernante de Estados Unidos.

Los argumentos de Bush para emprender una guerra claramente eran falsos, quedó demostrado que el verdadero propósito de la invasión era apoderarse del petróleo iraquí e incluso algunos analistas europeos consideraban que esta invasión era el primer paso hacia una política de dominio regional por la vía militar, frente a lo cuál ningún país podía estar a salvo de ser invadido como medida “preventiva” por el imperio norteamericano.

Los estrategas militares del Pentágono aseguraron inicialmente que sería una guerra corta, en tono triunfal George Bush y Tony Blair afirmaron que se trataba de una guerra rápida, con la pérdida de el menor número posible de vidas civiles debido a que el equipo militar de la coalición era de lo más avanzado y porque sería dirigido solamente contra objetivos militares y no civiles; y de esta forma sucedió en las primeras horas del conflicto, en las que se lanzaron proyectiles “inteligentes” y las operaciones “quirúrgicas” podían ser apreciadas por la televisión; sin embargo a los pocos días de que se inició la operación las “bombas inteligentes” comenzaron a estallar en zonas civiles, el 26 de marzo un misil cayó sobre un suburbio comercial en Bagdad causando la muerte de 15 civiles, y 2 días después una bomba denominada “antibunker” cayó en un mercad en Bagdad causando la muerte de 58 personas incluyendo muchas mujeres y niños. Estos hechos intensificaron las protestas mundiales en contra de la invasión, la operación se denominó “liberación de Irak”, pero resultaba obvio que era solo un engaño, los asesinatos de civiles mostraron los crímenes de guerra que se cometieron frecuentemente en contra de la población de Irak, los horrores en nombre de la libertad y la democracia se cometieron principalmente en ciudades como Bagdad, Nadjaf y Basora, esto confirmó que Irak se convirtió en una nueva versión de la guerra como crimen y no como liberación (*La Jornada 28-30 de marzo 2003*). “La liberación supone progreso; el progreso es posible gracias a la presencia de los Arquímedes, los Aristóteles, los San Agustín, los Galileo, y no los Alejandro, los Cesar, los Napoleón y menos los Bush y los Blair. Primero se dijo que se trataba de una guerra justa porque era necesaria, porque Saddam Hussein, el dictador, el terrorista el criminal, era el mayor peligro para la paz de la humanidad porque su gobierno poseía armas químicas y biológicas de destrucción masiva. Efectivamente Saddam Hussein, como muchos otros líderes del mundo, es un dictador, criminal y terrorista, pero nadie ha demostrado que esté vinculado con Osama Bin Laden y nadie ha visto las armas químicas y biológicas. Se confirma que el de las armas químicas y biológicas sólo fue el pretexto para iniciar una invasión militar que en el fondo busca la riqueza de Irak. Aún cuando no había nada para nadie, las poderosas empresas estadounidenses ya se repartían el botín; la reconstrucción de Irak, el control de puertos, aeropuertos, pozos petroleros y todo lo que signifique riqueza”.⁴

Los militares norteamericanos declararon que la población civil de Irak los recibiría “con flores y con los brazos abiertos” en señal de agradecimiento por

⁴ Alemán, Ricardo, “*Las mentiras de la guerra*”, en El Universal, año LXXXVII, tomo CCCXLIV, número 31 202, 29 de marzo 2003, Pág. A28.

el derrocamiento de Saddam Hussein; los ataques cometidos en contra de la población civil fortalecieron la resistencia iraquí, y la guerra parecía complicarse mucho más de lo que los estrategas del Pentágono habían previsto, a una semana de haberse iniciado las hostilidades el presidente Bush ordenó el desplazamiento a Irak de un contingente adicional de 30 mil soldados de refuerzo, la resistencia de las fuerzas iraquíes había sido subestimada, y la pérdida de vidas humanas fueron mucho mayores a lo que se esperaba. La estrategia utilizada por la coalición comenzó a cuestionarse seriamente, igual que su aparente capacidad para “aplstar” a Hussein, lo que derivó en el inicio de una campaña por parte del presidente Bush para “levantar el ánimo” a sus soldados.

Se puede afirmar que la principal arma utilizada por los gobiernos de Bush y Blair, fue el control de los medios de comunicación como la prensa, la radio y sobre todo la televisión; pero muy pronto fue descubierta la manipulación de la información, seguido a esta manipulación vino el rechazo de todo el mundo a la intervención. En la mayor parte del mundo los periodistas y los medios de comunicación no creían en la información enviada de las agencias y las cadenas de televisión, mientras que la sociedad mundial quedaba horrorizada por los crímenes en contra de la sociedad civil de Irak por parte de los ejércitos de Estados Unidos y Gran Bretaña, quienes se suponía los liberarían del régimen de Saddam Hussein.

Ante el avance de las tropas invasoras, la resistencia iraquí poco a poco vino a menos, mucho se creía que entre más se acercaran los invasores hacia Bagdad mayor sería la resistencia, y mucho se especulaba sobre la temida Guardia Republicana de Hussein, sin embargo la toma de Bagdad no fue tan dura como se esperaba, Estados Unidos no encontró grandes complicaciones para controlar la mayor parte del territorio iraquí, era muy clara la superioridad del armamento norteamericano sobre las defensas iraquíes, incluso se manejaba que si Irak realmente poseía armas de destrucción masiva, con toda seguridad las utilizaría en contra de los invasores.

En lugar de ello, los iraquíes utilizaron otra táctica que complicaría seriamente el desempeño del ejército norteamericano; la nueva táctica consistía en emprender ataques suicidas con bombas; civiles con explosivos se hacían estallar en puestos de soldados norteamericanos, además del uso de autos bomba; el vicepresidente iraquí declaró: “los iraquíes no pueden desarrollar grandes bombas como las que tiene Estados Unidos. Todo lo que pueden hacer es convertirse a si mismos en bombas”. Evidentemente esto no era comprendido por los estrategas del Pentágono quienes argumentaban que esos no eran actos de guerra sino de terrorismo. Para el 8 de abril cayó Bagdad y junto con ella los 24 años del régimen de Saddam Hussein, Irak estaba completamente devastado, aunque curiosamente los pozos petroleros estaban literalmente intactos, y fueron resguardados de inmediato, el Museo Nacional de Irak, que era un patrimonio de la cultura humana fue totalmente saqueado sin que ningún soldado interviniera; el caos reinaba por las calles y la inseguridad era extrema, era el panorama después de una masacre y una batalla desigual.

Las tropas de la coalición tomaron bajo su control la capital iraquí y la región de Basora, que eran consideradas estratégicas, los pronósticos de los analistas se cumplieron y tras 5 semanas de combate el 1 de mayo el presidente Bush a bordo del portaviones *USS Abraham Lincoln* y con uniforme de piloto de combate decretaba el fin de la guerra de Irak y el inicio de la etapa de reconstrucción, a su juicio el pueblo de Irak había sido liberado y era el momento de llevar "la democracia y la libertad". Dijo que, lograron la "liberación" de esa nación árabe, y proclamó "una victoria" en la lucha contra el terrorismo, aunque advirtió que esa campaña continuará. Horas antes, el secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, anunció oficialmente el fin de las operaciones militares "mayores" en Afganistán, donde fue derrocado el régimen talibán a finales de 2001; el comandante de las fuerzas en el golfo Pérsico, Tommy Franks, anunció ayer el final de los combates importantes en Irak. Bush afirmó que "la liberación de Irak es un avance crucial en la campaña contra el terror. Hemos sacado a un aliado de Al Qaeda y cortado una fuente de financiamiento del terrorismo". Añadió que "está claro que ninguna red terrorista recibirá jamás armas de destrucción masiva por parte del régimen iraquí, porque el régimen ya no existe". Recordando su justificación de la guerra, Bush dijo que "hemos comenzado la búsqueda de armas químicas y biológicas escondidas y ya sabemos sobre cientos de lugares que serán investigados". Todavía "tenemos trabajo en Irak", sostuvo Bush, y mencionó entre las misiones pendientes la de restaurar el orden, sacar a los oficiales del derrocado régimen de Saddam Hussein y llevarlos ante la justicia, buscar armas de destrucción masiva y asegurar la asistencia humanitaria. Asimismo, volvió a vincular al régimen iraquí con los atentados del 11 de septiembre de 2001, lo cual nunca ha podido comprobarse. Bush recordó que él prometió "cazar" a todos los miembros de la red Al Qaeda, y aseveró, sin dar cifras, que su gobierno ha "capturado o matado a la mitad de los agentes de la organización" liderada por Osama Bin Laden, cuyo paradero se desconoce (*La Jornada, México DF. Viernes 2 de mayo de 2003*)

3.2. COMPLICACIONES DESPUÉS DEL FIN DE LA GUERRA.

Después de que se declarara el fin de la guerra, Jay Garner, un general retirado estadounidense, fue colocado al frente de la autoridad civil de reconstrucción de Irak, aunque semanas más tarde, la autoridad del país quedó concentrada en Paul Bremer, quien fuera director de operaciones antiterroristas durante la administración de Ronald Reagan, la misión de Bremer consistía en dirigir la elección de un gobierno iraquí de transición.

El 9 de mayo de 2003, Estados Unidos presentó un proyecto de resolución ante en Consejo de Seguridad, en el que se planteaba el levantamiento de todas las sanciones comerciales y financieras a Irak; asimismo Estados Unidos y Gran Bretaña reconocían sus obligaciones como "autoridad" en un periodo inicial de 12 meses; la creación de un fondo de asistencia iraquí. Esta resolución fue muy cuestionada en gran parte del mundo, ya que otorgaba a los países invasores facultades y poderes prácticamente ilimitados, fue calificado como una especie de protectorado colonial, la ONU nuevamente fue relegada y se le otorgó un papel secundario, simplemente como "supervisora" en el plano del mejoramiento de la situación material del pueblo iraquí, pero siempre

subordinada al mando de la autoridad. Esta subordinación también implicaba al resto de los países miembros del Consejo de Seguridad, ellos simplemente debían “responder inmediatamente a los llamados humanitarios de Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales a favor de Irak, para colaborar en la satisfacción de las necesidades humanitarias y otras suministrando comida, medicinas y otros recursos necesarios para la reconstrucción y rehabilitación de la infraestructura económica de Irak”. Es decir la ONU solamente representaba una institución de simple ayuda humanitaria. Y agregaba: “otros Estados que no sean poderes ocupantes trabajan ahora y podrán hacerlo en el futuro bajo el mando de la autoridad”; esta sumisión fue calificada por George W. Bush como “éxito diplomático”. Mientras tanto en Irak, había índices muy altos de inseguridad, pobreza, hambre, violencia; había numerosas protestas en contra de la ocupación, los soldados norteamericanos eran agredidos incluso con piedras y zapatos; la administración encabezada por Paul Bremer pasaba completamente desapercibida para los iraquíes, la resistencia de tropas fieles a Saddam Hussein se mantenía activa atacando esporádicamente atacando a las tropas norteamericanas y causando la muerte de soldados estadounidenses; rápidamente se supero la cifra de soldados caídos en combate. Se planteó la posibilidad del regreso de los inspectores de armas a Irak, pero las condiciones de inseguridad lo impedían (*La Jornada Mayo 2003*). Para colmo el 19 de agosto hubo un atentado con explosivos en la sede de la ONU causando la muerte de 24 personas entre ellas el representante del secretario general Kofi Annan, Sergio Vieira de Mello; 10 días más tarde otro atentado con explosivos en una mezquita chiíta en Bagdad con un saldo de 85 muertos, las autoridades de inmediato culparon a la organización terrorista Al Qaeda por el atentado; además de la explosión de un auto bomba en la embajada de Jordania; estos hechos desataron la indignación del mundo y se cuestionaba seriamente el papel de las potencias ocupantes para brindar seguridad a la población de Irak . Naciones Unidas se vio obligada a retirar a su personal hasta que las potencias no garantizarán las condiciones de seguridad en el país.

La pregunta era ¿por qué la ONU era objetivo de ataques terroristas? En primer lugar, la sede del organismo se encontraba a las afueras de Bagdad, en una zona aislada e insegura; en segundo lugar analistas consideran que un golpe contra la ONU representaba un golpe contra las fuerzas de ocupación para humillarlas y poner en evidencia su incapacidad para garantizar la paz y el orden en Irak. Muy posiblemente los iraquíes perciban a la ONU como cómplice de la ocupación e incluso que prevalezca un gran resentimiento por las sanciones que fueron dictadas por Estados Unidos y avaladas por el organismo. Sin embargo, puesto que el golpe terrorista en contra de la ONU reveló cierta capacidad de organización y grado de sofisticación en el uso de explosivos fuertes, evidentemente no fue un acto espontáneo producto de rencores o sentimientos de xenofobia; sino que fue la culminación de una serie de agresiones que conformaban un patrón distinto de las cotidianas emboscadas contra soldados estadounidenses y británicos que gradualmente se fueron haciendo más violentas por el uso de bombas, granadas y minas, lo que mostraba una estrategia progresivamente más coherente y organizada en la resistencia iraquí que buscaba bloquear la estabilización de Irak y con ello

impedir a toda costa la victoria de Estados Unidos y de Gran Bretaña ante la opinión pública de Irak.

En muchas ocasiones la prensa internacional señaló la evidente falta de coordinación entre la campaña militar y el plan de reconstrucción de Irak así como la total ausencia de una verdadera voluntad y los recursos necesarios para lograr una pacificación y estabilización completa después de la caída del régimen de Saddam Hussein. Visiblemente el ejército de ocupación no estaba preparado para lograr el control militar del país y al mismo tiempo cumplir funciones políticas y de seguridad como evitar saqueos, o funciones de orden público que requieren de servicios básicos a la población, incluyendo desde luego agua y electricidad, así como una reactivación económica. A pesar de todo esto Estados Unidos se ha mostrado renuente a aceptar las demandas de la comunidad internacional para otorgar un papel más activo a la ONU e incluso a los propios ciudadanos iraquíes dentro de la toma de decisiones.

Sin ninguna pretensión de justificar la masacre del hotel Canal, es oportuno recordar que, desde la primera guerra contra Irak, la ONU ha sido percibida en ese país como un instrumento de los designios hostiles de Washington. El Consejo de Seguridad dio cobertura diplomática a la guerra encabezada por George Bush padre y, tras la derrota de los iraquíes y la liberación de Kuwait, Naciones Unidas impuso al país árabe un bloqueo casi absoluto que causó muchísimas muertes, incontables sufrimientos y una dramática regresión de la sociedad iraquí en ámbitos como la salud, la educación y el empleo. Ese embargo salvaje resultaba innecesario para garantizar la seguridad de Kuwait o para contener el sempiterno belicismo de Saddam Hussein, y sus consecuencias eran mucho más graves para los iraquíes comunes y corrientes que para los miembros del régimen; sin embargo, fue mantenido, a instancias de Washington y Londres y en contra de los principios humanitarios más básicos.

“Cuando los gobiernos de Bush hijo y de Tony Blair maduraron su decisión de derribar a Saddam Hussein y apoderarse de Irak, al margen del derecho internacional y de la propia ONU, el organismo fue incapaz de denunciar las mentiras y la arbitrariedad de los gobernantes anglosajones y de preservar la vigencia de su propia carta fundacional. Y cuando las bombas inteligentes de las potencias anglosajonas caían sobre casas particulares, escuelas, fábricas y oficinas de prensa independientes; cuando los soldados angloestadunidenses asesinaban a mansalva a civiles desarmados y a periodistas extranjeros; cuando los invasores contemplaban con parsimonia la destrucción y los saqueos del patrimonio cultural, ninguna instancia de la ONU -su Consejo de Seguridad, su Asamblea General- condenó esos actos de barbarie y terrorismo de Estado. Y desde la caída del régimen de Saddam hasta la fecha, la ONU ha aceptado acomodarse a las tareas de amable auxiliar civil de la ocupación que Washington y Londres se dignaron asignarle en la nación invadida.

Cabe insistir: los hechos mencionados no justifican el atentado, pero permiten explicar el odio y el resentimiento que pueden experimentar los sectores más radicales del nacionalismo iraquí hacia el organismo internacional. Ayer esos sectores arrasaron la sede de la ONU en Bagdad, pero en los meses

precedentes Bush y Blair demolieron sistemáticamente cualquier vestigio de credibilidad que el organismo pudiera tener entre los iraquíes”⁵.

En este entorno el gobierno de Estados Unidos, comenzó a tener severas complicaciones en su intervención en Irak, las continuas muertes de soldados norteamericanos comenzaron a incrementar las voces en contra de la intervención al interior de los Estados Unidos. En respuesta a eso Bush reanudó la actividad diplomática en busca del apoyo de otras naciones tanto económico como militar, Collin Powell buscó un nuevo consenso dentro del Consejo de Seguridad. Mientras el presidente George W. Bush afirmaba que las crecientes bajas estadounidenses en Irak "no nos harán correr", la preocupación por que la intervención en ese país se convierta en un nuevo "Vietnam" crecía cada vez más en este país. Estados Unidos "no será intimidado", dijo Bush al reaccionar al ataque en que un helicóptero Chinook fue derribado por un misil, causando la muerte de 16 soldados. En este marco, Bush recibió por un lado un golpe cuando las encuestas del fin de semana indicaron que los índices de aprobación a su gobierno son ahora inferiores (47 por ciento) a los que están en contra (51 por ciento), y eso antes de los ataques del domingo y lunes contra tropas estadounidenses.

Pero el aumento de la oposición no evitó que el Senado estadounidense concediera la aprobación final a una petición de 87 mil 500 millones de dólares para gastos militares y de reconstrucción en Irak. De hecho, aunque varios demócratas se manifestaron en contra, sólo el veterano Robert Byrd se levantó para gritar "No" durante la votación en torno a la propuesta aprobada ya por los diputados. Sin embargo la creciente mención de Vietnam preocupa al gobierno Bush. Para los estadounidenses el concepto Vietnam representa la percepción de una derrota militar y una profunda división interna, y a pesar de los esfuerzos del gobierno, la palabra "Vietnam" suena cada vez con más frecuencia en el debate sobre Irak. "Irak no es Vietnam. Hemos aprendido lecciones de esa guerra, pero asombrosamente parece que hemos comenzado a repetir algunos de los errores de Vietnam", afirmó Atlas, quien en un artículo para el diario *Indianapolis Star* señaló sin embargo que Irak "no es la entidad hueca" que era Vietnam del Sur, pero "los iraquíes deben recibir el poder para hacer y ejecutar sus propias decisiones, aun a costa del orgullo y las ganancias estadounidenses".

De acuerdo con el diario *The New York Times* críticos demócratas del gobierno Bush aluden una y otra vez a la falta de una "estrategia de salida", y de hecho el senador Richard Durbin criticó el "serio error de cálculo" del gobierno Bush. Pero de acuerdo con el coronel retirado Andrew Bacevich, "mientras lo niega resueltamente el gobierno Bush busca una salida. Con la aproximación de la temporada política (electoral) las pérdidas sólo incrementaría la urgencia de encontrarla..." Bush no ayudó a su causa cuando aseguró que "mientras más éxito tengamos en el terreno, más reaccionarán esos asesinos", en una afirmación que Atlas calificó como "absurda" y mientras Byrd recordaba en el Senado que Bush desafió a los grupos antiestadounidenses a *Bring it on* (literalmente, "entrarle"). Ellos "lo han hecho", comentó, y las consecuencias

⁵ Editorial, La Jornada, *Atentado En Bagdad: Los Responsables*, México DF. Miércoles 20 de agosto de 2003.

son para las tropas estadounidenses. Otros son igualmente severos. La situación en Irak "es reminiscente" de los primeros tiempos de la guerra de Vietnam, indicó por su parte Robert Caro, biógrafo de Lyndon Johnson, el presidente estadounidense cuya carrera política fue destruida por esa intervención, durante una conferencia citada por David Broder, tal vez el más prestigioso periodista político de los Estados Unidos. Para el senador republicano John McCain, quien fue prisionero de guerra en Vietnam, la situación en Irak tiene paralelos, sobre todo en términos de lo que consideró como falta de reconocimiento de la gravedad de la situación, y se refirió a la información del gobierno estadounidense contra la que llega de Irak. "El tiempo no está de nuestro lado", dijo a una revista estadounidense.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad una resolución sobre el futuro de Irak, en lo que fue una victoria para Estados Unidos que buscaba ese respaldo a su ocupación en ese país. La resolución 1511 fue aprobada por los 15 miembros del Consejo de Seguridad cinco permanentes y 10 no permanentes, incluido México, sin votos en contra ni abstenciones. En el texto se establecen las directrices del futuro de Irak, la creación de una tropa multinacional bajo comando de Estados Unidos y se insta a la comunidad internacional a apoyar financieramente la reconstrucción. (<http://www.un.org/spanish/docs/sc03/scrl03.htm>)

Con el presidente estadounidense George W. Bush bajo presión por los crecientes costos de la ocupación iraquí en términos de dinero y vidas, la resolución alienta a las naciones a apoyar la ocupación con dinero y tropas. El documento reitera que las tropas internacionales estarán bajo el mando anglo-estadounidense, y que las dos potencias ocupantes controlarán la transferencia de la soberanía a los iraquíes. La ONU sólo tendrá un papel de asistencia en el esfuerzo de reconstrucción si el secretario general, Kofi Annan, considera a Irak suficientemente seguro para el personal de Naciones Unidas. Sin embargo, Francia, Alemania y Rusia criticaron en una declaración conjunta que la resolución no cumple con dos puntos importantes, por lo que no están dispuestos a prestar ayuda militar y financiera adicional a Irak.

El resultado de la votación muestra "la voluntad de todos los miembros del Consejo de Seguridad (de dar) prioridad a los intereses del pueblo iraquí ante otras consideraciones", dijo. La resolución fija el 15 de diciembre como límite para que el Consejo de Gobierno establezca un cronograma para elaborar una Constitución y celebrar elecciones. Sin embargo, no fija fecha para la transferencia de poder. "Creemos que la resolución debería haber ido más allá en: primero, el papel de la ONU, en particular en el proceso político, y segundo, el pase o la transferencia de responsabilidad al pueblo iraquí", dice la declaración leída por el embajador francés ante la ONU, Jean-Marc de La Sabliere.

Para analizar las complicaciones posteriores a la guerra, el presidente Bush se reunió con Paul Bremer, y ambos manifestaron que los iraquíes desean autogobernarse. El mandatario no dio detalles sobre las opciones de gobierno en Irak, pero sus allegados han mencionado la posibilidad de establecer un gobierno interino antes de que sea redactada una nueva constitución, un

cambio significativo frente a la estrategia actual. Dado el incremento de bajas estadounidenses, el menor apoyo del público en Estados Unidos, informes de inteligencia controversiales y el silencio de las naciones a las que les fueron solicitadas fuerzas para el mantenimiento de la paz, Bush desea reducir el periodo de ocupación de Irak.

Durante una gira en el Reino Unido, a mediados de noviembre el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, defendió nuevamente su decisión de invadir Irak al afirmar que la democracia necesita a veces ser protegida con la violencia. Aseguró que los atentados en Bagdad demuestran que Washington tomó la decisión correcta. En medio de protestas de pacifistas contra la visita (que tuvieron un saldo de 29 detenidos), Bush indicó que la ONU se arriesgaba a la extinción si no respaldaba sus resoluciones. Los últimos atentados son "parte de una campaña internacional de redes terroristas" que "matarían a millones de personas si recibieran armas de destrucción masiva", dijo Bush en su discurso. Su opinión fue secundada por el primer ministro británico, Tony Blair, quien aseguró que Hussein era "una amenaza para la región y para el mundo entero". (*La Jornada 15-20 noviembre 2003*).

Es un hecho que los atentados terroristas y los esporádicos ataques de las fuerzas de resistencia iraquí nunca fueron calculados por los estrategas del Pentágono, habían previsto una guerra corta y una resistencia prácticamente nula; sin embargo los iraquíes al parecer aprendieron mucho de las lecciones militares que dejaron la guerra de 1991 y la guerra de Kosovo. En primer lugar aprendieron que la fuerza aérea de un país subdesarrollado no tiene nada que hacer contra la fuerza aérea y militar estadounidense, por lo tanto no tendría caso enfrentar a los invasores en un área en donde claramente serían superados y lo mismo sucedía para las fuerzas marítimas. En segundo lugar, enfrentarse a los norteamericanos en terreno abierto como lo es la gran parte de la topografía de Irak, era un completo suicidio; por lo que tuvieron que recurrir a los ataques en las ciudades, ya que ofrecían la protección que solo se podía encontrar en una selva. Las ciudades también sustituían la falta de espacio y tiempo para las retiradas estratégicas, que son imprescindibles para emprender una defensa efectiva en contra de un enemigo que luce muy superior.

La estrategia militar adecuada para los iraquíes no puede ser la guerra convencional, sino que tiene que ser "la guerra de todo el pueblo", con horizontes de tiempo prolongados. El papel de las fuerzas regulares consiste en detener temporalmente el avance del enemigo aunque las pérdidas humanas sean enormes, mientras que el papel estratégico recae sobre el pueblo armado y las tropas especiales. En tercer lugar, frente a la enorme superioridad tecnológica y de poder de fuego del agresor, el éxito de las fuerzas de defensa reside en una combinación de fuerzas especiales para una guerra irregular, uso de minas terrestres, entrenar al pueblo para tener francotiradores pequeños equipos de cohetes antiaéreos como los usados por los yugoslavos en contra de Estados Unidos. Muchos de estos elementos ya han sido mostrados por las tropas leales a Saddam Hussein, y han elevado el número de bajas del ejército norteamericano. Esto significa que los iraquíes han adecuado su estrategia a las condiciones de guerra actual, a diferencia de

los norteamericanos quienes usaron una estrategia que era totalmente una réplica de la usada en la primera guerra del Golfo, una réplica con severas deficiencias.

Militares como Rumsfeld creyeron que la guerra psicológica junto con la demostración del poderío aéreo y de las armas pesadas en algunas operaciones “quirúrgicas” produciría un rápido colapso en la voluntad del pueblo y de las fuerzas armadas; sin embargo esto no fue así. La doctrina militar de Powell de atacar solamente con fuerza abrumadora (overwhelming power) no dio los resultados esperados, el fracaso de esta estrategia ha obligado a cambiar toda la arquitectura de la estrategia militar de la guerra estadounidense, y de paso complicó los tiempos, la logística y sobre todo la base ideológica de la agresión.

A pesar de todo un gran golpe de suerte para las fuerzas de ocupación llegó el 13 de diciembre de 2003, cuando acorralado en una guarida subterránea ubicada en las cercanías de Tikrit, Saddam Hussein ex presidente de Irak fue capturado por tropas norteamericanas en una operación denominada “Rojo Amanecer”. El mayor Raymond Odierno quien estuvo al mando de la operación informó que obtuvieron la información del escondite de Hussein de un familiar cercano a éste; al momento de la captura Hussein estaba desarmado y no se resistió, agregó que al salir a la luz del día Saddam lucía desorientado y aparentemente no recibía ninguna información del exterior. La captura de Saddam Hussein cerró un capítulo dentro de la historia de guerra en el Medio Oriente. En apariencia se había cumplido uno de los objetivos de la intervención estadounidense en Irak. Sin embargo este hecho no significaba, ni mucho menos presagiaba el fin de la violencia en Irak. Es claro que Hussein desde aquel sótano no era quien dirigía la guerra de resistencia que se iba haciendo cada vez más intensa. Con el arresto de Hussein quedó demostrado que la resistencia iraquí no terminaría, y que además había adoptado una forma muy similar a la del talibán después de la toma de Afganistán por parte de las tropas norteamericanas, en donde las partes no obedecen ordenes de un mando centralizado, pero si coordinan acciones conjuntas y operativos por los cuales intentan recuperar su autonomía.

“La captura del ex dictador iraquí Saddam Hussein por las fuerzas militares estadounidenses que invadieron, arrasaron y ocupan Irak ha sido presentada a la opinión pública internacional como una gran victoria para el gobierno que encabeza George W. Bush y como un paso fundamental para procurar la derrota definitiva de la resistencia iraquí, la pacificación del infortunado país árabe y la “normalización” de su vida política e institucional. De esas conjeturas, lo único real es que la detención del líder derrocado podría traducirse en una mejora circunstancial de los índices de popularidad del presidente estadounidense. Por lo demás, las propias versiones de la captura ofrecidas por los invasores confirman lo que es evidente desde hace muchos meses: que Saddam, quien sobrevivía literalmente metido en un agujero, no estaba -no podía estarlo en esas condiciones- a la cabeza de la resistencia iraquí; que ésta es mucho más amplia que los remanentes del extinto régimen a que pretende circunscribirla la propaganda de los ocupantes y que, si bien

muchos iraquíes detestan al ex dictador, no por eso aprueban el criminal allanamiento de su país por las fuerzas militares estadounidenses e inglesas”⁶.

De acuerdo con los analistas las acciones de las tropas de resistencia en Irak dependerán de 2 factores: 1) Del grado de legitimidad que tenga la transferencia del poder a un gobierno democrático iraquí. 2) De la rapidez en la reconstrucción del país y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo de Irak. Sin embargo Estados Unidos ha adoptado políticas muy similares a las de Israel en territorios palestinos, en el sentido de destruir viviendas de familiares de presuntos terroristas y guerrilleros, acordonar poblaciones con alambres de púas, arrestar a familiares de presuntos líderes de la resistencia, usar armas de guerra en zonas urbanas densamente pobladas; estas acciones probablemente alienarán los actos de resistencia a la ocupación entre algunos sectores de la sociedad iraquí.

⁶ Editorial, La Jornada, *Victoria Pírrica y Oscura*, México DF. Lunes 15 de diciembre de 2003

CAPITULO 4. PROBABLES CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCIÓN.

INTRODUCCIÓN.

Una vez consumada la toma de Bagdad, la caída de Hussein y la declaración de victoria por parte del presidente Bush, las consecuencias de la intervención comenzaron a manifestarse en el mundo, la resistencia iraquí no cesó, la ONU perdió fuerza, el repudio mundial contra Estados Unidos creció, los principales terroristas que perpetuaron los ataques del 11 de septiembre no fueron capturados, las grandes células como Al Qaeda se dispersaron y se hicieron más peligrosas, además de otros acontecimientos que son explicados en el cuarto capítulo en el que se hace un análisis profundo de las consecuencias que las intervenciones de Estados Unidos en Afganistán e Irak trajeron dentro de la política internacional.

4.1 EL DESPLAZAMIENTO DE LA ONU COMO MEDIO PARA LA SOLUCIÓN DE CONFLICTOS.

Estados Unidos a través del secretario de Estado Collin Powell, inició una fuerte campaña diplomática para obtener el respaldo de otras naciones para un inminente ataque a Irak, el 5 de febrero de 2003 Powell presentó ante el Consejo de Seguridad lo que el calificó como pruebas “irrefutables” de que Irak poseía armamentos nucleares, dichas pruebas no eran más que recreaciones por computadora, fotografías satelitales y supuestos diálogos entre militares iraquíes desesperados por ocultar las “evidencias”; además de animaciones de presuntos laboratorios móviles en los que se fabricaban armas químicas; ante este panorama otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad se mostraron muy escépticos con el material presentado por Powell y aunque el funcionario norteamericano afirmaba que “ya era suficiente” y exigía la autorización para el uso de la fuerza; países como Alemania, Francia y Rusia determinaron que los inspectores de armas debían continuar con su trabajo; al tiempo que millones de personas protestaban en contra de la guerra en las principales ciudades del mundo, las más numerosas se presenciaron en países que encabezarían el ataque como Estados Unidos, España e Inglaterra.

Tras 11 semanas de búsqueda de arsenal químico y biológico, finalmente se reunieron los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU con Hans Blix , el jefe de la Comisión para la Vigilancia, Verificación e Inspección de Armas Nucleares y Mohamed El Baradei, director de la Agencia Internacional de la Energía Atómica quienes rindieron sus primeros informes sobre las primeras semanas de las inspecciones en Irak, ambos afirmaron que hasta ese momento no se habían encontrado armas de destrucción masiva; pero no solamente eso, también desvirtuaron las afirmaciones que anteriormente había hecho la Casa Blanca, basado en supuestos informes de inteligencia sobre la intención del gobierno iraquí de ocultar sistemáticamente el armamento al paso de los equipos de inspección. Nuevamente Collin Powell hizo un llamado para que la ONU respaldase el uso de la fuerza en contra de Irak, dicha propuesta tuvo una acogida muy fría entre el resto de los miembros del Consejo; lo cual representó un fracaso diplomático muy importante para Washington, de hecho esta reunión fue prácticamente la debacle de la diplomacia norteamericana en

aras de buscar apoyo internacional para una invasión; a pesar de que al interior de los Estados Unidos, el gobierno de Bush había utilizado una retórica alarmista para despertar el apoyo un tanto cauteloso de un pueblo mal informado sobre el contexto internacional; el reporte de los inspectores fue absolutamente contrario a las expectativas de Washington. Estados Unidos estaba muy consciente que no era lo mismo lanzarse a una aventura bélica con el respaldo moral y legal, tanto interior como exterior, que sin él

En los días posteriores la presión por parte del gobierno de Bush continuó; Donald Rumsfeld criticó fuertemente la posición adoptada por los gobiernos de Alemania y Francia, a quienes calificó como “la Vieja Europa”, y Bush acusó a la ONU de ser una “fábrica de discursos”; al tiempo que rechazaban la propuesta que los gobiernos de París y Berlín hicieron para que un comando de cascos azules de la ONU supervisara el desarme de Irak; a estas alturas los países de la Unión Europea se encontraban divididos en torno a la posición que adoptarían frente a las pretensiones de Estados Unidos, países como Alemania, Francia, Bélgica, Austria, Finlandia, Suecia, Grecia e Irlanda se manifestaban absolutamente en contra de la guerra, mientras que otros como Gran Bretaña, España, Italia, Holanda, Portugal y Dinamarca estaban dispuestos a apoyar las acciones militares de Estados Unidos.

Gran Bretaña

Estados Unidos encontró en el gobierno de Gran Bretaña a su mayor aliado. El ejército británico inicialmente ordenó la movilización de 26.000 soldados, contingente que pronto se elevó hasta los 30.000 efectivos, y el despliegue en el Golfo Pérsico de una unidad de la Marina encabezada por el portaaviones 'Ark Royal', tres destructores y una fragata.

El primer ministro británico, Tony Blair, declaró en numerosas ocasiones que su país estaba dispuesto a “pagar con sangre” su “relación especial”, así como su disposición a desarmar a Sadam Hussein por la fuerza y sin consenso en la ONU, si fuera necesario. Pero debido a la presión de la opinión pública británica Blair se vio obligado a moderar un poco sus declaraciones y optaba por dar “tanto tiempo como haga falta” a los inspectores. Aunque eso no disminuyó en nada al apoyo a Washington.

Alemania

Es el país europeo que más activamente se opuso a una intervención armada. El canciller, Gerhard Schröder desde el principio dejó muy en claro que su país **no** enviaría soldados y tampoco aportaría fondos para la operación militar. Además, anunció que apoyaría el desarme pacífico de Irak y cualquier resolución a favor de un ataque sería votado en contra por la representación alemana.

Paradójicamente, el Gobierno alemán se mostraba dispuesto a “cumplir con sus obligaciones” como aliado de la OTAN para permitir el uso de sus bases y el espacio aéreo a las tropas estadounidenses, algo que finalmente no sucedió.

Francia

Francia, que presidía el Consejo de Seguridad de la ONU, al momento del debate, era uno de los países, junto con Alemania, que más mostró su rechazo a la guerra. El presidente francés, Jacques Chirac declaró conjuntamente con el canciller Schröder: "Para nosotros la guerra siempre significa un fracaso. Debemos hacer todo lo posible para evitar la guerra".

El Gobierno francés siempre amenazó con usar su derecho a veto en el Consejo de Seguridad para evitar el ataque e insistía en que se diera más tiempo a los inspectores de desarme y afirmaba que la guerra debería ser el último recurso y siempre con la autorización de la ONU.

España

El gobierno español se convertiría en uno de los aliados más fuertes de Estados Unidos, España reconocía el derecho de Estados Unidos a atacar en cuanto se comprobará que Irak había incumplido la resolución de la ONU sobre su desarme. El presidente del Gobierno, José María Aznar, ha mostrado siempre su apoyo al presidente estadounidense George W. Bush en la lucha contra el terrorismo.

Unión Europea

El primer ministro griego y presidente de turno del Consejo Europeo, Costas Simitis, manifestó que centraría su esfuerzo en acabar con la división de opiniones y lograr una voz común de todos los países miembros de la UE. La postura griega se centraba en hacer "todo lo posible" para evitar el conflicto bélico, y en cualquier caso respetar las decisiones de la ONU como garantía de la legalidad internacional.

El presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, también abogaba por una "posición fuerte y unitaria" de los Quince en favor de la paz. El alto representante de la Unión Europea para la política exterior, Javier Solana, declaró que sería muy difícil de justificar una guerra sin pruebas contundentes.

Rusia

El Gobierno ruso, que mantenía históricamente un estrecho vínculo con Bagdad y que posee importantes intereses petroleros en Irak, deseaba evitar la guerra a toda costa. El viceministro de Exteriores, Alexander Saltanov, viajó a Irak para buscar una salida negociada a la crisis.

El ministro ruso de Defensa, Serguei Ivanov confirmó que Rusia no enviaría en ningún caso buques de guerra ni tropas al Golfo Pérsico. Ivanov subrayó que una operación militar sin el visto bueno de Naciones Unidas perjudicaría "los intereses de la campaña internacional contra el terrorismo".

China

China, miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU con derecho a veto, se opuso a una intervención militar estadounidense ya que, a su juicio, provocaría inestabilidad en la región y en el resto del mundo. De hecho, China reiteró que la comunidad internacional debe hacer todo lo posible para evitar

una guerra en Irak y recalcó que el asunto de las armas de destrucción masiva debe resolverse mediante el diálogo y dentro del marco de la ONU.

Turquía

Único miembro musulmán de la OTAN, Turquía se encontraba en una situación difícil. Estaba conciente que debía afrontar sus compromisos con su aliado estadounidense, pero tenía presentes los riesgos. La oposición popular y las pérdidas económicas que generaría la guerra preocupaban al gobierno turco. Pero Ankara temía, sobre todo, que una de las consecuencias de la guerra sea la independencia del Kurdistán iraquí y que la minoría kurda de Turquía intente seguir el ejemplo.

En un principio el primer ministro turco, Abdullah Gul, había autorizado a Estados Unidos el uso de sus bases aéreas, pero se negó a permitir la presencia de tropas del Ejército de Tierra en su territorio.

Países árabes

Los países vecinos de Irak (Irán, Kuwait, Arabia Saudita, Jordania y Siria) redoblaron sus esfuerzos para tratar de evitar una guerra en la zona, que afectaría gravemente a sus economías y podría provocar una invasión de refugiados iraquíes en sus territorios. Además, todos los países árabes se opusieron a un ataque contra Irak, al considerar que desestabilizaría a todo el Medio Oriente.

Estados Unidos contó con el apoyo de Irán en la guerra contra el régimen talibán en Afganistán. Sin embargo, después de que Bush incluyera a Irán en el denominado 'Eje del mal', junto a Irak y Corea del Norte, la relación entre Washington y Teherán ha empeorado. El presidente iraní, Mohamed Jatamí, pidió "vigilancia" a los vecinos de Irak para evitar que ese país "pierda su independencia".

Pero ahora "Naciones Unidas recibe un golpe mortal, que la anula y la convierte en un muerto en vida, y ni eso merece una condena a quien cierra brutalmente un ciclo de 50 años de intentos de instauración de un orden legal mundial y coloca al mundo bajo el imperio de la ley de la selva y la amenaza de la guerra permanente por decisión de un puñado de empresarios especializados en la rapiña y en la guerra. Es más, la ONU repite la impotencia de su predecesora, la Sociedad de las Naciones que, al sucumbir ante la prepotencia nazi fascista y no impedir la ocupación de China, Albania, Etiopía y la intervención en España, preparó el rearme acelerado y la guerra, apenas un lustro después, entre dos grupos de potencias. Este silencio y esta pasividad de la ONU son un nuevo agravio a los agredidos (todos los pueblos dependientes) y un premio al agresor colonialista y son, por consiguiente, otro atentado más contra la legalidad internacional"¹.

¹ Editorial, La Jornada, México DF. Sábado 22 de marzo de 2003.

4.2 EL FIN DEL MULTILATERALISMO.

Aunque el fin de la guerra fue decretado por George W. Bush el 1 de mayo, el conflicto aún no había terminado y parecía complicarse más de lo previsto, en este marco resulta muy difícil hacer pronósticos sobre cuando puede declararse realmente terminada la guerra y las tropas norteamericanas abandonen completamente el Golfo Pérsico. Es obvio que esta serie de operaciones militares emprendidas por Estados Unidos traerán consecuencias a mediano y largo plazo. Mucho se habló desde antes de la guerra que el mundo ya no sería el mismo, que el cambio llegaría al planeta y ya nadie podría detenerlo; es imposible determinar lo que sucederá en el largo plazo, sin embargo ante las claras complicaciones que han sufrido las tropas invasoras, de las que incluso ya se habla de un nuevo Vietnam se puede afirmar que:

- Se consolidará un nuevo orden internacional similar al que se proclamó en 1991 por el entonces presidente de los Estados Unidos George Bush padre, cuando concluyó con éxito su aventura bélica en el Golfo Pérsico. En aquella ocasión, el padre del actual mandatario estadounidense advirtió al mundo entero que ya sin la presencia de la Unión Soviética y el bloque socialista, la comunidad internacional iba a vivir bajo un nuevo esquema de poder en el que dominarían los recursos y el poderío norteamericano. Dentro de este mismo orden se le daba prioridad a la economía de mercado y a la apertura de las naciones al modelo económico neoliberal que era impulsado por Estados Unidos. Como consecuencia del nuevo esquema de poder, gran parte de las organizaciones internacionales que surgieron y funcionaron en el marco de la Guerra Fría comenzaron a perder influencia y vigencia. Entre estas se puede mencionar a la ONU, la OEA, la OPEP, el Pacto de Varsovia e incluso la misma OTAN. Todas estas organizaciones cuya misión era mantener la estabilidad mundial primordialmente, fracasaron en su misión principal debido a que Estados Unidos ya no tenía un contrapeso real para su hegemonía. Bajo esta lógica en las circunstancias políticas, económicas y militares que prevalecen en el mundo después del ataque norteamericano a Irak, las únicas instancias que pueden enfrentarse al imperialismo estadounidense son:

1. Por separado: Rusia, China, y la Unión Europea. Hay que señalar que se considera a Rusia en este grupo debido a la influencia política que aún conserva; y a su capacidad militar, junto con la posición geoestratégica que tiene en el mundo. China podría llegar a ser un contrapeso en el aspecto económico por la enorme capacidad de producción, exportación y atracción de inversión extranjera; sin mencionar la enorme capacidad militar que posee. Mientras que la Unión Europea se ha consolidado y ha dejado de lado la eterna confrontación entre Alemania y Francia, y actualmente es el único bloque capaz de equilibrar la balanza del poder mundial; sin embargo los analistas consideran que Europa se ha rehusado a ejercer una política más participativa en los asuntos internacionales, por ejemplo: en el conflicto árabe-israelí prácticamente no ha tomado cartas en el asunto y ha dejado que Estados Unidos sea el único que resuelva dicho conflicto; los 15 países que conforman este bloque tienen la capacidad política y económica necesaria para poder hacer frente a la creciente política

imperialista de Washington, pero, para ello es necesario un consenso entre sus miembros aunque paradójicamente dos de sus integrantes fueron de los principales aliados del gobierno de Bush en su aventura bélica: Gran Bretaña y España.

2. La alianza entre China, Rusia y la India. Aquí se haría una conjunción de poder político, económico y militar.
3. El grupo Shangai formado por países como: Rusia, China, Kazajstán, Tadjikistán y Uzbekistán.
4. La alianza entre la Unión Europea y Rusia.

Lo cierto es que para que lo anterior sea posible se necesita de un amplio consenso internacional, y hay que agregar que Estados Unidos difícilmente podría tolerar una amenaza a la hegemonía que ha mantenido desde la caída del bloque comunista; “hay que recordar que desde el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos emergió como la potencia cuyo poderío económico y militar lo convirtió en el eje de la política mundial. De ahí que sus líderes hayan protagonizado en la última década uno de los espectáculos de arrogancia política y militar más notorios de la historia. Esta arrogancia ha convencido a parte de la élite y del pueblo estadounidense de las ventajas de la unilateralidad en política internacional. Sin embargo, el problema de esta visión es que, a mediano y largo plazo es inviable o por lo menos, incosteable. El costo que supone para esa potencia mantener el orden mundial por sí sola resultaría a la larga, excesivamente alto y pondría en cuestión la capacidad de reproducir su hegemonía”². La negativa de Estados Unidos para aceptar una salida por la vía multilateral al desarme de Irak está fundamentada en la visión errónea por parte de la élite gobernante norteamericana de que el multilateralismo equivaldría a disminuir la supuesta superioridad ética, moral y política que tiene en el ámbito político mundial; además de considerar que sus fuerzas armadas (las mejores del mundo) serían sometidas a una dirección política ajena a la soberanía norteamericana. Esta percepción se ha convertido en una especie de obsesión y empecinamiento que no tendrá fin hasta que no sea evidente el deterioro de su propia legitimidad.

En la disyuntiva entre la acción unilateral o el consenso multilateral estaba puesta la decisión entre la guerra y la paz. A pesar de su contundente triunfo sobre el ejército iraquí Estados Unidos nunca ha demostrado ante la comunidad internacional que la guerra es el instrumento más idóneo para controlar el armamentismo ilegal e ilegítimo de regímenes como el de Saddam Hussein. Estados Unidos optó por la unilateralidad y en lugar de fortalecer los vínculos de solidaridad y cooperación que se habían formado después de los atentados terroristas del 11 de septiembre, las acciones militares del gobierno norteamericano están fomentando el deterioro del liderazgo de Estados Unidos e incrementa la simpatía hacia grupos promotores del terrorismo. La acción militar sin bases legales contra Irak traerá consigo el debilitamiento político de

²Valdés Ugalde Francisco, “*Contra el sueño de Osama Bin Laden*”, en El Universal, año LXXXVII, tomo CCCXLIV, número 31 160, 16 de febrero 2003, Pág. A24.

la comunidad de naciones que comparten los valores de la democracia y la libertad, pues esta acción fue emprendida en nombre de la defensa de esos valores masacrando a miles de personas y liberando poblaciones con bombardeos. Esto ha confirmado que Estados Unidos fue capaz de arriesgar su capacidad de liderazgo y su legitimidad internacional en aras de lograr una venganza (y no justicia) por los atentados del 11 de septiembre.

Como se sabe el gobierno de Estados Unidos emprendió esta acción unilateral al margen del Consejo de Seguridad de la ONU, organismo que en la resolución 1441 le advertía al régimen de Saddam Hussein sobre las graves consecuencias que se tomarían en su contra si no procedía a la eliminación de las armas de destrucción masiva que presuntamente ocultaba; sin embargo varios meses después de la caída de Saddam Hussein esas armas siguen sin ser encontradas, el discurso estadounidense en torno a la invasión fue desde la “amenaza” de Hussein hasta la “liberación” de Irak . Sea como sea, Estados Unidos se tomó la absoluta libertad en contra de la voluntad mayoritaria de la ONU para aplicarle a Saddam Hussein “las consecuencias” que se mencionan en la resolución; con este hecho la legalidad internacional quedó totalmente vulnerada, o bien, en cierta forma dicha legalidad fue aplicada por el más fuerte de acuerdo a sus propias conveniencias. Junto con la ONU Estados Unidos también acabó con el principio de igualdad jurídica de los Estados; hoy en día existe un poder que desprecia e ignora ese principio fundamental del derecho internacional. La unilateralidad implica que un solo país decide y los demás deben obedecer dócilmente.

Definitivamente se trata que la máxima potencia mundial subordine a sus intereses el interés nacional del resto de los Estados, exigiéndoles incondicionalidad y sometimiento. Esta política irremediamente lleva a Estados Unidos a obtener más poder y menos aliados. Al invadir Irak Bush ha hecho prevalecer su doctrina del “ataque preventivo” junto con su supremacía militar en todo el mundo. Ha actuado sin tener la menor consideración con los países discrepantes, al mismo tiempo ha destrozado las reglas del sistema internacional que por ley eran el instrumento y el mecanismo más idóneo para hacer frente al terrorismo y a regímenes dictatoriales como el de Irak y Corea del Norte. “En el sistema internacional de la segunda posguerra, las potencias aseguraron una legalidad de desigualdades en la que ellas se otorgan los privilegios del veto y la primacía en decisiones estratégicas para sus intereses, mientras que al resto de los países no les queda más que subordinarseles. Esta legalidad operó primero en un equilibrio de fuerzas en el que occidente pudo demostrar superioridad moral y política”³. Durante el periodo 1989 – 2003, la potencia número uno mantuvo relativamente esa legalidad, e incluso optó por ejercer cierto grado de multilateralismo para la solución de algunos conflictos. Actualmente Estados Unidos, ha decidido actuar al margen de los acuerdos y tratados internacionales prescindiendo de la mínima legitimidad para justificar sus acciones en el mediano plazo.

³ Valdés Ugalde Francisco, “*Con ellos, sin ellos o incluso contra ellos*”, en El Universal, año LXXXVII, tomo CCCXLIV, número 31 196, 23 de marzo 2003, Pág. A24.

Es por ello que organismos como la ONU y la OTAN aún con sus defectos y limitaciones, fueron arduamente contruidos para buscar un equilibrio entre las naciones hayan sido debilitados, puestos en duda e inevitablemente orillados a una difícil redefinición. La Organización de Naciones Unidas es un organismo imperfecto pero necesario, es innegable que dicho organismo posee una estructura internacional multilateral capaz de tomar decisiones acerca de los asuntos del mundo; es en la ONU donde se deben tomar las decisiones para encontrar una solución a las grandes crisis actuales, el carácter de universalidad que tiene el organismo en el que están presentes todas las culturas del mundo, permite que los diferentes actores internacionales acepten sus decisiones más fácilmente. Si bien es cierto que Estados Unidos puede hacer solo una guerra y ganarla, es inaceptable que a dicho país se le perciba como una fuerza de liberación. Por carecer de apoyo multilateral que sólo le podía otorgar Naciones Unidas los iraquíes perciben a Estados Unidos como una potencia de ocupación a la que atribuyen de manera justificada o no, la responsabilidad de todas las complicaciones sufridas en su vida cotidiana

Más allá de las justificaciones planteadas por Bush para invadir Irak, es un hecho que Estados Unidos como todo Imperio genera ciertos mecanismos para funcionar y asegurar su existencia, “al grado de que llega un momento en que no puede sustraerse ni desentenderse de ellos, sino que lo constriñen y comprometen sin remedio. Así la imagen de poderío que debe mostrar en todo momento. En ese sentido el tristemente célebre 11 de septiembre mostró por primera vez y de manera dramática la vulnerabilidad del gigante, por lo que su respuesta no podía ser más que igualmente enérgica y brutal. En ese sentido Estados Unidos, se juega en Afganistán primero, y en Irak, ahora, y quizá en otros países después, buena parte de su capital simbólico que se cuarteó con los actos terroristas de Nueva York. En una lógica estrictamente de realismo político, los imperios pueden sobrevivir siendo despreciados y odiados por todos, pero difícilmente lo harán si no proyectan una imagen de fortaleza e invulnerabilidad, es decir, sin un componente simbólico de poderío capaz de mantener a raya a sus enemigos”⁴.

Después de los ataques a Irak y Afganistán “el delicado equilibrio de las relaciones internacionales y la creación de instituciones hace más de medio siglo han quedado despedazadas por la acción de George W. Bush y compañía. No es que la ONU no tenga defectos; muchas veces se han manifestado negativamente las prerrogativas antidemocráticas de las potencias vencedoras en la Segunda Guerra, pero ahora inclusive su frágil y discutible autoridad ha quedado hecha trizas; la coalición invasora de Irak procura reducir a la ONU a mero cuerpo técnico de servicios humanitarios”⁵. Ningún papel de relevancia para el organismo en lo que se refiere a la reconstrucción política de Irak, y mucho menos en materia de reconstrucción material. Es patente la necesidad de adaptar a la ONU a un sistema mundial en constante evolución;

⁴ Cansino Cesar, “*La mecánica del imperio*”, en El Universal, año LXXXVII, tomo CCCXLV, número 31 196, 23 de marzo 2003, Pág. A26.

⁵ Flores Olea Víctor, “*Las victorias de George W. Bush*”, en El Universal, año LXXXVII, tomo CCCXLV, número 31 210, 13 de abril 2003, Pág. A25.

el panorama internacional ha cambiado de manera extraordinaria desde 1945, el funcionamiento y los instrumentos de Naciones Unidas deben reformarse para que sea reflejada de mejor manera la realidad del mundo contemporáneo; mucho se habla de una ampliación al Consejo de Seguridad por medio de la creación de algunos sitios permanentes que incluyan a naciones como Alemania o Japón, esto debe ser hecho con el único fin de defender lo que es la mejor herramienta para asegurar la paz y la estabilidad en el mundo, es el único espacio en el que las diferencias entre las naciones se pueden dirimir y solucionar, en conclusión, la ONU debe ser vista como sinónimo del multilateralismo que debe reinar en las relaciones internacionales.

4.3 INCERTIDUMBRE ECONÓMICA A NIVEL GLOBAL.

Mucho se habló de que la guerra contra Irak era una guerra por el petróleo, el crudo resultó ser un factor de mucho peso; con la caída del régimen de Saddam Hussein ya se comienza a hablar de la consolidación de un “Nuevo Orden Petrolero Global”, que según los analistas es el tercero en la historia de la industria petrolera mundial. El primero de ellos va de 1880 a 1970, ha sido el más largo de todos, este orden se caracterizó por la existencia del Cártel de las 7 hermanas el cual tuvo el control del mercado mundial de hidrocarburos; el segundo orden tuvo vigencia de 1970 a 1991 y durante este periodo el mercado mundial estuvo controlado por los países productores de energéticos y en particular por los países miembros de la OPEP, en este orden también tuvieron influencias los países consumidores por medio de la Agencia Internacional de Energía. Por último el tercer y actual orden petrolero del que se habla se inicia en 1992 y mantiene su vigencia hasta la fecha, en el que las industrias petroleras transnacionales son las que heredaron el lugar de las 7 Hermanas y ahora son las que ostentan el control de los precios. El promotor principal de este nuevo orden es Estados Unidos, paradójicamente es un gigante económico y un enano petrolero; diariamente ese país consume más de 20 millones de barriles de crudo y su producción apenas alcanza los 5.5 millones diarios, el resto del petróleo requerido debe ser importado, principalmente de Medio Oriente.

Por otro lado las reservas probadas de Estados Unidos están calculadas para 10 años con la condición de que se mantenga la actual plataforma petrolera; porque en caso de que surgiera un desabasto desde el exterior, sus 22 mil millones de barriles que tienen en sus reservas solamente alcanzarían para un año, es por ello que la necesidad de controlar las fuentes petroleras de Medio Oriente y del Mundo entero se ha convertido en una de las principales directrices de la política exterior norteamericana. Con el ahora evidente control del petróleo de Irak probablemente la OPEP desaparecerá y su lugar bien podría ser ocupado por un nuevo organismo que estaría encabezado por Rusia, México y Arabia Saudita; sería algo similar a lo que ocurrió en 1998 en plena crisis de los precios del crudo en el que la terna formada por México, Venezuela y Arabia Saudita sustituyeron a la OPEP que atravesaba por una etapa de descontrol. Actualmente la debilidad de este organismo es más que evidente, lo cual se refleja en la salida de países como Gabón y Ecuador; los continuos golpeteos contra Venezuela, las amenazas contra Arabia Saudita, los

embates políticos contra Nigeria, la guerra de Irak, y las amenazas de una creciente inestabilidad en el Medio Oriente.

En caso de que la OPEP desaparezca las naciones ricas sobre todo Estados Unidos y las compañías transnacionales petroleras tendrán bajo su control prácticamente el 75% del total de las reservas mundiales probadas que se calculan en un millón de millones 200 mil barriles de petróleo. Si se consolida esto Washington tendrá la capacidad de amenazar a Europa y Asia en cuanto al abastecimiento de crudo desde distintas fuentes de petróleo.

Los precios del petróleo son un factor clave en el comportamiento global de la economía. Distintos análisis esperan una declinación del precio del petróleo en el mediano plazo, lo cual debería mejorar las perspectivas económicas globales. La trayectoria de precios implícita en los recientes contratos de futuros sugieren que los mercados esperan que los precios se sostengan en un nivel cercano al actual a lo largo de 2003, antes de declinar hacia finales de 2004, hasta aproximadamente 25 dólares el barril. Algunos analistas creen que hacia finales del próximo año los precios del petróleo podrían caer bruscamente, a niveles más bajos que lo que hoy en día indica los mercados de futuros. Ello podría ser consecuencia de la recuperación de los inventarios y la culminación de importantes proyectos de inversión, como los proyectos en aguas profundas de África Occidental, Brasil, y de los Estados Unidos en el Golfo de México. También se espera que la terminación del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceilán estimule la capacidad exportadora de la cuenda del Mar Caspio. En estas circunstancias, sin tomar en cuenta eventos no previstos, podría existir una presión hacia la baja en los precios del petróleo, a menos que la OPEP, y posiblemente otros productores importantes, reduzcan su nivel de producción.

Existe incertidumbre alta en las proyecciones de largo plazo de los precios del petróleo. Los contratos de futuros actuales con fecha fin en 2008, sugieren una declinación de los precios hacia los 22 dólares el barril. Aunque el volumen de contratos con esta maduración es muy pequeño, la creencia de que los precios se podrían debilitar hacia el futuro, es bastante compartida. Sin embargo, las últimas estimaciones de largo plazo de las agencias internacionales tienden a considerar que los precios petroleros en términos reales podrían tener un comportamiento ligeramente ascendente hasta 2020.

Por otro lado, de 1998 al 2001, el precio por barril del crudo de referencia, pasó de 11 dólares por barril a 30 dólares, habiendo superado a finales de 2000 la cifra de 36 dólares por barril. Esto se puede explicar revisando las cifras del consumo actual del energético:

Millones de barriles equivalentes de petróleo por día (MMBEPD)

Demanda total 189

Petróleo 76

Carbón 48

Gas natural 45

Otras (hidro, nuclear,

Es decir, que el 89% del consumo energético mundial se basa en combustibles fósiles. Tan sólo los hidrocarburos (petróleo y gas natural) representan el 64% de la demanda total. Adicionalmente, al mirar hacia el futuro y apoyándose en las estimaciones más conservadoras, se puede afirmar que durante los próximos 20 años la demanda energética continuará aumentando a razón de 2% por año. Esto significa que para el año 2010 la demanda total sería de 230 MMBEPD y en el año 2020 esa cifra se ubicaría en 280 MMBEPD. En esa situación, el consumo de petróleo alcanzaría 88 MMBD en el año 2010 y 106 MMBD en el año 2020. Por su parte, el gas natural ganaría 2%, aumentando hasta 58 y 73 MMBEPD en los años 2010 y 2020 respectivamente.

Esto quiere decir que los hidrocarburos no solamente constituyen la fuerza energética dominante hoy por hoy, sino que por muchos años más el mundo continuará dependiendo del consumo masivo de combustibles fósiles, y en particular de hidrocarburos.

El siguiente aspecto que vale la pena revisar es la oferta existente de hidrocarburos para satisfacer el crecimiento esperado en la demanda. En un mundo con reservas probadas de petróleo en el orden de 1 000 billones métricos de barriles y reservas probadas de gas natural de 5 100 billones métricos de pies cúbicos, la disponibilidad de recursos está absolutamente asegurada hasta bien entrado el siglo XXII. Adicionalmente, existen por lo menos 5 billones métricos de barriles de hidrocarburos no convencionales, tales como petróleos extra pesados, arenas bituminosas y arcillas petrolíferas.

De esta forma “no parecen preverse restricciones importantes en la demanda que puedan reducir la trascendencia de la industria de los hidrocarburos en el futuro previsible, como tampoco debería haber riesgos directos en torno a su disponibilidad en el largo plazo. Aunque es un hecho que el mundo continuará dependiendo del consumo masivo de combustibles fósiles por muchas décadas más, y en particular el petróleo continuará siendo el combustible dominante.

Con esta situación, se puede prever que las nuevas inversiones, las tecnologías modernas y los esfuerzos sostenidos continuarán propiciando nuevos desarrollos de petróleo y gas en el mundo entero para abastecer la demanda creciente que se anticipa. Los altibajos recientes del mercado petrolero han provocado una sensación de escasez que no se corresponde con los fundamentos estructurales del negocio petrolero. Los productores más importantes de la OPEP, organización que ha venido utilizando el suministro administrado como instrumento para obtener precios altos, han reconocido la importancia de moderarlos en favor de mantener la vigencia y la competitividad del petróleo en el mercado energético por mucho tiempo más. Además, casi todos ellos adelantan programas de expansión sustancial, con participación de las empresas petroleras privadas, dentro de esquemas de apertura.

Es conveniente reconocer que los conflictos seculares en el Medio Oriente continuarán siendo difíciles de manejar, y estando en esa región las dos terceras partes de las reservas mundiales de petróleo, siempre existirá el riesgo de que se presenten altibajos en el mercado petrolero como los experimentados en los últimos meses, derivados en particular de la beligerancia de Irak y de los brotes de violencia entre israelíes y palestinos. Pero vistos desde una perspectiva a largo plazo y de mayores alcances, esos altibajos son transitorios y no cambian la esencia de las anteriores conclusiones.”⁶

Además de las continuas muertes de soldados norteamericanos en atentados suicidas de fuerzas irregulares en Irak, el gobierno de Bush ha tenido que enfrentar severos cuestionamientos a su administración en el plano económico al interior de los Estados Unidos, estas críticas pueden conducirlo a sufrir el mismo fracaso de su padre después de la Guerra del Golfo en 1991; en aquella ocasión Bush padre falló precisamente en el aspecto económico y echó por tierra los laureles recogidos por la victoria en contra de Saddam Hussein. Ahora la historia parece repetirse, W. Bush no sólo ha terminado con el superávit fiscal que le heredó la administración de Bill Clinton sino que incluso ahora el déficit comercial llegue a superar 4% del PIB, mientras que el desempleo ya alcanza el 6% de la población activa. El presidente Bush tiene ante sí una misión muy complicada debe reactivar la economía con la presión de los gastos de guerra que han superado lo que Washington había estimado inicialmente. Es muy poco probable que la reducción de impuestos que fue quizá la plataforma política más importante de la campaña de Bush, funcione como se espera, puesto que los retornos a los contribuyentes serán sumamente desiguales y los grandes recortes presupuestales se estima que se programen hasta mediados del 2004.

Quizá la gran esperanza de Bush radique en los retornos tan esperados de la guerra; fuera de las grandes empresas que están obteniendo los jugosos y millonarios contratos de la reconstrucción del Irak devastado. “Las declaraciones del presidente Bush sobre su intención de compartir los beneficios del petróleo con aquellos países que respaldasen los planes y apoyasen la acción armada norteamericana, traían inmediatamente a la palestra de la actualidad la estrecha conexión tanto de sus más íntimos colaboradores, como de él mismo, con las principales compañías petrolíferas norteamericanas”⁷. Conocedores del Pentágono calculan en 30 mil millones de dólares los contratos obtenidos sólo en este año. En esta danza de los billones no faltan las empresas de mercenarios y asesores con jugosos contratos, que ganarán más aún en el gobierno norteamericano para la "liberación" de Irak. Un golpe importante darán las empresas rectoras, que ya tienen en la vanguardia a la Kellogg, Brown & Root, subsidiaria de la Halliburton, cuyo jefe hasta fines del 2001 fue el vicepresidente Dick Cheney; empresa que lucró ya en los Balcanes y que construyó las jaulas para los supuestos terroristas de Al Qaeda en Guantánamo, obtuvo por influencias el primer contrato abierto para

⁶ Luis E. Giusti López, Foreign Affairs En Español, primavera 2001

⁷ Vinuesa, Arturo, Irak : ¿justicia o ambición? Madrid : Fundamentos, 2003. Pág. 203.

“rehabilitar” y operar los pozos petroleros de Irak y por si fuera poco también para distribuir ese petróleo en el mercado.

Esta lista de oportunidades comerciales se completa con las ventas de petróleo iraquí atadas a la ayuda alimentaria para el pueblo iraquí y más aún con el control de ese petróleo, cuya explotación servirá para determinar el valor del crudo en el mercado mundial, así como también para la reconstrucción de lo que han destruido los invasores y para pagar la guerra misma, como ya sucedió en la primera incursión en el Golfo, comandada por George Bush padre. Es obvio que gobiernos y compañías del mundo han buscado afanosamente que se les conceda un contrato para la “reconstrucción”, que ya se ha calificado como la más importante desde el plan Marshall para la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial; miles de compañías realizaron cabildos en Washington para lograr una concesión.

Los contratistas privados que recibieron contratos por miles de millones de dólares para la reconstrucción de Irak y Afganistán contribuyeron muy significativamente con recursos para la campaña electoral de George W. Bush e incluyeron en su personal y comités directivos a ex funcionarios federales bien relacionados, esto de acuerdo a un reporte publicado a finales de octubre de 2003 por The Center for Public Integrity (CPI). Dicho organismo estableció vínculos entre las empresas y las donaciones para la campaña de Bush y resulta evidente que decenas de compañías que obtuvieron contratos en Irak y Afganistán habían contribuido a las campañas políticas nacionales, sobre todo a la de Bush, quien recibió más dinero que cualquier otro candidato desde 1990, con una cantidad aproximada de 500 mil dólares.

Quienes obtuvieron los 10 contratos principales de reconstrucción en Irak y Afganistán contribuyeron con aproximadamente un millón de dólares al año a los partidos políticos nacionales, candidatos y comités de acción política desde 1990. El CPI señaló que más de 70 compañías que obtuvieron hasta 8 mil millones de dólares en contratos de reconstrucción para Irak y Afganistán en el 2002 y 2003 contribuyeron con aproximadamente 49 millones de dólares a los partidos y comités políticos nacionales. De estos comités los del partido Republicano recibieron 12.7 millones de dólares, mientras que los comités demócratas consiguieron 7.1 millones de dólares. De todas las empresas que obtuvieron contratos de reconstrucción en Irak y Afganistán, 14 otorgaron casi 23 millones de dólares en contribuciones para campañas políticas desde 1990. El siguiente cuadro explica la conexión entre empresarios y políticos:

Empresa	Valor del contrato (en dólares)*	País	Relación política	Aportaciones a las campañas (en dólares)**
Kellog, Brown & Root (Halliburton)	2,329,040,891	Irak	El vicepresidente Dick Cheney fue jefe de Halliburton de 1995 a 2000.	2,379,792
Bechtel Group Inc.	1,029,833,000	Irak	George Schultz, secretario de Estado de Reagan fue vicepresidente de la firma	3,310,102
International American Products Inc.	526,805,651	Irak	El presidente de la empresa, Doyle McBride, trabajó para el ejército 20 años.	2,500
Perini Corporation	525,000,000	Irak	El principal accionista Richard Blum está casado con la senadora demócrata Dianne Feinstein.	119,000
Contract International Inc.	500,000,000	Afganistán	Sin datos.	2,000
Fluor Corp.	500,000,000	Irak	Phillip J. Carroll Jr. Presidente de la firma supervisa la reestructuración de la industria petrolera iraquí	3,624,173
Washington Group Internacional.	500,000,000	Irak	William Flanagan, uno de sus directivos, fue comandante de la marina en el Atlántico.	1,185,232
Research Triangle Institute	466,070,508	Irak	Victoria Franchetti fue consejera de tres laboratorios de gobierno.	1,950
	*De 2002 al 30 de septiembre de 2003			** De 1990 hasta el año fiscal 2002.

Publicado en El Universal, año LXXXVIII, tomo CCCXLVII, Número 31,418. Viernes 31 de octubre de 2003, con datos de The Center for Public Integrity <http://www.publicintegrity.org/dtaweb/home.asp>

Sobre la cimentación movediza de la posguerra, que incluía nuevas prácticas coloniales, no hay solidez como para anticipar todas las consecuencias en la economía global, amenazada seriamente por una recesión. Mientras el mundo esté atormentado por la Doctrina del Ataque Preventivo de Bush, sobrarán riesgos para la economía. Podemos repetir, entonces, lo que dijo Keynes hace casi 84 años: "La propia oscuridad del porvenir nos hace dudar de su exactitud; nuestra imaginación está más bien embotada que estimulada por una narración

demasiado sombría, y nuestro espíritu se aparta de lo que tiene por 'demasiado malo para ser cierto'".

En un ensayo publicado recientemente en el *New York Review of Books* (5 de diciembre de 2002), William Nordhaus, de la Universidad de Yale, plantea las "consecuencias económicas de la guerra en Irak" y estima el costo de un enfrentamiento de corta duración y otro largo, menos favorable. En el primer caso llega a una cifra de 121 mil millones de dólares, incluyendo 50 de gasto militar directo y el resto de costos asociados durante una década. En el segundo caso las cifras se disparan a mil 595 millones de dólares, con 140 de gastos directos y casi mil 500 de costos que involucran la ocupación y pacificación, la reconstrucción y creación de una nueva institucionalidad en el país, la asistencia humanitaria, el impacto en el mercado petrolero y el efecto macroeconómico.

La estimación de Nordhaus se basa en estudios hechos por el Congreso y en experiencias recientes, así como en una serie de supuestos con respecto al desarrollo mismo de la guerra. El gasto militar no ha probado recientemente tener un efecto multiplicador muy grande y la duración de la guerra, con la consecuente aceptación en términos políticos, podrían derivar en una recesión. En todo caso, un pronóstico de este tipo está sujeto a grandes desviaciones, por lo que el autor apela a Keynes, quien dijo que es mejor estar vagamente correcto que precisamente incorrecto. El llamado de atención se centra en la falta de consideración del gobierno acerca de las consecuencias económicas de la guerra en una situación en la que se ha deteriorado significativamente la situación fiscal del país y no se ha afianzado la recuperación productiva en un entorno de lento crecimiento en el conjunto de las economías de la OCDE. Al final, el costo de la guerra lo paga la población, sea con más impuestos o menos servicios públicos.

En el texto se cita un estudio de George Perry, de la Brookings Institution, quien estima que un recorte neto de 5 millones de barriles diarios en la oferta de crudo (asimilable al efecto de una guerra larga y desfavorable) haría que el precio se triplicase hasta 75 dólares por barril con un fuerte impacto negativo en cuanto a la inflación y la tendencia del gasto en la economía. Este escenario es el peor caso y contrasta de modo claro con lo que parece ser el supuesto del desarrollo del conflicto en que se basa la estrategia del gobierno estadounidense en el que prácticamente no habría disrupción del mercado petrolero.

Para los expertos la guerra ya no funciona como motor par reactivar la economía sino como un inhibidor de gran peso; "el gasto en guerra y defensa tiene el costo de distraer recursos de usos productivos y si bien ello no es ninguna novedad, el asunto es que en el mundo competitivo de nuestros días la falta de productividad –provenga de la distracción, de la ausencia o la aplicación incorrecta de recursos– es penalizada grandemente. Esa es la lección más profunda para la teoría económica de la dinámica de la globalización en un mundo convulsionado"⁸.

⁸ Covarrubias V. Alex, "Economía el Waterloo de Bush", en El Universal, año LXXXVII, tomo CCCXLV, número 31 243, 11 de mayo 2003, Pág. A28.

En un sentido más amplio, el transporte aéreo en Estados Unidos fue la primera víctima económica de la guerra con Irak afirmó Oscar Nestell, analista de la firma de inversiones Merrill Lynch. Según un reciente informe de la Asociación estadounidense del Transporte Aéreo sobre el impacto de una guerra las pérdidas de las compañías aéreas estadounidenses sería de 10 mil 700 millones de dólares durante el 2003. Habría una supresión de dos mil 200 combinaciones aéreas cotidianas y de 70 mil empleos suplementarios. Ya el sector perdió 18 mil millones de dólares, despidió 100 mil empleados y dejó de utilizar cientos de aviones desde los atentados del 11 de septiembre de 2001.

En tanto, The Wall Street Journal informó que la Agencia Internacional de Energía dijo que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) no podría compensar la pérdida de exportaciones de crudo iraquí en caso de guerra. La declaración sugirió que la agencia, que sigue de cerca el suministro de crudo para el mundo industrializado, podría tener que hacer uso de reservas de petróleo de emergencia para mantener una oferta adecuada de petróleo y evitar que los precios se disparen aún más.

Otro de los efectos negativos puede sentirse en el sector turístico de los Estados Unidos, cables fechados en Miami señalaban a la vez que la industria turística de Florida, uno de los principales sectores de la economía estatal, puede perder 3,900 millones de dólares por el evento y costarle al estado unos 300 millones en recaudaciones perdidas. Un primer esquema hizo pronósticos donde el turismo declinaría en un 30% durante los primeros noventa días de una guerra lo que significaría seis millones de turistas menos y 55 mil personas que perderían sus empleos.

El panorama para América Latina no pinta mejor y se traduciría en una reducción de los flujos de bienes y de capital estimaron analistas de Wall Street. Los efectos de la guerra pueden ampliar el déficit fiscal de Estados Unidos y con el amplio déficit comercial existente implicaría una mayor debilidad para los países latinoamericanos que más exportan a Estados Unidos, como México y Chile. Como es bien sabido México destina el 90 por ciento de sus exportaciones a Estados Unidos lo que lo convierte en el país de la región más vulnerable a los efectos de una guerra, de acuerdo a Merrill Lynch. La firma indica que el peso mexicano estará presionado los próximos meses por la persistente fragilidad de la economía de Estados Unidos. En Chile se afirma que el conflicto armado en Irak seguirá afectando al peso, e incluso lo haría más vulnerable a corto plazo, más allá del alza del precio de los metales, entre otros factores. Robert Gelbard, exsecretario de estado asistente para Asuntos Interamericanos, dijo que "inevitablemente la guerra con Irak alejará aún más y por largo tiempo la atención de Estados Unidos de América Latina ya que el foco estará en el Medio Oriente, Israel, el temor de un aumento del terrorismo y la reparación de los vínculos con Europa".

También el Banco Nacional de Comercio Exterior de México retrasó por un mes la discusión sobre los créditos que tenía programados para el sector turístico, la cual estaría afectando con mayor agudeza esta actividad de la economía mexicana. Se consideró que el sector más afectado por la suspensión de créditos es la hotelería. Este sector significa el 8.4% del producto interno bruto

de la economía de México, en 2002 ingresó en divisas 8 mil 900 millones de dólares y ocupa la tercera posición en ese sentido, sólo después del petróleo y las remesas de los ciudadanos mexicanos en el extranjero.

En el orden centroamericano, los países de esta región afectados también les preocupa el aspecto turístico ya que de por sí la actividad viene de una merma desde meses pasados y los precios del petróleo a nivel mundial disparándose en reiteradas ocasiones ha provocado que otros rubros se vean afectados con el consiguiente malestar de la población.

En otras regiones del mundo, específicamente en Rusia, el Ministerio de Economía de ese país dijo que la guerra ha acelerado la inflación pero fortalecido el rubro más rápido de lo esperado. Los precios elevados del petróleo y gas que representan más de un quinto del producto interno bruto para ese país significan que más dólares entren al país. La sexta economía del mundo, China está recogiendo los frutos de la guerra. La dinámica relacionada con la acción bélica está atrayendo más inversiones extranjeras directas al país. Y avanzando geopolíticamente en otro frente, ya que ha fortalecido su papel central en la economía asiática.

China ha demostrado que su crecimiento va al 8% en medio del estancamiento de las mayores economías, y llamando la atención de ejecutivos de todo el mundo. La inversión extranjera directa subió a casi 54% en los dos primeros meses de 2003. La inversión extranjera comprometida subió 59% en el mismo período. Tales cifras son todavía más impresionantes que el récord de 52 mil millones de dólares en inversiones extranjeras que atrajo en 2002.

En Alemania, el Banco Central Europeo señaló que no sabe que medidas tomará para un futuro próximo. Los operadores del mercado de crédito interbancario dijeron que no tenían señales de una falta de liquidez en ese mercado.

En los países del G7 se comprometieron a trabajar en conjunto pero sin señalar planes concretos para una eventual participación después de la guerra. Pedro Solbes, Comisionado de Asuntos Económicos de la Unión Europea dijo que preveía que el daño a la economía no sería muy grave siempre y cuando la campaña militar fuera corta y cualquiera subida posible del precio del petróleo fuera breve. Según muchos analistas internacionales la recuperación de la economía mundial posiblemente estaría relacionada con la duración del conflicto. Pero la actividad económica solo tendrá un impulso sostenido si se puede evitar una campaña militar larga y complicada, y si el alivio del mercado es duradero.

Los cálculos más conservadores del costo de la guerra para Estados Unidos son de alrededor de 100 mil millones de dólares equivalente a un 1 % del PIB de Estados Unidos. La mayoría de los economistas apostaban a una guerra corta con un triunfo de Estados Unidos y que eliminaría la incertidumbre, hará bajar el precio del petróleo hasta 25 dólares y provocará el repunte de los mercados. La percepción de la Unión Europea era que el impacto de cualquier

conflicto en Irak sobre el precio del petróleo será clave para el panorama económico del grupo de 15 naciones.

Estas acciones han generado gran incertidumbre económica a nivel mundial, dicha incertidumbre se incrementa porque los grandes inversionistas y corporativos postergan sus proyectos de inversión en nuevas tecnologías, innovaciones y entrenamiento de capital humano. Y sumándole a lo anterior todas las divergencias diplomáticas en torno a la guerra, la violación de los marcos de relaciones y negociaciones internacionales que ha dejado tras de sí el conflicto y la política de unilateralidad de Washington, han frenado la globalización en el punto exacto donde inhiben toda iniciativa para llevar a delante mayores intercambios comerciales en el mundo y contribuir desde el exterior a reactivar las economías domésticas.

4.4 ¿CRECE EL ANTINORTEAMERICANISMO?

El odio que los países árabes manifiestan hacia Estados Unidos no es nuevo, mucho se habla de que dicho odio está íntimamente ligado con la cultura árabe, pero sobre todo por la actitud de los norteamericanos. En primer lugar los árabes siempre han visto con malos ojos el apoyo que Estados Unidos ha brindado históricamente a Israel, desde su creación a mediados del siglo pasado, los países árabes no han reconocido a Israel como Estado legítimo, en primera por haber ocupado ilegalmente territorios palestinos, y en segunda porque lo consideran un país de infieles que pretende acabar con el Islam y tomar el control de Medio Oriente por medio del expansionismo, el intervencionismo y de ataques que ha ejercido contra sus vecinos. Es bien sabido que el apoyo de Estados Unidos a Israel es consecuencia de la gran influencia económica que tienen los judíos en Norteamérica y en gran parte del mundo occidental, de la simpatía hacia ellos por el exterminio que los nazis emprendieron, el respaldo hacia Israel también representó un contrapeso para la influencia soviética en el mundo árabe durante la Guerra Fría y a los grupos terroristas antinorteamericanos surgidos en esa región.

Al mismo tiempo, la política norteamericana hacia el mundo árabe desde hace 5 décadas no ha sido congruente y errática. Quizá por temor a que la simpatía mostrada por los árabes hacia los soviéticos iniciada en los años 50 por países como Egipto, Siria e Irak se expandiera, el gobierno norteamericano se mostró tolerante e incluso llegó a apoyar a gobiernos tiránicos y opresores para impedir el expansionismo soviético. Basta recordar el caso de Afganistán, en donde se apoyó a las tropas de resistencia en contra de la ocupación soviética, misma que más tarde se convertiría en el régimen talibán, que sería derrocado en 2001. Historia similar a la de Irán, en donde Estados Unidos intervino en el año de 1953 en el golpe de estado a favor del Sha, pero tras la revolución en 1979 con la caída del Sha, los norteamericanos establecieron contacto con el régimen moderado iraní y durante la guerra entre Irak e Irán los norteamericanos ofrecieron apoyo y armamento a Saddam Hussein.

Como resultado de este manejo de la política norteamericana para Medio Oriente los árabes también han manejado el antinorteamericanismo a su propia conveniencia, los sectores árabes radicales hacen ver a los moderados como

“títeres” de occidente. Y los sectores nacionalistas islámicos han hecho que su lucha parezca una pelea entre dos bloques claramente definidos: de un lado los musulmanes y del otro los infieles que odian al Islam. Como consecuencia de lo anteriormente expuesto el odio hacia Estados Unidos se ha incrementado aún más después de los bombardeos contra Irak, basta recordar que días antes de que se iniciaran las hostilidades muchos voluntarios de países como Irán, Siria, Líbano y Palestina llegaron a Irak para apoyar la resistencia, eso es una clara señal de la visión que tienen los árabes sobre los estadounidenses.

Los objetivos de Estados Unidos al invadir Irak nunca fueron planteados con claridad, pasaron del desarme de Irak hasta el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein y es muy claro que este último objetivo ha sido cabalmente cumplido por las fuerzas invasoras; sin embargo las potencias ocupantes en Irak se propusieron democratizar a ese país, esto puede representar un serio problema para Estados Unidos y Gran Bretaña, porque es muy probable que Estados Unidos quiera tener en Irak a un país estable, aliado y democrático. Pero debemos considerar que la democracia puede contribuir a la inestabilidad en una zona altamente volátil como lo es el Medio Oriente; o bien puede propiciar la lección de candidatos que sean del gusto de las fuerzas de ocupación. Basta recordar que Gran Bretaña trató de construir una monarquía de tipo constitucional en Irak, dicha monarquía se comprometería a garantizar la presencia permanente de las fuerzas de ocupación en territorio iraquí junto con un tratado comercial que asegurara el control del petróleo iraquí por parte de una empresa petrolera británica; además los británicos exigían tener una relación privilegiada con la minoría sunita de Irak; sin embargo estos objetivos son incompatibles y no pueden darse simultáneamente, y al parecer Estados Unidos, tiene las mismas pretensiones que los británicos, los intentos por llevar la democracia a Irak, evidentemente es uno de los factores que más pueden impulsar el sentimiento antinorteamericano no solamente en Irak sino en toda la región.

4.5. HACIA UN FUTURO INCIERTO.

El panorama en Medio Oriente en el mediano plazo no puede precisarse, “para el ejército, las operaciones llevadas a cabo en Afganistán contra los talibanes supusieron un ensayo impagable para la futura guerra en Irak, pero donde se aprendería de verdad sería en las operaciones de posguerra”⁹, por su parte los iraquíes tienen la obligación de demostrar la capacidad suficiente para autogobernarse y poder llevar a su nación por buen camino, ahora ya sin el dominio de un tirano criminal como Hussein, aunque sí con la presencia de fuerzas de ocupación por parte de un país invasor. La captura de Hussein resulta ser un gran logro para la eventual estabilización de la región, sin embargo no representa en absoluto el fin de los enfrentamientos y la violencia en Irak. Se dijo que Saddam Hussein recibiría el trato de un prisionero de guerra de acuerdo con la Convención de Ginebra; mucho se especula sobre el tipo de juicio que recibirá, pero es un hecho que dicho juicio no será público,

⁹ Clark, Wesley K. Qué ha fallado en Irak? : la guerra, el terrorismo y el imperio americano Barcelona : Crítica, depósito legal 2004. Pág. 133.

porque Hussein podría revelar los antiguos vínculos entre Irak y Estados Unidos, la naturaleza de las negociaciones que entabló el gobierno de Reagan por medio de Donald Rumsfeld con Saddam Hussein en las que aparentemente se cerró el trato de la venta de esporas de ántrax al régimen de Bagdad. Además de que la resistencia iraquí ha demostrado tener una alta eficacia para identificar objetivos a destruir, en esta lógica las fuerzas de resistencia, que no estaban bajo el mando de Hussein, e incluso se oponían a su gobierno, podrían enterarse del lugar del juicio e intentarían asesinarlo.

Por otro lado, Estados Unidos se enfrenta ahora al gran reto que implica el tratar de contener los deseos de los kurdos por tener un estado propio, y de manejar el resurgimiento del grupo religioso más grande de Irak: los chiítas, que constituyen aproximadamente el 60 % de la población total de Irak. Por el momento los kurdos parecen estar dispuestos a jugar el papel de amigos leales de los estadounidenses, que desde la primera guerra del Golfo Pérsico en 1991 les han garantizado la autonomía virtual de su territorio en el norte de Irak, y a esperar a ver si con el tiempo, surge algún tipo de estructura federal aceptable. En cuanto a los líderes chiítas iraquíes estos representaron el principal frente de oposición y resistencia al gobierno represivo y durante mucho tiempo fueron perseguidos por el régimen de Saddam Hussein. Para muchos analistas esos líderes chiítas, sus esfuerzos representan el surgimiento de un Estado islámico, modelado en gran medida, a partir de la República Islámica de Irán. Sin embargo, ese proyecto es incompatible con los ideales norteamericanos de instaurar la democracia en Irak. Es importante señalar que los norteamericanos han logrado avances, ya que en cierta forma lograron contener el caos que reinaba en las calles de Irak en los meses posteriores a la caída de Hussein y el país poco a poco parece estar volviendo a la normalidad a pesar de los continuos ataques terroristas.

Una de las cuestiones clave en la reconstrucción de Irak será sin duda la de cómo equilibrar, en una sola autoridad interna, a todos los grupos que compiten por el poder: kurdos, chiítas, sunitas, exiliados iraquíes y decenas de partidos políticos que han surgido en los últimos meses. A muchos iraquíes les preocupa que resulte imposible equilibrar a esas fuerzas y que las libertades prometidas por los estadounidenses resulten ser ilusorias.

Para tener una idea clara de lo que es ahora el sistema internacional, y lo que puede ser en el mediano plazo, es importante retomar la obra de Herbert Marcuse, quien en su momento analizó las políticas de Estados Unidos hace más de cuarenta años, Marcuse, desde entonces calificaba a Estados Unidos como la "sociedad industrial más avanzada". Este autor en su obra "*Eros y Civilización*" describía dentro de dicha sociedad unos marcados rasgos de totalitarismo que en ese entonces, no era necesariamente violento y represivo, aunque si tenía el claro objetivo de frenar las políticas comunistas, este modo de totalitarismo, era capaz de integrar al sistema a todos los grupos sociales, de esta forma se cancelaban todas las posibilidades reales de que existiera una disidencia que realmente amenazara al sistema. Según Marcuse los valores de libertad y democracia que ostentaba la "sociedad industrial más avanzada" de Estados Unidos resultaban ser más ficticios que reales. Estos supuestos valores se encuentran dentro del consumismo, que incluye también

a los partidos políticos, las libertades solo existen para escoger entre un objeto y otro, entre marcas del mismo producto, pero nunca hay libertad para decidir sobre el destino y funcionamiento del sistema. Desde la visión de este autor, el avance de la tecnología y la abundancia concentrada en los altos estratos de la sociedad hacían imposible el avance de la historia, en un sentido cualitativo y revelador para el hombre y la población en conjunto. Marcuse sostenía que la “salvación” del hombre y la recuperación de su “autenticidad”, se lograrían si se pudieran romper los valores de la cerrada “sociedad industrial”, en los marginales de la sociedad mundial, en el Tercer Mundo vio Marcuse la única salida de renovación del mundo.

Han pasado más de 40 años desde que se publicaron las obras de Marcuse, es cierto que el mundo ha sufrido muchos cambios, quizá el más significativo ha sido la caída de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, sin embargo muchos rasgos y características que él describe permanecen hasta nuestros días. En la actualidad la potencia totalitaria de Marcuse ha cobrado mucha mayor fuerza y amplitud. Las políticas de “contención” que mantenía ocupados a los estrategas de Washington se convirtió después de 1991 en una “expansión” desmedida y en una “imposición” internacional ilimitada, que claramente violaba los principios del derecho internacional y la Carta de Naciones Unidas. Hacia el interior de los Estados Unidos las cosas no han cambiado sustancialmente, el régimen político norteamericano y su sistema y configuración de poder corporativo permanecen tan sólidos e intactos o quizá aún más que en la década de los setenta; los gobernantes continúan con sus mentiras, trampas y disimulos, manteniendo el cinismo, la corrupción material y moral, que ponen en duda su propia legitimidad. Esto ha traído como consecuencia que la política exterior norteamericana sea sinónimo de dominio e imperialismo. La guerra antiterror emprendida por la Casa Blanca y el Pentágono ha propiciado ya el inicio de una nueva carrera armamentista.

La política de “guerra preventiva” y la amenaza de dominio total y permanente del gobierno norteamericano encabezado por W. Bush podría estimular reacciones de incremento en las inversiones en armamento; Rusia probablemente aumentará en un 33% su presupuesto de guerra durante el 2003 y 2004; algo similar ocurriría en países como: China, Pakistán, la India y la propia Europa; a pesar de que existe una “alianza estratégica” con Estados Unidos los europeos buscarán tener una relativa autonomía que les permita responder a la milicia norteamericana. Nuevamente se repite una historia conocida: el enorme desperdicio de recursos en armamento, y además el inminente riesgo de que las armas producidas sean utilizadas en un futuro por unos o por otros.

Otro hecho que preocupa es que Estados Unidos ha ocupado ya zonas absolutamente estratégicas en Asia Central, con el apoyo de Israel, esto ha provocado que los países de la zona también incrementen sus recursos militares. A partir de que se inició la campaña “antiterror” de Bush se regresa nuevamente a los oscuros momentos de la Guerra Fría en que se gastaba más en armas que en alimentos y en erradicar la miseria. Bajo esta lógica no se puede afirmar que el actual sistema que rige las relaciones internacionales se dirige inexorablemente hacia el colapso, aunque si es claro que en la

actualidad existen varias contradicciones dentro del sistema político y de poderes. Dichas contradicciones pueden concentrarse en movimientos sociales de oposición al imperialismo, que contarían entre sus filas dos vertientes principales: una, rechazando al neoliberalismo que ha brillado en la organización de los Foros Sociales Mundiales como el de Porto Alegre en 2003, en el que se manifestó el rechazo a los acuerdos de la reunión de la OMC en Cancún y la integración de un grupo de 22 países que se opusieron a las decisiones de carácter expoliador de los países más desarrollados, haciendo especial referencia a la necesidad de que se eliminen los subsidios millonarios que estos países destinan a la producción agrícola. La otra vertiente tiene un carácter más político, y se ha expresado en múltiples ocasiones en las enormes manifestaciones que se dieron en varias partes del mundo oponiéndose a la guerra en Irak. Se ve claramente que estas dos vertientes están buscando una forma de contener al gigante norteamericano, y se oponen al sistema vigente de poderes, es poco probable que estos esfuerzos fructifiquen en el corto y mediano plazo, pero sin duda están sentando un precedente importante para el futuro.

Por otro lado ya se ha comentado que la acción unilateral de Estados Unidos quebrantó el derecho internacional, y redujo a la ONU a una institución de ayuda humanitaria, y ni siquiera se le permitió participar en la reconstrucción del país. Los negocios multimillonarios de la reconstrucción serán controlados exclusivamente por la élite gobernante norteamericana encabezada por el presidente Bush y el vicepresidente Cheney. En este panorama no es descabellado afirmar que inexorablemente nos dirigimos hacia un nuevo orden internacional implantado por medio de la milicia y el poder; caracterizado en primer término por tratar de “transformar” los valores del mundo iraquí como primer paso, continuando con el mundo árabe en general, dicha transformación de valores implica la aceptación incondicional de un sistema económico regido por el mercado. Se trata de abrir nuevas plazas y territorios a la inversión de las grandes corporaciones haciendo caso omiso de las normas del derecho internacional. Las directrices que seguirá el nuevo orden internacional impuesto fueron ya trazadas en el documento que el presidente Bush envió al congreso estadounidense en septiembre de 2002, que es un especie de declaración de su política internacional a seguir; el documento se titula “Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos”, en él se hace una especie de fusión entre principios de libertad, democracia, inversiones y libre empresa.

Bajo esta lógica se colocan las acusaciones de pertenencia al denominado “eje del mal” de países como Irak, que en apariencia es una situación ya resuelta, países como Siria, Irán, Corea del Norte, Libia y Cuba, más allá de la diferencia de sistemas políticos y a pesar de sus problemas internos son países que de cierta forma han resistido al proceso de globalización y las políticas neoliberales impulsadas por Washington y sus corporaciones multinacionales. Se trata de países que mantienen resistencia al predominio de los valores y políticas del libre mercado y de las inversiones sin límite. Por lo tanto se trata de naciones que son vistas como “objetivos” y territorios a conquistar para “abrirlos” a los intereses de las empresas transnacionales. Hay que recordar que el desplome de los países que conformaban la Unión Soviética representó

un gran negocio para los empresarios estadounidenses por el gran número de territorios y países a los que fue permitida la entrada de capitales extranjeros.

Pero aún puede haber más: están en la mira de los halcones del Pentágono los países del llamado “eje del mal” cuya primera operación dio comienzo en Afganistán, y continuó en Irak, ignorando por completo el derecho y las instituciones internacionales junto con la opinión pública mundial que se oponía rotundamente a la invasión de Irak, sin embargo dicha oposición nunca mereció la más mínima atención de Bush y su gabinete. Una vez concluida la operación militar en Irak, ya se hablaba del que podía ser eventualmente el siguiente país a atacar, ahora las miradas de Washington probablemente sean apuntadas en un futuro hacia Siria siguiendo el mismo patrón de acusaciones: producción de armas químicas o biológicas, o bien dichas armas fueron recibidas por el ahora preso Saddam Hussein, además de que puede ser acusado de dar asilo a miembros del depuesto gobierno de Bagdad y de servir como refugio de terroristas.

Es muy claro que aún falta mucho para que se logre una pacificación completa de Irak, pero es un hecho que se cumplirá si es necesario a sangre y fuego, los designios de la élite gobernante norteamericana serán cumplidos. Se ha visto que la voluntad del imperio estadounidense y su doctrina del Destino Manifiesto se han concentrado ya en lograr los objetivos del gobierno de Washington, sin que nada ni nadie los detenga, basta recordar la declaración hecha en el documento llamado “Estrategia de Seguridad Nacional” de que no se tolerará a ningún competidor militar, ni ahora ni en un futuro. El mundo en que vivimos ha cambiado un nuevo orden internacional ha sido impuesto en base al poderío militar, “un orden que ya lo vemos, es aplicado por vía de la conquista y la sangre y que exige una guerra permanente, una guerra perpetua. Imperio que será la única que le permita realizarse y ejecutarse en plenitud, la guerra contra el terrorismo se prolongará durante largo tiempo”¹⁰.

El triunfo de los halcones del Pentágono en Irak incrementa el apetito del Imperio estadounidense y el relativo triunfo fácil y rápido que obtuvo en los territorios de la antigua Babilonia parece ser apenas el siguiente paso de una campaña iniciada en Afganistán con el objetivo de acabar con cada uno de los integrantes del llamado “eje del mal” la pregunta es: ¿cuál de será eventualmente el siguiente blanco? ¿Siria, Irán, Corea del Norte o la misma Cuba? Bajo este furor bélico de W. Bush el mundo vive actualmente bajo la amenaza de una potencia llena de soberbia por la enorme capacidad de sus fuerzas militares, que puede ignorar y minimizar el derecho y la opinión de la comunidad internacional. En nuestros días es un hecho que la humanidad se encuentra ante una realidad que no se había apreciado anteriormente: la mayor potencia de la historia ha emprendido una campaña imperialista con claros fines de sumisión de carácter universal, los estudiosos de las relaciones internacionales se encuentran ante la misma interrogante: ¿Cómo responder ante tanta fuerza, por qué caminos, y qué tipo de acciones se deben emprender para contener al gigante? Es difícil establecer parámetros y lineamientos que puedan ser acatados por los Estados Unidos, sin embargo

¹⁰ Flores Olea Víctor, “*La guerra perpetua*”, en El Universal, año LXXXVII, tomo CCCXLV, número 31 217, 20 de abril 2003, Pág. A15.

tanto los organismos internacionales como Naciones Unidas y los países en conjunto, están obligados a emprender acciones razonadas y basadas en un conjunto de valores civilizatorios y democráticos y desde luego de libertades capaces de situar dichos valores por encima de un mundo con acciones criminales, violentas, antilibertarias y explotadoras que representa actualmente el gobierno estadounidense.

Por otro lado ya se ha comentado que la campaña antiterror de Bush no sería capaz de contener y mucho menos de acabar con los actos de terrorismo, sobre todo en el Medio Oriente, en donde la intervención de Estados Unidos puede ser considerada como una provocación por parte de los sectores radicales musulmanes. Hemos visto como los atentados terroristas en diferentes zonas del mundo se han incrementado en los últimos meses, no cesan los atentados en distintos puntos de Irak, además de ataques en Chechenia, Pakistán, algunos países de África y por supuesto en Palestina, algunos analistas consideran que después de las campañas militares en Afganistán e Irak organizaciones terroristas como Al Qaeda hoy es más fuerte y quizá tan peligroso como lo era antes del 11 de septiembre. Las invasiones de Afganistán e Irak no estaban destinadas a acabar con el terrorismo sino, a ejercer un dominio sobre territorios y naciones, gracias a ello el terrorismo ya ha dado señales de que irá en aumento y continuarán los atentados especialmente en zonas altamente inestables en donde la población civil será la principal afectada. Se debe entender que el terrorismo no surge como una estrategia política previamente meditada, sino que muchas veces surge de la impotencia y del mismo orgullo nacional herido, es una lucha que muy difícilmente puede ser considerada como triunfadora, sino más es vista como una resistencia heroica, porque está enfrascada en una lucha sin futuro ni salida.

Políticamente el terrorismo es repudiable, evidentemente produce efectos contrarios a sus objetivos concretos, en lugar de acercarse a las metas y objetivos políticos que busca, se aleja de ellos porque el enemigo por lo general responde a cualquier atentado con una dureza similar o inclusive mayor, de esta forma se cancela toda posibilidad de avances políticos serios. El terrorismo representa acciones que hacen completamente imposible la realización de un proyecto político por sencillo que sea, y que más bien tuerce el camino y lo hace imposible de recorrer. Como ya se ha dicho la “guerra antiterrorista” de George W. Bush en lugar de frenar y liquidar el terrorismo tan solo lo expandirá en todas partes del mundo en dimensiones que pueden ser aterradoras. Ya se comienzan a vislumbrar esos efectos, los atentados terroristas son un hecho común y al parecer cada vez son más horribles y letales. Es un hecho que la guerra de Bush “ha sido no contra el terrorismo sino una guerra de dominación y explotación que no quedará impune. Y que es vista por muchos pueblos y culturas no sólo como una guerra imperialista para imponer supremacía y opresión sino como una ofensa a las distintas civilizaciones, como un agravio a los modos de vida (inclusive religiosos), como una violación y profanación a individuos, religiones grupos étnicos y naciones”¹¹. Para las políticas emprendidas por Washington, la reproducción

¹¹ Flores Olea Víctor, “Efectos de la “guerra antiterror””, en El Universal, año LXXXVII, tomo CCCXLV, número 31 250, 18 de mayo 2003, Pág. A34.

del terrorismo es quizá muy conveniente, esto le permitiría de alguna forma justificar sus acciones y de paso seguir manteniendo una hegemonía militar que sea capaz de pasar por encima de los derechos humanos y las libertades individuales en el mundo e inclusive al interior de los Estados Unidos.

Estados Unidos ha emprendido una verdadera campaña de terrorismo de Estado, que genera más terrorismo, pero más allá de esto, otro de los efectos que ha tenido la campaña militar norteamericana es un fenómeno que cada vez parece cobrar mayor fuerza, forma y su militancia puede crecer, esto se dice haciendo referencia los millones de hombres y mujeres de diversos países del mundo que se manifestaron y siguen manifestándose en contra de las acciones agresivas de Washington, de mantenerse el panorama actual es posible que esas manifestaciones se realicen cada vez de manera más organizada e inclusive de manera más radical.

Lo que ha ocurrido en Irak es una verdadera tragedia para toda la humanidad, el pueblo de Irak ha sido quizá uno de los más castigados en los últimos tiempos, primero tuvieron que tolerar una dictadura brutal y extrema que estaba apoyada originalmente por Estados Unidos, luego vino la guerra de 1991 que arrebató a Irak toda su autonomía, aunque manteniendo en el poder al tirano Hussein, y de repente se inicia la lucha contra el terrorismo, Irak es uno de los primeros en la mira de los halcones del Pentágono y es acusado por Bush y Blair de ser un peligro para la humanidad. Hoy se sabe que era totalmente falso el argumento de que Irak poseía armas de destrucción masiva y esto era bien sabido por los propios países que intervinieron en Irak, esto muestra tan solo el cinismo de países como Estados Unidos y Gran Bretaña que sabiendo que un país como Irak no contaba en absoluto con mecanismos de defensa apropiados y se encontraba hundido en una seria crisis desde hace años, hayan decidido atacar. Algunos analistas consideran que Estados Unidos no puede jactarse de haber logrado una victoria en Irak, en primer lugar no se puede hablar de victoria porque “esto se hubiera conseguido si en efecto hubieran salvado al mundo de una tragedia mortal e inminente. Apenas consiguieron sacar de Irak a un bandolero que se había apropiado de los bienes y la decisión del pueblo, pero nada más. Luego ¿se puede llamar victoria a una guerra de ese tamaño en contra de un país minúsculo con base en mentiras, abusos y amenazas de las dos potencias en contra de otros países que no quisieron o no pudieron involucrarse militarmente en Irak?”¹².

Bush ejerció una intensa actividad diplomática para que los miembros de la Unión Europea participaran en la invasión a Irak, sin embargo a pesar de sus esfuerzos solo consiguió el apoyo de su aliado típico por excelencia, la Gran Bretaña y la adhesión del gobierno español encabezado por Aznar, haciendo a un lado a la misma Organización de Naciones Unidas y a los países europeos que se mostraron escépticos o contrarios a los planes belicistas de Washington. Alemania y Francia encabezaron a los países que se opusieron a la intervención en Irak, aunque paradójicamente esos mismos países voltearon hacia otro lado mientras se llevaba a cabo la fase más crítica de la intervención, argumentando solamente que ellos se opusieron a esta guerra,

¹² Hernández Santiago Joel “Irak: ¿quién tiene la razón?” en El Universal, año LXXXVIII, tomo CCCXLVII, Número 31,403. Jueves 16 de octubre de 2003. Pág. A32

mientras que en Irak se cometían enormes atrocidades en nombre de la libertad y la democracia.

En la etapa de posguerra en Irak ninguna causa justifica la ola de violencia que se ha desatado, nunca nadie puede tolerar que tanto la resistencia como las tropas de ocupación continúen asesinando seres humanos unos en nombre de la “seguridad del mundo” y otros por la soberanía del pueblo de Irak, desafortunadamente eso es lo que se está viviendo. Día tras día la posguerra de Irak se le sale de las manos a Estados Unidos y cada vez parece empantanarse más y más, Tony Blair, George W. Bush y José María Aznar se enfrentan a un desprestigio dentro de sus propios países que va en aumento, por haber iniciado una guerra sin justificación aparente, las armas de destrucción masiva no han sido halladas y las consecuencias de las acciones de los tres gobernantes se verá reflejado en las urnas. Los tres mandatarios deben entender que la permanencia en Irak tendrá un alto costo de vidas humanas y que están obligados a buscar una salida adecuada al conflicto, mientras que los países europeos deben estar conscientes de que ellos también tienen que ver en el asunto, durante mucho tiempo los europeos han optado por seguir una política de avestruz y negarse a tomar acciones contra la amenaza que representa el terrorismo; han realizado severos cuestionamientos a las políticas imperialistas de Estados Unidos, pero al mismo tiempo han exigido la intervención norteamericana en conflictos como el de Palestina o incluso en la misma guerra de los Balcanes, tal parece que todo el mundo espera que Bush y Rumsfeld resuelvan el problema entre judíos y palestinos que se encuentra estancado desde 1948.

Existen diversos problemas e incluso algunos más graves como Israel y Palestina, el armamentismo de Corea del Norte, la violencia en Afganistán e Irak, Cachemira etc. Dichos conflictos no deben ser vistos por la comunidad internacional como una responsabilidad exclusiva de Estados Unidos y sus aliados. El resto de las naciones en especial las europeas deben asumir una posición que permita equilibrar la balanza de poder en el mundo, para ello es indispensable que tomen decisiones y acciones firmes en las políticas hacia Medio Oriente y otros puntos conflictivos en el mundo. En el corto plazo tanto la Unión Europea como países de América latina como México, Brasil y Argentina deben trabajar con mucha perseverancia, constancia y modestia para tratar de recomponer el escenario internacional y tratar de construir un nuevo orden en el que prevalezca la igualdad entre los Estados. Queda muy claro que desde el 11 de septiembre de 2001, el mundo había cambiado y nuevamente ha cambiado de nuevo en marzo-abril de 2003; es evidente que “Europa no es un contra peso al poder estadounidense y eso debe ser el punto de partida de toda reflexión. Europa es una gran fuerza económica (amenazada por la recesión como todo el mundo) pero no tiene fuerza política ni militar. Una de las lecciones de la *irakiada* es que la fuerza militar si cuenta”¹³ y amenaza en convertirse en el eje principal de las relaciones internacionales.

¹³ Meyer Jean “*Europa contra EU*” en El Universal, año LXXXVIII, tomo CCCXLVII, Número 31,312. Domingo 20 de julio de 2003. Pág. A26

CONCLUSIONES

A lo largo de la historia, la guerra se ha convertido en un recurso frecuentemente utilizado por los Estados algunas veces como elemento de defensa o bien para lograr objetivos políticos y económicos. Los grandes cambios en el orden internacional muchas veces han estado precedidos de conflictos bélicos, basta recordar la formación de organismos como la Sociedad de Naciones y la Organización de Naciones Unidas al término de la Primera y Segunda Guerra Mundial, respectivamente; e incluso la caída del bloque socialista se dio poco después de la Guerra del Golfo Pérsico en 1991. Sin embargo lo sucedido en Irak en los últimos trece años es un caso especial, los antiguos escenarios de la guerra fría, Europa y el Lejano Oriente, han sido remplazados en importancia estratégica por el golfo Pérsico, donde los intereses de Rusia, China y Estados Unidos por el petróleo, la seguridad y la ventaja geopolítica corren el riesgo de interponerse unos a otros.

Más que derrocar a un régimen que ha resistido los embates de la política exterior estadounidense durante los pasados 10 años, con la invasión a Irak Estados Unidos redibujará el mapa estratégico mundial como no había ocurrido en más de medio siglo. Washington ha emprendido dos invasiones en contra de ese país, en un lapso de tiempo relativamente corto, en dicho lapso las condiciones y el entorno mundial han sufrido cambios muy drásticos; en 1991 la guerra contra Bagdad fue percibida como un ataque para hacer justicia y liberar a Kuwait de una ocupación ilegal, el gobierno norteamericano en aquel entonces encabezado por George Bush padre, estaba a favor de la vía y el consenso multilateral, además de que la presencia de la Unión Soviética con todo y su crisis, seguía representando un contrapeso importante para el poder norteamericano, estos factores contribuyeron para que la coalición comandada por Estados Unidos se limitará simplemente a sacar a las tropas iraquíes de Kuwait y no a derrocar el régimen de Saddam Hussein.

En los años posteriores, con el desmembramiento de la URSS, Estados Unidos ya no tuvo un rival que pudiera equilibrar la balanza de poder en el mundo, esto representó un cambio difícil de asimilar para quienes habían vivido las políticas de la Guerra Fría; casi una década después cuando el mundo no terminaba de adaptarse a las nuevas condiciones del neoliberalismo, la globalización y la unipolaridad, en 2001 Estados Unidos sufrió un ataque terrorista en su propio territorio que sacudió al mundo entero y transformó totalmente al grado de radicalizar la política exterior norteamericana, la respuesta no podía ser menos que brutal, Afganistán se convirtió en el primer blanco de la represalia norteamericana, el ataque mostraba lo que podía suceder a quien osara atentar contra los norteamericanos; aunque Estados Unidos contó con el apoyo de la ONU y la OTAN, la invasión fue duramente criticada por su excesiva fuerza; el gobierno de W. Bush no estableció límites entre hacer justicia y emprender una venganza, la lucha contra el terrorismo no sirve como justificación para destruir pueblos mediante bombardeos, los halcones del Pentágono no entienden que el terrorismo no se limita a ciertos territorios o a ciertos regímenes, es un fenómeno complejo y de carácter global, calificado por muchos como un enemigo "sin rostro", la cruzada contra Afganistán sirvió para establecer un gobierno "democrático" en una zona fuertemente influenciada por

el extremismo religioso y que históricamente siempre se ha mostrado hostil hacia Estados Unidos. Ese fue el primer paso para una posible “democratización” de Medio Oriente, que ha sido vista como un intento para instaurar gobiernos y regímenes que puedan responder favorablemente a los intereses de Washington; una vez consumada la invasión y la ocupación de Afganistán, el talibán continúa la resistencia, Al Qaeda se ha dispersado, e incluso parece ahora más peligroso que nunca y el terrorismo no ha terminado.

Por otro lado el ataque contra Irak y el posterior derrocamiento de Saddam Hussein en 2003, en primera instancia parece ser una consecuencia de los ataques terroristas del 11 de septiembre, sin embargo, hay suficientes elementos para afirmar que en el ataque contra Irak el gobierno de Estados Unidos necesitaba encontrar de inmediato nuevos objetivos para continuar con su operación “Libertad Duradera”, sin mencionar que los intereses económicos jugaron un papel fundamental; basta recordar que en 1991 las acciones militares contra Irak se emprendieron más por el peligro que representaba la salida abierta al mar que obtendría Irak, aunada a la enorme riqueza petrolera, daría como resultado la transformación de Irak en una potencia económica con el control de los precios del crudo, y no tanto para liberar al pequeño país de Kuwait. La invasión a Irak representa una expresión poderosa de la determinación de Estados Unidos de convertirse en el poder dominante en el Golfo y reducir sus compromisos con sus aliados tradicionales en Europa y Asia. Presagia además el comienzo de una lucha trilateral por el poder junto con Rusia y China para lograr el control de las fuentes de energía más valiosas del planeta. Esta realidad explica la intensidad de la oposición francesa, alemana, rusa y china al unilateralismo militar.

A principios del nuevo siglo, ante las nuevas condiciones del mundo anteriormente mencionadas, el ataque contra Bagdad se emprendió sin ninguna justificación, bajo argumentos poco claros, con el tiempo se ha demostrado que Irak no poseía armas de destrucción masiva que tanto pregonó Powell, los informes de la CIA fueron erróneos, mucho menos Saddam Hussein estaba relacionado con Al Qaeda, Irak se encontraba en una grave crisis económica propiciada por el bloqueo impuesto por Estados Unidos después de la guerra de 1991, por lo tanto no representaba ninguna amenaza para la seguridad norteamericana. Pero sin lugar a dudas lo más grave de esta guerra fue el quebrantamiento de las normas básicas del derecho internacional, el haber ignorado a Naciones Unidas como el medio para la solución de conflictos. George W. Bush impuso su doctrina de la “guerra preventiva”, sentando un muy mal precedente para la solución de conflictos entre Estados en el futuro. Bajo dicha lógica Israel puede atacar unilateralmente a Palestina, y la India puede hacer lo propio en contra de Pakistán. De paso Estados Unidos acabó con todo el apoyo y la solidaridad que consiguió después del 11 de septiembre, los aliados y socios regionales que apoyaron la intervención en Afganistán no se mostraron interesados en respaldar un ataque contra Irak.

Después del 11 de septiembre el terrorismo ha logrado romper los fundamentos en los que estaban basadas las estrategias de seguridad en la sociedad moderna. Históricamente se había pensado que las peores amenazas para la seguridad de los Estados provenían de los países vecinos, por

consiguiente la mejor forma de reforzar la seguridad y mantener la tranquilidad era mediante la conformación de un ejército que fuera similar o incluso superior al de los países vecinos. Desde esta perspectiva la guerra y la paz se definían por asuntos entre Estados soberanos, es por ello la formación de organismos como la ONU cuya misión principal era el arreglo de los asuntos mundiales con la actuación principal de los gobiernos. El terrorismo ha dañado severamente toda esta lógica, no existe manera de poder sentar a negociar a terroristas con los Estados o con los organismos. La interlocución es necesaria para poder arreglar cualquier conflicto, sin embargo con el terrorismo aparentemente no hay forma de poder erradicarlo. Incluso el aparato militar de Estados Unidos que es el más grande de todo el mundo se ha visto completamente impotente ante este enemigo; simple y sencillamente no hay ejército que sea capaz de medirse con el terrorismo, muchos consideran que atacar al terrorismo equivale a golpear un avispero con un garrote. La operación militar en contra de Afganistán e Irak en el terreno militar fue de una gran eficiencia, pero en términos de lucha contra el terrorismo simplemente ha resultado un desastre.

Queda claro que el terrorismo es un problema mundial demasiado grave y lo peor es que es la sociedad quien termina sufriendo aún más sus efectos y quizá no tanto por los atentados, sino por el uso que hacen los gobiernos del miedo, como es el caso de Estados Unidos e Israel. Antes del 11 de septiembre la administración de Bush iba en picada, su mandato parecía que se convertiría en el peor de la historia de Estados Unidos, Al Qaeda transformó las políticas ultra derechistas de Bush, en una estrategia de nacionalismo absurdo que resultó todo un éxito y su administración fue adquiriendo mayor fuerza, a poco tiempo de las elecciones Osama Bin Laden está marcando la diferencia en las preferencias electorales de los norteamericanos, sin él Bush no tendría ninguna posibilidad de triunfo, gracias a los continuos llamados de alerta y el manejo de la política del miedo Bush tiene posibilidades y una reelección del tejano significaría la continuidad de un proyecto que ha dañado severamente la política internacional.

Al final, después de las batallas, ante la incesante resistencia afgana e iraquí, el aparente empantanamiento de Estados Unidos y sus comparaciones con Vietnam, el mundo se encuentra sumido en un caos y en una sensación de incertidumbre derivada de la expansión y los alcances del terrorismo, retomar el camino del multilateralismo representa ahora un enorme reto, los países del mundo tienen la obligación de fortalecer los mecanismos y las organizaciones que promueven la pluralidad y el multilateralismo, es urgente una transformación dentro de la ONU, la unión de los países es indispensable para poder combatir los problemas que aquejan al mundo, y buscar una estabilidad mundial duradera en un siglo que apenas comienza, en el que el terrorismo se asoma como un verdadero jinete del Apocalipsis.

Bibliografía:

- Morgenthau, Hans Joachim. *Política entre las Naciones, la lucha por el poder y la paz*. Traducción de Heber Washington. Oliveira. 6ª Edición revisada. Grupo editorial Latinoamericano. Buenos Aires 1986.
- Salinger, Pierre. *Guerra del Golfo: el dossier secreto*. Editorial tempestad. Barcelona 1991.
- Pérez Llana, Carlos. *De la Guerra del Golfo al nuevo orden internacional*. Grupo Editorial Latinoamericano. Buenos Aires 1991.
- Ezcurra, Ana María. *La crisis del Golfo Pérsico: consolidación y renovación del intervencionismo norteamericano*. Asociación de Trabajadores del Estado. Buenos Aires 1991.
- Cortés, Rubén, *Crónicas de guerra: Afganistán e Irak en el frente de batalla / Rubén Cortés; prólogo de Eliseo Alberto*, Editorial Cal y Arena, México 2003.
- Tucker, Robert W. *The imperial temptation: the new world order and America's purpose*. Council of Foreign Relations. New York 1992.
- Pillar, Paul R. *Terrorism and U.S. foreign policy*. Brookings Institution. Washington 2001.
- Hanson, Victor Davis *Between war and peace: lessons from Afghanistan to Iraq*, 1st. Ed. New York 2004.
- Laurent, Eric, *El mundo secreto de Bush / Eric Laurent; traducción de Manuel Serrat Crespo*, Barcelona, España 2004.
- Mesa Delmonte, Luis, Rodobaldo Isasi Herrera. Estados Unidos e Irak : prólogo para un golpe preventivo México, D.F. : M. A. Porrúa, 2004.
- Clark, Wesley K. Qué ha fallado en Irak? : la guerra, el terrorismo y el imperio americano / Wesley K. Clark ; traducción castellana de Juan Rabasseda-Gascón. Barcelona : Crítica, depósito legal 2004
- Vinuesa, Arturo, Irak : ¿justicia o ambición? Madrid : Fundamentos, 2003.
- Alonso Zaldívar, Carlos. Una conversación sobre Irak : riesgos de una guerra, la temeridad de los neoconservadores, la decisión personal de Bush, el que no está conmigo está contra mí. Madrid : Biblioteca Nueva, c2003

Hemerografía:

- *Diario El Universal.*
- *Diario La Jornada.*
- The New York Times.
- *Semanario Bucareli 8.*
- *Revista Foreign Affairs en Español.*